

LA MASONERÍA LIBREPENSADORA EN LA VIDA,
LA OBRA Y EL PROCESO DE MITIFICACIÓN
DE FRANCISCO FERRER GUARDIA

PEDRO ÁLVAREZ LÁZARO

El primer centenario de los luctuosos sucesos de la Semana Trágica de Barcelona se presta a revisar críticamente las circunstancias que los motivaron y los actores que los protagonizaron. Uno de los iconos principales, si no el primero, de aquel triste y trascendental episodio histórico fue Francisco Ferrer Guardia. Su condena sin pruebas fehacientes y su posterior fusilamiento en el foso de Santa Eulalia del castillo de Montjuïc, permitieron a la izquierda anticlerical europea convertirlo en uno de los mártires de la tendenciosamente llamada España inquisitorial y en un símbolo por excelencia de la libertad de conciencia. Desde entonces, el que había sido conspicuo conspirador, febril partidario de la «propaganda por el hecho» y mediocre pedagogo, se transformó por ensalmo en paladín de la tolerancia y en figura indiscutible de la renovación pedagógica. El paso del tiempo ha ido borrando de la memoria colectiva ese mito nacido de la Semana Trágica, aunque por la importancia de los sucesos que provocó su controvertida muerte todavía sigue ocupando la atención de los historiadores.

Acertadamente escribe Juan Avilés en el prólogo de su reciente y magistral estudio monográfico sobre el revolucionario catalán, que para entender el devenir histórico hay que prestar tanta atención a los

mitos como a las realidades, porque, en cierto sentido, *los mitos son realidades*. El historiador debe, por tanto, atender al efecto transformador de la realidad que ha ejercido el mito; pero, simultáneamente, debe analizar crítica y objetivamente la raíz de los hechos que lo crearon y los agentes motores de la leyenda. Sólo así se pueden descifrar falsas creencias y descubrir los intereses que subyacen en las desfiguraciones. La historiografía actual ha puesto una vez más de manifiesto que los agentes sociales responsables de la sustancial e interesada distorsión de imagen de Francisco Ferrer fueron fundamentalmente el Comité de las Víctimas de la Represión Española, los partidos y sindicatos obreristas franceses, belgas, italianos e ingleses, numerosos grupos anarquistas, los colectivos librepensadores, las Ligas de Derechos del Hombre y la prensa obrera y liberal de más de media Europa y de algunos países iberoamericanos. Por medio de manifestaciones masivas, mítines concurrendísimos y publicaciones furibundas derribaron en apenas una semana el Gobierno de Maura, lograron después la revisión del juicio y elevaron definitivamente al que llamaban «apóstol pacífico de la emancipación intelectual de los hombres mediante la instrucción» al panteón de víctimas de la intolerancia católica. En aquel tumultuoso concierto de voces también se hicieron oír algunas «obediencias» masónicas muy determinadas, especialmente los grandes orientes de Francia y de Bélgica, pero, en contra de los juicios absolutos emitidos por E. Comín Colomer, J. Tusquets, P. Sangro y otros conocidos autores antimasones defensores de la teoría conspirativa, el papel de la masonería en la formidable campaña internacional debe matizarse y acotarse. A este respecto conviene adelantar que el Gran Oriente Español mantuvo una actitud ambigua, mientras que la masonería de tendencia anglosajona, la más numerosa del planeta, se mantuvo al margen de los hechos.

Las «obediencias» latinas, a diferencia de la masonería anglosajona, fuertemente refractaria a la intervención política y al vigoroso racionalismo militante de la época, se habían constituido en verdaderos espacios de sociabilidad republicana y estaban plenamente involucradas en las ligas nacionales y federaciones internacionales de librepensamiento. Su común afán por secularizar radicalmente la sociedad, manifestado negativamente en una fobia casi patológica a la Monarquía española y a la Iglesia Católica, explica las motivaciones ideológicas que les impulsaron a intervenir en la cruzada de repudio al fusilamiento de Ferrer. Sin embargo, aunque la condición

masónica de Ferrer Guardia fue fundamental para el desempeño de sus actividades revolucionarias y jugó un papel decisivo en su vida política, social y educativa, el extremismo de sus posicionamientos despertó también reticencias en el seno de muchas logias. Nuestro objetivo no es exponer una biografía detallada y exhaustiva del fundador de la Escuela Moderna, ni repetir el conjunto de las claves de su obra ya estudiadas por otros autores,¹ sino actualizar su faceta masónico-librepensadora a la luz de fuentes documentales inéditas, o muy poco conocidas, y de las últimas aportaciones de la actual historiografía.² Esta faceta constituye un pilar básico, tal vez el fundamental, de su singular armazón ideológico, de su estrategia política y de su gestión educativa. El conocimiento de las redes de sociabilidad masónicas y librepensadoras en que se movió ayuda igualmente a delimitar el lugar que ocuparon los grandes orientes en su periplo vital, en los procesos criminales a que fue sometido y en los mecanismos de mitificación tras su muerte.

1. LOS PRIMEROS PASOS MASÓNICOS DE FERRER GUARDIA

De sobra es conocido que desde 1859 a 1885 Francisco Ferrer y Guardia vivió en España, etapa en la que ya se declaró ateo confeso y empezó a desplegar su activismo revolucionario; que entre 1886 y

1. Sobre las actividades político-sociales o pedagógicas de Francisco Ferrer se han publicado valiosos trabajos, como el muy reciente y fundamental de J. AVILÉS, *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2006; los ya clásicos de B. Delgado, *La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia*, CEAC, Barcelona, 1979; y de P. SOLÁ, *Francisc Ferrer i Guardia i l'Escola Moderna*, Curial, Barcelona, 1978; «El honor de los estados y los juicios paralelos en el caso Ferrer Guardia. Un cuarto de siglo de historiografía sobre la “Escuela Moderna” de Barcelona», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2004, n. 24, pp. 49-55; y otros varios a los cuales remito: J. MONÉS, P. SOLÁ Y L. M. LÁZARO, *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria*, Icaria, Barcelona, 1977; S. FERRER, *Vida y obra de Francisco Ferrer*, Caralt, Barcelona, 1980; J. DE CAMBRA, *Anarquismo y positivismo. El caso Ferrer*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981, etc.

2. Especialmente los trabajos de P. Sánchez Ferré: «Francisco Ferrer i Guardia i la Maçoneria. Una aproximació crítica (1901-1910)», *Revista de Catalunya*, Barcelona, marzo 1991, núm. 50, pp. 81-92; y *La maçoneria en la societat catalana del segle xx (1900-1947)*, Edicions 62 y Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1993, pp. 31-46.

1901 residió en París, años que resultaron cruciales para el descubrimiento de su vocación educadora y para la gestación de sus proyectos de agitación social; y que, por último, entre 1901 y 1909 transcurrió su segunda etapa de residencia *grosso modo* española, tiempo correspondiente a su plan de huelga general revolucionaria, a sus realizaciones escolares y a la proyección internacional de su figura. Desde la adolescencia hasta su muerte cambió de convicciones políticas y de tácticas revolucionarias según las circunstancias, pero, de una forma u otra, siempre mantuvo sus vinculaciones con la masonería de corte racionalista y con el librepensamiento orgánico. Dicho de otro modo, las militancia masónica y sobre todo librepensadora imprimieron un sello distintivo en la vida de Ferrer.

Sus primeros pasos masónicos los dio con apenas 24 años de edad, al iniciarse a comienzos de 1883 en la logia La Verdad de Barcelona. En su ceremonia de admisión eligió como nombre simbólico «Cero», seudónimo que utilizaría en adelante para firmar sus escritos, presentándolo José Paulet, su padrino ante la logia, como un «hombre honrado, despreocupado en religión, que posee una tienda de confección para señoras y es empleado del ferrocarril de Francia».³ Entre la escasísima documentación accesible sobre el masonismo de Ferrer en estos años se publicó una carta, fechada el 30 de diciembre de 1884, en la que solicitaba a la logia La Verdad su baja reglamentaria. En la misma justificaba su abandono aduciendo un cambio de residencia a Granollers por destino de la Compañía de la que era empleado, pero por otro lado mostraba su pesar porque, según decía, «por las pocas veces que he podido asistir a los trabajos, no tan sólo no he sido censurado, sino, muy al contrario, he recibido muestras de todos los hermanos del taller». Como colofón añadía un significativo párrafo: «Nulos son los beneficios que la Masonería ha experimentado al admitirme en su seno; en cambio grato es el recuerdo de ella; no dejando de hacer votos para que mis ocupaciones profanas me permitan cuanto antes concurrir con todas mis fuerzas a la sublime obra de regeneración de que la Masonería está encargada».⁴

El contenido de la carta, aparentemente claro, no debe llevar a con-

3. J. TUSQUETS, *Orígenes de la revolución española*, Vilamala, Barcelona, 1932, p. 30.

4. J. TUSQUETS, *Ibid.*; y E. COMÍN COLOMER, *La masonería en España*, Editora Nacional, Madrid, 1944, p. 328.

clusiones precipitadas que minimicen la importancia de las cosas. Francisco Ferrer confesaba no haber asistido con regularidad a las reuniones preceptivas de su logia madre; sin embargo, el 11 de junio de 1884 había sido elevado al grado de maestro.⁵ Ello indica una buena integración en el taller, del que, según decía, guardaba un grato recuerdo. Pero, además, debe tenerse en cuenta que al margen de los trabajos reglamentarios la sociabilidad masónica «extra-muros» le facilitó, sin duda, estrechas relaciones con los republicanos, anarquistas, librepensadores y otros agentes sociales ligados como él a diversas logias catalanas del momento. Las redes de sociabilidad masónica sobrepasaban los estrechos límites de su propio taller y obediencia, prolongando en la esfera profana los lazos de fraternidad adquiridos mediante la iniciación. Incluso al renunciar regularmente a la Orden, como hizo prudentemente al obtener su «plancha de quite», permanecía el sentido de identidad masónica. Así pues, en situación de miembro activo es natural que Ferrer estableciera contactos con hermanos de otras logias y obediencias unidos a él por intereses afines; posteriormente, en estado ya de «hermano durmiente», también puede preverse que, como era y sigue siendo habitual, mantuviera muchas de sus relaciones anteriores. Habida cuenta de todo ello, la pertenencia a una sociedad como la masónica, basada en el principio de *discreción*, debió de servir de cauce al propio activista para poner en práctica sus particulares y conocidas «ideas regeneradoras». De hecho, son numerosos los datos que permiten sostener que los círculos masónicos catalanes, en los que se respiraba una cargada atmósfera anticlerical y que estaban poblados de destacados zorrillistas, ahormaron su incipiente mentalidad librepensadora y propiciaron sus maniobras políticas.

En la década de los ochenta del siglo XIX se produjo en Cataluña y en el resto del Estado español una notable connivencia entre militantes del Partido Republicano Progresista y determinados grupos masónicos, fenómeno comprensible dado que don Manuel Ruiz Zorrilla había ostentado los más altos cargos del Gran Oriente de España. Pere Sánchez Ferré, a quien sigo en este punto, ofrece informaciones al respecto de sumo interés.⁶ Así, la Asociación Republicana

5. E. COMÍN COLOMER, *La Semana Trágica*, Madrid, 1953, p. 26.

6. Sobre el insurreccionalismo, los militares y la masonería catalana: P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La maçoneria a Catalunya (1868-1936)*, Edicions 62 y Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1990, pp. 186-199.

Militar, promotora de la fracasada insurrección de 1883, contaba en su cuadro con un número significativo de masones. Entre ellos sobresalía el general Manuel Villacampa, principal dirigente de la sublevación. Tras esta revuelta, que tuvo ramificaciones en Cataluña y que no se redujo a los ámbitos castrenses, el Gobierno presidido por Sagasta promulgó un decreto contra las sociedades secretas por sospechosas de estar comprometidas en la sedición. A pesar de las protestas de las distintas obediencias, en parte justificadas porque se habían roto las garantías constitucionales y porque la inmensa mayoría de las logias nada tenían que ver con la conspiración, el propio Sagasta, Gran Maestro y Soberano Gran Comendador del Gran Oriente de España apenas tres años antes,⁷ no debía de considerar del todo infundadas las prevenciones de su gabinete.⁸

Un año más tarde, en el levantamiento republicano de 1884, vuelven a repetirse las concomitancias masónico-zorrillistas. El comandante Ramón Ferrándiz Laplaza y el teniente Manuel Bellés Casanova, cabecillas de la rebelión de Santa Coloma de Farnés, formaban parte de logias catalanas.⁹ En reacción a su sentencia a muerte y posterior ejecución, se movilizaron distintos talleres y organismos masónicos solicitando primero el indulto y organizando después actos en auxilio de las viudas e hijos de los «hermanos» ajusticiados. Igualmente en la última cuartelada revolucionaria del siglo, protagonizada de nuevo por el brigadier Villacampa en 1886, estuvieron comprometidos otra vez numerosos miembros de la Orden. Tras el fracaso golpista toda una gama de organismos masónicos reclamaron clemencia por el hermano caído en desgracia, le enviaron cartas de aliento durante su reclusión en Melilla y, una vez fallecido en 1889, promovieron por todo el territorio español actos masónicos fúnebres en su honor.¹⁰

7. Sagasta dimitió de sus cargos de gran maestro y soberano gran comendador a mediados de 1880 (P. ÁLVAREZ LÁZARO, *La masonería escuela de formación del ciudadano, La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2005 [3ª], p. 138).

8. Como advierte Sánchez Ferré, puede suponerse razonablemente que ni Martínez Campos ni el gobierno que Sagasta presidía daban palos de ciego. Véase: P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería a Catalunya, o. c.*, p. 193.

9. *Ib.*, pp. 193-194.

10. *Ibid.*, pp. 197-198; y V. MOGA ROMERO, «Militar, masón y presidiario. El brigadier Villacampa en el presidio de Melilla (1887-1889)», *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, Ceuta, 1994, n. 8, pp. 203-218.

Este conjunto de registros no fue la única expresión de los estrechos lazos existentes entre el Partido Republicano Progresista y algunos sectores minoritarios, pero muy activos, de la Orden. Existen también otros indicios inequívocos, como el hecho de que en el último cuarto del siglo XIX más de 200 masones eligieron como nombre simbólico *Ruiz Zorrilla* y 120 al menos *Villacampa*, que detectan la penetración que tuvo el republicanismo golpista en las bases sociales de la masonería española.¹¹ Múltiples talleres mostraron igualmente una acusada tendencia favorable al caudillo republicano en el exilio. Fueron los casos, entre otros, de las logias catalanas Revolución, Constancia, Razón y Avant, que nombraron a Ruiz Zorrilla Venerable Honorario, Miembro de Honor o ambas cosas a la vez.¹² Entre estos talleres se alineó también la logia La Verdad nº 41.¹³ Un taller especialmente significativo en este sentido fue el de la logia La Cosmopolita de Barcelona, fundada en 1883 por algunos militares para, según comentaban en una carta dirigida al caudillo exiliado, «tener hermanos que estén resueltamente con nosotros». Sus fundadores pretendían que cundiera el ejemplo dentro de la masonería para «pronto poder pasear la bandera republicana por toda España».¹⁴

El círculo masónico-zorrillista se cerraba desde el lado francés. Por los documentados trabajos de Fernando Martínez sabemos ahora que «el entramado de logias fue aprovechado en ocasiones por los emisarios de Ruiz Zorrilla para las tareas de conspiración, principal-

11. Cifras extraídas del banco de datos del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

12. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería a Catalunya*, o. c., p. 196.

13. En los cuadros de componentes de logia La Verdad aparece efectivamente M. Ruiz Zorrilla encabezando la lista de miembros honorarios. (Véase el cuadro de miembros, fechado a 10 de junio de 1885, en Archivo Histórico Nacional de Salamanca [AHNS], 619-A-14). Sobre la carrera masónica de M. Ruiz Zorrilla: P. ÁLVAREZ LÁZARO, *Masonería y Librepensamiento en la España de la restauración. Una aproximación histórica*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1985, pp. 46-50; y *La masonería escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2005 (3ª ed.), pp. 135-136.

14. Tomado de F. MARTÍNEZ LÓPEZ, «Manuel Ruiz Zorrilla en el exilio. La protección de masones y republicanos franceses (1875-1895)», en VV. AA., *La masonería española en la época de Sagasta. XI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007, tomo I, p. 655.

mente en las zonas fronterizas del Sur de Francia». ¹⁵ Y más en concreto, según relata en sus *Memorias* Emilio Gutiérrez Gamero, uno de los primeros secretarios de Ruiz Zorrilla en el exilio, los amigos masones de Perpignan facilitaron el paso de frontera a sus emisarios y en algunos casos a portadores de correspondencia. Del mismo modo, se valió de «ambulantes» de confianza que eran «hermanos masones» españoles para que le llegaran las cartas hasta la frontera española. Por tanto, concluye el profesor Martínez, masones franceses y españoles sirvieron de enlaces y estuvieron en el entramado de los proyectos conspiradores de Ruiz Zorrilla a lo largo de sus años de exilio. ¹⁶ Muy probablemente Francisco Ferrer fue uno de esos eslabones que formaron la cadena masónica ensamblada desde París por el líder republicano.

La historiografía más reciente ha recordado que Francisco Ferrer estuvo inmerso en los círculos zorrillistas desde 1880 al menos ¹⁷ y, como él mismo confesó en un artículo publicado en el periódico *España Nueva* y confirmó en su declaración en la *Causa por regicidio frustrado contra Alfonso XIII* en 1906, prestó servicios como correligionario a Ruiz Zorrilla, con el que había trabado «buena amistad», ¹⁸ comprometiéndose en el levantamiento de Santa Coloma de Farnés. ¹⁹ Esos servicios consistían precisamente en transportar correspondencia revolucionaria, servir de emisario o facilitar pasos de la frontera aprovechando las facilidades que le proporcionaba su trabajo como revisor de billetes en la línea ferroviaria Tarragona-Barcelona-Port Bou. Evidentemente su entrada en la logia La Verdad cuadra con la estrategia planeada desde París, desvelada según hemos visto por Emilio Gutiérrez Gomero, para dar una cobertura adecuada a las conspiraciones de los republicanos progresistas.

15. *Ibid.*, p. 652. Para llegar a estas conclusiones F. Martínez se basa fundamentalmente en la correspondencia de algunas logias francesas, en numerosos informes de los agentes de la policía gala conservados en el Archivo de la Prefectura Francesa de París y en la *Memorias* de Emilio Gutiérrez Gamero.

16. *Ibid.*

17. J. AVILÉS, *Francisco Ferrer y Guardia, o. c.*, p. 35.

18. *Regicidio frustrado. 31 mayo 1906. Causa contra Mateo Morral, Francisco Ferrer, José Nakens, Pedro Mayoral, Aquilino Martínez, Isidro Ibarra, Bernardo Mata y Concepción Pérez Cuesta*, Sucesores de J. A. García, Madrid, T. II, p. 175.

19. *Regicidio frustrado, o. c.*, t. II, p. 181.

2. LA ETAPA FRANCESA DE FERRER: PLENA INTEGRACIÓN EN LAS REDES DE SOCIABILIDAD MASÓNICO-LIBREPENSADORAS

Durante más de cinco años Francisco Ferrer Guardia permaneció en estado de «hermano durmiente». Instalado en París desde finales de 1885, con 26 años de edad, gracias a la recomendación de Ruiz Zorrilla y la protección de otros amigos, vivió regentando un establecimiento de bebidas hasta finales de 1889.²⁰ A partir de entonces cambió de profesión para dedicarse a la enseñanza y simultáneamente solicitó su reingreso en la masonería, afiliándose a la logia Les Vrais Experts el 25 de junio de 1890.²¹ Este taller, uno de los más antiguos e influyentes del Gran Oriente de Francia, había sido fundado en 1787 y mantuvo la considerable cifra de más de 150 de miembros de media anual entre 1890 y 1910. En su estadillo de afiliados contaba con personalidades muy relevantes de la obediencia, como Constant Taillandier o Narcisse Vadecard, Gran Secretario del Gran Oriente francés en la etapa de entresiglos. En 1883 había cambiado su primitivo nombre de *Saint Pierre des Vrais Experts* por el de *Les Vrais Experts* a secas,²² manifestando así su giro hacia el laicismo. Desde

20. *Ibid.*

21. La documentación de la logia Les Vrais Experts, conservada en la Biblioteca Nacional de París y en los Archivos y Biblioteca del Gran Oriente de Francia, muestra una notable confusión de datos. En los distintos cuadros de miembros existentes del taller, aparte de repetir equivocadamente que Francisco Ferrer se inició en 1884, se reseñan distintas fechas de afiliación del activista catalán. Así, un cuadro de 18 de marzo de 1891, anota como día de afiliación o regularización el 25 de junio de 1890 (Biblioteca Nacional de París [en adelante BNP], sección Masonería FM2 28, dossier 2]), dato que se repite en el cuadro de 15 abril 1893 (*Ibid.*); el de 1 de marzo de 1894 fija como fecha el 22 de octubre del mismo año (*Ibid.*), mientras que en el de 1 de marzo de 1895 aparece como afiliado desde el 26 de marzo de 1890 (*Ibid.*). Aunque A. Orts Ramos y Hem Day, sin aducir pruebas, da como fecha buena el 26 de marzo (A. ORTS RAMOS Y F. CARAVACA, *Francisco Ferrer, apóstol de la razón*, Maucci, Barcelona, 1932, p. 85; y H. DAY, *Francisco Ferrer, un précurseur*, Editions Pensée et Action, Paris-Bruxelles, 1959, p.), personalmente opto por el 25 de junio. Mi preferencia está basada en que esta fecha es la fijada en los primeros cuadros de la logia Les Vrais Experts (y por tanto los más próximos al momento de la regularización) y en que también fue la consignada en el acta de expulsión de Ferrer de la masonería francesa el 31 de diciembre de 1908 (Expediente logia Les Vrais Experts, documento de 31 diciembre 1908, Archivo del Gran Oriente de Francia [en adelante AGOF]).

22. Este mismo cambio de nombre lo había realizado años antes la logia Les Vrais Amís, originalmente llamada desde su fundación en 1780 Saint Pierre des Vrais

que Ferrer entró en la logia parisina desarrolló una vida masónica intensa y sumamente fructífera para sus intereses. Sin prisa pero sin pausa, el 8 de junio de 1891 ya era grado 18 o *Caballero Rosa Cruz*,²³ en 1893 fue elevado al grado 30 o *Caballero Kadosch*²⁴ y el 20 de marzo de 1898 obtuvo el diploma de grado 31 o *Gran Inspector, Inquisidor, Comendador*.²⁵ En consecuencia con su graduación, formó parte sucesivamente del Capítulo Rosa Cruz Les Vrais Amis, del Capítulo Les Amis Bienfaisants y del Consejo de Caballeros Kadosch L'Avenir.²⁶ Aunque no llegó a alcanzar el grado 33, último escalón

Amis et du Parfaite Accord Réunis. Los cambios de nombre de las logias Les Vrais Amis y Les Vrais Experts están registrados en *Annuaire du Gran Orient de France*, Secrétariat du Gran Orient, París, 1890.

23. A falta de información más precisa, en el cuadro de miembros de la logia Les Vrais Experts de 18 de marzo de 1891 ya se le asigna el grado 18 (BNP, sección Masonería [FM2 28]). E. Comín Colomer, sin embargo, asegura que entre la documentación requisada a Ferrer en la Mas Germinal se encontraba su nombramiento de «Caballero Rosa Cruz», fechado el 8 de junio de 1891 (E. COMÍN COLOMER, *La Semana Trágica*, o. c., p. 26).

24. E. COMÍN COLOMER, *ibid.*

25. También la documentación masónica francesa es muy confusa sobre los aumentos de grados superiores de Ferrer. Los estadillos oficiales, fechados entre el 18 de marzo de 1891 y el 31 de enero de 1901, lo presentan todavía como grado 18; por otro lado, en el cuadro lógico de 31 de enero de 1905 aparece ya como grado 31 y, sin embargo, en el correspondiente al 30 de abril de 1908 es referido con grado 30 solamente (BNP, sección Masonería [FM2 28; e Imp. 957, 2068 y 2069]). Frente a este galimatías administrativo, E. Comín Colomer consigna que, según la documentación requisada a Ferrer, el diploma de elevación a grado 30 («Caballero Kadosch») es de febrero de 1893 (E. COMÍN COLOMER, *La Semana Trágica*, o. c., p. 26); y J. Tusquets reproduce fototipográficamente el recibo de pago de Ferrer al Gran Colegio de Ritos del Gran Oriente de Francia por su patente de grado 31, fechado el 15 de mayo de 1897 (J. TUSQUETS, *Los poderes ocultos de España. Infiltraciones masónicas en el catalanismo*, Vilamala, Barcelona, 1932, p. 169).

En la apretada enumeración hecha por Comín Colomer sobre los objetos incautados a Ferrer, detalla una banda de raso blanco con dos galones dorados, dos espadas bordadas en oro y el número 31 en rojo y un estuche que contenía un título del Gran Colegio de Ritos, fechado en París el 20 de marzo de 1898. Los símbolos referidos corresponden naturalmente al grado 31; mientras que el diploma probablemente se refiera al mismo grado. Según la información que manejamos habría un extraño desfase de unos 10 meses entre la fecha correspondiente al recibo de pago y la relativa a la expedición del diploma correspondiente.

26. El Dr. Sicard de Plauzoles, en un artículo publicado en 1909 en la revista *Acacia* de París, precisaba lo siguiente: «[Ferrer Guardia] fue miembro del capítulo

del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, la sólida posición que adquirió en el *filosofismo* le reportó el respeto de los masones franceses de base y la estima entre algunas familias masónicas españolas.

En contraste con su ascendente progreso, en su nueva logia no asumió sin embargo especiales responsabilidades. A pesar de que entre los 156 miembros que componían Les Vrais Experts en 1896 tan sólo seis le sobrepasaban en graduación,²⁷ únicamente ocupó el cargo de Segundo Vigilante en el ejercicio correspondiente al año 1893²⁸ y la responsabilidad de tercer delegado judicial²⁹ y de delegado suplente de su taller a la asamblea anual del Gran Oriente de Francia en 1894.³⁰ No demasiada cosa, por tanto. Pero al margen de la consideración oficial que le dispensaran los organismos masónicos franceses, Ferrer trató de ganarse la confianza de las altas autoridades de la obediencia prestando servicios de información y enlace con la masonería española. Así, el 11 de mayo de 1897 facilitaba noticias a Paul Viguier, varias veces presidente del Gran Consejo de la Orden y miembro del comité directivo de los Cursos Comerciales del Gran Oriente de Francia, sobre los trastornos sufridos por José María Pantoja y

Les Vrais Amis y del Consejo Filosófico L'Avenir. Reconocido por nos en los diferentes grados a los cuales ha sido elevado sucesivamente, incluso el 30, fue investido grado 31 por el Gran Colegio de Ritos, el 20 de marzo de 1898, en el capítulo Les Amis Bienfaisants » (cit. por S. FERRER, *o. c.*, p. 210). Además de ratificar la fecha de elevación al grado 31 aportada por Comín Colomer, el doctor Sicard detalla el consejo y los capítulos a los que perteneció Ferrer. El anuario oficial del Gran Oriente de Francia se comprueba que en 1891 la logia Les Vrais Amis erigió un capítulo rosa cruz con su mismo nombre, que desapareció en 1896 (*Annuaire du Grand Orient de France*, Ed. Secrétariat du Grand Orient de France, Paris, años 1890 y 1896). Dado que la logia Les Vrais Experts no poseía un capítulo propio, Ferrer tuvo que ser elevado a Caballero Rosa Cruz en el taller hermano. Para la elevación a grado treinta hubo que conducirse de manera similar y recurrir al Consejo L'Avenir, creado por la logia de ese nombre también en 1890 [*ibid.*]. Para lograr el diploma de grado 31, recurrió por último al veterano capítulo Les Amis Bienfaisants, activo en el Gran Oriente de Francia desde 1824 (*Ibid.*).

27. *Tableau des Off. et des composant de la L. «Les Vrais Experts», année 1896* (Expediente de la logia Les Vrais Experts, AGOF).

28. *Bulletin Hebdomadaire des travaux de la Franc-Maçonnerie française*, París, 30 enero-4 febrero 1893; y Acta de 5 septiembre 1893 (Expediente de la logia Les Vrais Experts, AGOF).

29. Acta de 27 diciembre 1893 (Expediente logia Les Vrais Experts, AGOF).

30. Documentos de 9 septiembre 1893 y 27 junio 1894 (*Ibid.*).

Eduardo Caballero de Puga, Gran Maestro y Gran Secretario del Gran Oriente Nacional de España respectivamente, acusados entonces por el Gobierno español de ser causantes de la sublevación de Filipinas;³¹ y en 1898 ejercía de intermediario confidencial entre Miguel Morayta, máximo dignatario del Gran Oriente Español, y el omnipotente P. Viguier.³² Durante sus últimos años de residencia permanente en París debió de ir ganando alguna consideración en la cúpula de la obediencia francesa, especialmente sobre asuntos concernientes a España. Así parece indicarlo que M. Vadecard, Gran Secretario del Gran Oriente de Francia y compañero suyo de logia, le requiriese en 1901 informes sobre Adolfo de Maglia, a la sazón Gran Secretario del Gran Oriente Español.³³

En el plano personal, la incorporación de Ferrer a la fracción racionalista de la masonería francesa jugó sin duda un papel decisivo en su vida social, profesional e ideológica. Durante sus años de residencia estable en la capital del Sena, el hotelito de rue Cadet,

31. Véase la siguiente carta: «F. Ferrer, 43, Rue Richer, Paris. Le 11-5-97. T C F Viguier: Je lis dans un journal espagnol une nouvelle a sujet de l'affaire Pantoja et Caballero de Puga, et pour si elle pouvait vous interesser je vous l'envoi avec la traduction au dos de la présent. Veuillez agréer, mon T C F l'assurance de mes sentiments frat. F. Ferrer» (Carta reproducida fototipográficamente en E. COMÍN COLOMER, *La masonería en España*, Editora Nacional, Madrid, 1944, Apéndices). Para valorar bien el sentido de la información proporcionada por Ferrer debe tenerse en cuenta que el Gran Oriente Nacional de España presidido por J. M. Pantoja era reconocido oficialmente (y por tanto tenía garantes de amistad) por el Gran Oriente de Francia desde 1890 al menos (ver *Annuaire du Gran Orient*, o. c., 1890)

32. Así se desprende de la carta manuscrita de M. Morayta a P. Viguier, fechada a 5 diciembre 1898, cuyo texto en francés poco ortodoxo era el siguiente: «Mon frat ami Viguier, hier soir je vous ai envoyé une lettre sans écrire votre nom et sans la sonsoigner. Je pense que vous la recevrez demain et que vous reconnaitrez son origine qu'est le mien. D'autre part notre ami et fr Ferrer, il vous aura enoncé oportunement notre dernière. En attendant votre réponse, je suis tant à vous, Miguel Morayta» (E. COMÍN COLOMER, o. c., Apéndices).

33. El 8 de enero de 1901, M. Vadecard, en su condición de gran secretario del Gran Oriente de Francia, escribía desde París la siguiente carta a Francisco Ferrer: «T C F Ferrer, j'ai la faveur de vous informer que le Conseil de l'Ordre, dans sa séance du 17 Decembre dernier, a manifesté le desir de posséder des renseignements sur le fr. A. de Maglia, ancien Gr Secr du Gr Or Espagnol. Le Conseil m'a chargé de vous prier de bien vouloir communiquer, confidentiellement, au Gr Or tous indications utiles que vous pouvez avoir su ce F. Veuillez agréer, T C F, avec mes remerciements, l'expression de mes sentiments frat» (Documento manuscrito reproducido fototipográficamente en J. TUSQUETS, *Los poderes...*, o. c., p. 172).

sede del Gran Oriente de Francia y de la logia Les Vrais Experts, debió de convertirse en una especie de segundo hogar para el revolucionario español. Un informe policial de enero de 1897 lo señalaba como frecuentador asiduo de los locales del Gran Oriente de Francia y vinculado también a la masonería española.³⁴ La proximidad a su domicilio, situado en la cercana rue Richer, hacía de la polivalente sede francmasónica un lugar cómodo e idóneo para encontrarse reservadamente con muchos correligionarios que también «perteneían a la casa», para completar su bagaje intelectual por medio de las múltiples conferencias y debates organizados por las logias o simplemente para distraer sus ratos de ocio. La adopción de sus hijas Trinidad y Luz, llevada a cabo por Les Vrais Experts el 30 de julio de 1892 y el 13 de septiembre de 1894 respectivamente,³⁵ la asistencia con su familia a las actividades lúdicas o culturales organizadas por el Gran Oriente,³⁶ su participación en fiestas sociales celebradas en la rue Cadet³⁷ o su presunta boda masónica con

34. Citado por J. AVILÉS, *o. c.*, p. 68.

35. De esa forma constaba en los diplomas extendidos a favor de Trinidad y Luz Ferrer por la logia Les Vrais Experts (P. SANGRO Y ROS DE OLANO, *La sombra de Ferrer*, *o. c.*, p. 193; y E. COMÍN COLOMER, *La Semana Trágica*, *o. c.*, p. 26). Esa adopción había sido ya hecha pública en 1909 por el COMITÉ DE DÉFENSE DES VICTIMES DE LA REPRESSION ESPAGNOLE, en la obra *Un martyr des prêtres: Francisco Ferrer*, Lib. Schleider Frères, Paris, p. 11. Fue recogida también por el anarquista HEN DAY, en su folleto *Francisco Ferrer, l'home, l'Ecole Moderne, ses idées, son idéal*, Ed. Pensée et Action, Paris-Bruxelles, 1959, p. 6.

36. Así lo detecta J. Avilés, que desvela algún detalle muy significativo al respecto. Al decir de este autor, Teresa Sammartí, primera esposa de Ferrer, se dejó arrastrar también por estas actividades lúdico-culturales, acompañada por su amiga *madame* Vinardell (cuyo marido pertenecía a la misma logia que Ferrer), aunque un día ambas decidieron no volver más (J. AVILÉS, *o. c.*, p. 26).

37. De su participación en los actos sociales organizados por el Gran Oriente de Francia queda algún testimonio interesante. Ernestina Meunier, por ejemplo, en una tarjeta dirigida a F. Ferrer y fechada el 4 de febrero de 1901, se dolía de haberse equivocado, creyendo que el baile del Gran Oriente era para un día que no podía asistir. El texto de la tarjeta, escrito en un español mediocre, era el siguiente: «4-2-1901.- Mañana tendrá lugar la reunión de las mujeres y Viviani debe hablar: yo pido el permiso de hacer la comida el miércoles. Vendré mañana también a conversar un poco y después iré a comer a Bvard. S. Michel para estar a la hora. Estoy desesperada de haberme equivocado: creyendo que el baile del Gran Oriente era para el sábado próximo, he puesto mi comida precisamente el día del baile. Hoy solamente he mirado la data de la invitación y he visto que es para el 16. desdicha siempre. tantos recuerdos. Ernestina» [*Regicidio frustrado*, *o. c.*, T. III, p. 117].

Léopoldine Bonnard³⁸ son una buena y variada muestra de su plena integración en la vida masónica parisina. Esta integración debe atribuirse, en gran medida, a los importantes apoyos profesionales e intelectuales que recibió del Gran Oriente de Francia y de sus «hermanos» masones.

2. 1. *Soporte masónico en el giro ferreriano hacia el mundo educativo*

En 1906 confesaba Ferrer que «teniendo más gusto por los asuntos intelectuales que por el comercio» se puso a dar lecciones de castellano, felicitándose luego por el cambio de trabajo por el éxito inmediato que alcanzó y porque la nueva vida convenía más a su modo de ser.³⁹ Su salto a la docencia se produjo a finales de 1889 o comienzos de 1890,⁴⁰ precisamente en las mismas fechas en que estaba ulti-

38. P. Sangro aseguraba en 1918, sin ningún apoyo documental pero conocedor de los papeles requisados en «Mas Germinal», que Ferrer se casó en con Léopoldine Bonnard en una logia de París [P. SANGRO Y ROS DE OLANO, *La sombra de Ferrer, o. c.*, p. 192]. E. Comín, sin mencionar tampoco ningún documento probatorio, abunda en la idea: «Muerta la Meunier, celebró su matrimonio masónico en uno de los templos del Gran Oriente de Francia con Leopoldina Bonnard» (E. COMÍN COLOMER, *La Semana Trágica, o. c.*, p. 22). Eduardo Comín llega a asegurar que la Bonnard también pertenecía a la masonería, y que aprovechó esta condición para hacer campaña en las logias francesas a favor de la liberación de Ferrer cuando se encontraba procesado por el atentado contra Alfonso XIII (*Ibid.*, p.23). El llamado matrimonio masónico, que desde luego no tenía ninguna validez legal, era en realidad un reconocimiento conyugal posterior al matrimonio civil propiamente dicho. Consistía en una ceremonia celebrada en logia, frecuentemente en tenida blanca, es decir, a la que eran invitados los familiares y amigos, durante la que los dos esposos compartían el mismo pan y el mismo vino y eran unidos por un cordón (D. LIGOU, «Reconnaissance» *Dictionnaire de la franc-maçonnerie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1991 [3ª ed.], p. 1000). En obediencias librepensadoras, como era el Gran Oriente de Francia, no era extraña la celebración de este tipo de ritos. Así pues, es perfectamente posible que Ferrer y Bonnard hubiesen adquirido previamente un compromiso formal y posteriormente haber realizado una ceremonia masónica de reconocimiento conyugal.

39. Artículo publicado en el diario *España Nueva*, núm. 38, el 16 de julio de 1906, y reproducido en *Regicidio frustrado, o. c.*, T. II, p. 181-185; y en *Causa contra Francisco Ferrer Guardia instruida y fallada por la jurisdicción de Guerra en Barcelona. Año 1909*, Sucesores de J. A. García., Madrid, 1911, pp. 375-380.

40. *Regicidio frustrado, o. c.*, t. II, p. 181.

mando su ingreso en Les Vrais Experts. Esta coincidencia, fuera o no fortuita, fue providencial para él porque su incorporación al Gran Oriente de Francia le proporcionó en el futuro una inestimable ayuda en su carrera pedagógica.

Según propias declaraciones, sus primeros pasos docentes consistieron en impartir «dos, tres o más horas semanales a uno o varios alumnos, variando cuatro, seis y hasta ocho veces al día» y «algunos cursos en el Gran Oriente de Francia ante cincuenta o más personas». ⁴¹ No se conoce todavía con suficiente claridad el marco concreto en el que se desarrollaron estos concurrecidos cursos vespertinos. Es posible que se tratase de clases de español de carácter preparatorio a los Cursos Comerciales del Gran Oriente de Francia ⁴² o simplemente de cursillos para adultos, pero lo cierto es que desde el mismo arranque de su nueva vida profesional buscó y encontró el soporte de la obediencia francesa. Este apoyo masónico debió de repetirse, aunque de manera más solapada, en los principales trabajos docentes que emprendió en París hasta su vuelta a España en el estreno del nuevo siglo xx.

Diferentes biógrafos han señalado que, además de sus clases en la rue Cadet, Ferrer se empleó como profesor de español en el Círcu-

41. Artículo publicado en el diario *España Nueva*, núm. 38, el 16 de julio de 1906, y reproducido en *Regicidio frustrado*, o. c., t. II, p. 181-185; y en *Causa contra Francisco Ferrer Guardia*, o. c., pp. 375-380.

42. En la carta que el Consejo de la Orden, a instancias de la logia Les Vrais Experts, dirigió en 1906 al Gran Oriente Español pidiendo su intervención a favor de Francisco Ferrer, encarcelado en España «por un delito político», se aducía que había sido profesor en los «Cursos Comerciales del Gran Oriente de Francia» (Borrador de la carta manuscrita del Consejo de la Orden del Gran Oriente de Francia al Gran Oriente Español, fechado a 9 noviembre 1906, conservado en AGOF, expediente de la logia Les Vrais Experts). Otras fuentes primarias ensombrecen, sin embargo, este importante testimonio. El cuadro de directivos y profesores del los Cursos Comerciales del Gran Oriente de Francia, fundados en 1871, fue publicado periódicamente en el *Annuaire du Grand Orient de France*. Los cursos se impartían por la mañana, y el titular de Español desde 1887, al menos, hasta entrado el siglo xx fue el hermano Bruils. En ningún momento aparece referenciado Francisco Ferrer como profesor en tales cursos. Tampoco aparece en los diferentes cuadros de profesorado de los Cursos publicados por el *Bulletin hebdomadaire*, o. c., durante sus años de residencia en París. Dado que el curso de Español impartido por Bruils se reducía a una hora semanal por la mañana, es posible que las clases que Ferrer dio por las tardes fueran de carácter preparatorio y estuviesen en dependencia más o menos directa con los Cursos Comerciales.

lo Popular de Enseñanza Laica, en la Asociación Filotécnica y en el Liceo Condorcet.⁴³ De ser cierto, pues ninguno de estos autores aporta pruebas documentales fehacientes para sostener sus afirmaciones, el inquieto revolucionario de Alella debió de seguir disfrutando de la protección masónica para ejercer su trabajo en estos centros. Prueba de ello es que el Círculo Popular de Enseñanza Laica se hallaba bajo la égida del Gran Oriente de Francia y del prestigioso León Bourgeois, personaje extraordinariamente relevante en el mundo político, educativo y masónico francés.⁴⁴ Al decir de Normandy y Lesueur, tanto Bourgeois como el también masón Ledrain apreciaban notablemente el comportamiento de Ferrer en aquel centro.⁴⁵ La Asociación Filotécnica, por otro lado, estaba dirigida por Emile Rotival, miembro destacado de la logia Les Vrais Experts.⁴⁶ Sol Ferrer precisa que a

43. En ello coinciden escritores antimasonicos, como Salvador Canals, Pedro Sangro, Juan Tusquets o Eduardo Comín, con otros menos parciales, como Maurice Dommanget o Buenaventura Delgado.

44. Este eminente abogado y político radical francés, teórico de la denominada doctrina del *solidarismo*, que desarrolló en su libro *Solidaridad* (1896), fue uno de los promotores de la Sociedad de Naciones (llegó a presidirla) y logró el Premio Nobel de la Paz en 1920. Muy comprometido con la obras laicas y sociales, así como con el movimiento pacifista, en el ámbito educativo fue, entre otras cosas, presidente de la Ligue de l'Enseignement (1894-1898), ministro de Instrucción Pública en el Gabinete de Brisson (1898) y presidente de la comisión organizativa del Congreso Internacional de Educación Social de 1900. El 15 de julio de 1882 se inició en la logia La Sincérité de Reims, y el 17 de julio de 1884 se afilió a la Bienfaisance Châlonnais, manteniendo siempre fuertes vinculaciones fraternales y políticas y personales con los miembros del Gran Oriente de Francia. Sobre la faceta masónico-política de L. Bourgeois pueden consultarse: E. SAUNIER (dir.), *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, Librerie Générale Française, Paris, 2000, pp. 101-103; D. LIGOU (dir.), *Dictionnaire de la Franc-maçonnerie*, Presses Universitaires de France, París, 1991 (3ª), p. 158; y P. CHEVALLIER, *Histoire de la franc-maçonnerie française. Tomo III. La Maçonnerie: Église de la République (1877-1914)*, Fayard, Paris, 1975, pp. 13-14, 20-21, 35, 65, 73, 114, 117, 136 y 146.

45. Normandy y Lesueur dicen textualmente: «On le vit alors professeur au Cercle Populaire d'Enseignement laïque, où MM. Bourgeois et Ledrain l'admiraient fort, à l'Association philotechnique, puis au Grand-Orient, rue Cadet, où il enseignait, en 1897, tous les soirs» (NORMANDY Y LESUEUR, *Ferrer l'homme et son oeuvre*, Albert Méricant, Paris, 1909, p. 29). Esta referencia es repetida al pie de la letra por A. ORTS RAMOS Y F. CARAVACA, o. c., p. 31.

46. Emile Henri Rotival, se inició en la logia Les Vrais Experts el 27 de abril de 1892, es decir, dos años después de la afiliación de Ferrer, ascendió a compañero el 22 de octubre del mismo año y al grado de maestro el 21 de octubre de 1893. A partir

la vuelta de una corta estancia en Australia su padre fue presentado como profesor de español por su amigo Rotival en la Asociación Filotécnica (no *Filantrópica*, como dicen erróneamente algunos autores), y que desde 1895 a 1898 impartió cursos gratuitos en la sección del Temple de la Asociación.⁴⁷ En la Filotécnica trabajaban también otros destacados profesores, como Bouillet, que igualmente engrosaban las filas de la obediencia francesa.

Los masones franceses, tanto institucional como individualmente, proporcionaron pues al incipiente maestro racionalista la plataforma que necesitaba para su trabajo; pero, más importante aún desde la perspectiva ideológica, los ambientes masónicos que frecuentó tuvieron que ayudarle de manera sustanciosa a reforzar sus ideas sobre el potencial revolucionario de la educación y a madurar su propio credo pedagógico. Por aquellas fechas se respiraba en el Gran Oriente de Francia una atmósfera realmente saturada de pedagogía. Sólo en lo concerniente a política educativa, en las asambleas anuales de la obediencia se aprobaron resoluciones destinadas a presionar a los gobiernos de la Tercera República para que legisasen, entre otros asuntos, sobre la obligación de los funcionarios civiles y militares de enviar a sus hijos a las escuelas públicas, sobre el estableciendo de la enseñanza nacional, integral y gratuita, sobre la rigurosa aplicación de las leyes de laicidad escolar, sobre la prohibición de enseñar a las personas que tuvieran voto de castidad, sobre la abolición de la Ley Falloux, sobre la necesaria imposición del monopolio estatal en la enseñanza y sobre la exigencia de la militancia republicana a los inspectores de enseñanza.⁴⁸ En la sede de

de entonces ocupó importantes responsabilidades en su logia madre, llegando a la veneratura entre 1899 y 1901, y a la veneratura de honor *ad vitam* en 1914 (sus datos masónicos pueden consultarse en AGOF, expediente logia *Les Vrais Experts*; y BNP, sección Masonería, FM2 28 e Imp. 2068). Existe constancia de que el 22 de noviembre de 1892 pronunció una conferencia en su logia sobre el tema «Les résultats de l'enseignement primaire» (*Bulletin hebdomadaire, o. c.*, 21-26 noviembre 1892).

47. Su hija Sol llega a precisar que a su vuelta de Australia su amigo Rotival lo presentó como profesor de español de la Asociación Filotécnica, de la que era director; que a partir de 1895 dio cursos gratuitos en la sección del Temple de la Asociación e impartió un curso regular de español en el Liceo Condorcet. Añade que en 1898 abandonó los cursos del Temple, pero siguió en el Liceo Condorcet (S. FERRER, *o. c.*, p. 67).

48. *Assamblé General du Grand Orient de France, Secretariat Général du Grand Orient de France*, París, nn. 1 y 2, correspondientes a los años 1896-1899.

la rue Cadet se respaldaban además con fuerza las medidas educativas del «hermano» J. Ferry, se celebraban anualmente y con gran solemnidad certámenes de exámenes y premios para alumnos de enseñanza libre y laica⁴⁹ y se albergaba una Escuela de Filosofía, Sociología y Pedagogía sostenida por la logia L'École Mutuelle y destinada a impartir cursos de enseñanza de filosofía y ciencias aplicadas a la evolución social. Para mayor abundancia, *La Revue Maçonnique* enjuiciaba frecuentemente las cuestiones educativas candentes y propagaba los cursos semanales de trabajos prácticos de filosofía social impartidos por la Société d'Education Civique.⁵⁰ Francisco Ferrer participaba de esta sensibilidad educativa de naturaleza laicista, aunque evidentemente no compartía todas las medidas adoptadas por el Gran Oriente ni muchas opiniones sobre educación vertidas en la prensa masónica francesa. Dentro de esta atmósfera pedagógica destacaron también los encuentros sobre cuestiones de actualidad que implantaron las logias sedentes en la rue Cadet. Conviene referenciar brevemente esta actividad, porque una buena porción de temas debatidos y un significado grupo de conferenciantes invitados formarían parte posteriormente del universo pedagógico de la Escuela Moderna.

Durante la Tercera República los talleres del Gran Oriente de Francia organizaron metódicamente y con gran éxito centenares de conferencias y debates sobre todo tipo de problemas político-sociales, culturales, filosóficos y científicos. Las disertaciones sobre enseñanza ocuparon un lugar muy relevante, dedicándose durante la última década del siglo XIX al menos 204 sesiones a desarrollar cuestiones estrictamente educativas.⁵¹ Según relata el *Bulletin hebdomadaire des*

49. Eran convocados por la logia Les Amis de la Patrie. Cada una de estas convocatorias, a las que concurrían los alumnos de un promedio de unos cuarenta centros laicos, era seguida de un ceremonia de entrega de premios y un concierto. La jornada era presidida normalmente por miembros del Consejo de la Orden, por el presidente del Orfanato del Gran Oriente y por algún masón destacado en el ámbito político-educativo. (Las noticias sobre estos actos pueden seguirse en los distintos números del *Bulletin hebdomadaire*, o. c., años 1886-1900). En 1897, en concreto, ocupó la presidencia León Bourgeois, acompañado de senadores, diputados y miembros del Consejo general y municipal (*Ib.*, 13 diciembre 1897).

50. *L'Acacia. Revue Maçonnique. Organ de la Franc-Maçonnerie française et étrangère*, Paris, n.º. 239, febrero 1900.

51. Los temas, oradores y talleres donde se pronunciaron las conferencias se encuentran reseñados en el *Bulletin hebdomadaire des travaux de la Maçonnerie*

travaux de la Maçonnerie Française, entre los conferenciantes más estimados se contaron E. Reclus, P. Robin, G. Petit, E. Rotival, Ch. Albert, Ch. Malato, J. B. Schacre, S. Faure, C. A. Laisant, Ch. Letourneau, V. Charbonnel o M. Bonneval; y los temas tratados con mayor insistencia, presentados habitualmente por sus ponentes con enfoques radicalmente anticlericales y racionalistas, fueron la educación de la mujer, la enseñanza racional, el aprendizaje de las ciencias naturales, la enseñanza de lenguas vivas, el internado laico de Cempuis, la educación integral, la instrucción popular, la coeducación de sexos, la libertad de enseñanza, la enseñanza del esperanto, los manuales escolares, las funciones e identidad del educador o las biografías de grandes educadores (Rousseau, Pestalozzi, Fourier, etc.). Naturalmente, no puede establecerse de inmediato una relación causa-efecto, pero objetivamente todos estos oradores fueron autores de obras publicadas por la editorial de Ferrer⁵² o formaron parte de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. Igualmente, las temáticas desarrolladas por ellos constituyeron algunos de los más importantes pilares ideológico-pedagógicos en que se asentó la empresa educativa del activista catalán.

A la par que el Gran Oriente facilitó a Francisco Ferrer su nuevo desempeño profesional y le proporcionó informal y gratuitamente una estimable formación pedagógica, también le permitió establecer a su abrigo toda una red considerable de relaciones personales que le resultaría extraordinariamente útil. Precisamente uno de sus mejores amigos, el conocido anarquista Charles Malato, destacaba en una ilustrativa carta, datada probablemente en 1905, esta privilegiada y

Française, años 1885-1906, que puede consultarse, entre otros lugares, en la Biblioteca del Gran Oriente de Francia.

52. A veces algunos de estos conferenciantes fueron consultados por Ferrer sobre su empresa editorial. Así, sobre G. Petit en concreto, hacía la siguiente declaración en el juicio por regicidio frustrado contra Alfonso XIII: «Antes de salir de París para la fundación de la Escuela Moderna consulté a M. George Petit, inspector principal de primera enseñanza, sobre los libros usados en las Escuelas laicas de Francia, que podrían servir para una Escuela *verdaderamente* racional, y me contestó que solo conocía uno bueno: *Science et Religion*. Le contesté que ya lo había traducido y que figuraría bajo el título de *Orígenes del Cristianismo* en las publicaciones de la Escuela Moderna, pero con la supresión del capítulo referente al Culto del Fallus, por tratarse de un libro escolar» (*Causa contra Francisco Ferrer Guardia*, o. c., p. 377).

exclusiva función de protección y comunicación proporcionada por la obediencia francesa a muchos revolucionarios extranjeros. El Gran Oriente de Francia, observaba Malato, había modificado muchas tradiciones masónicas, eliminando la referencia al Gran Arquitecto del Universo y los juramentos, y aunque mantenía ciertos elementos criticables, como los ritos, tenía muchos aspectos positivos. Por el momento, no era una organización que fuera a promover la revolución social que ellos deseaban, pero existían logias favorables a ello y, en todo caso, el Gran Oriente en su conjunto constituía un bastión contra la reacción. La masonería era, además, en Francia la única organización en la que un revolucionario extranjero podía realizar una labor útil sin ser encarcelado ni expulsado. La solidaridad masónica le permitía encontrar fuera de su país contactos y apoyos que le protegieran. Se trataba, además, de una organización muy libre, más libre que los sindicatos obreros, a los que se habían afiliado muchos anarquistas, en su opinión acertadamente.⁵³

Basándose en la agenda de direcciones de Ferrer Guardia⁵⁴ correspondiente al final de su estancia en París, J. Avilés detecta el masonismo de los más relevantes anarquistas del círculo ferreriano:⁵⁵ Charles Malato, Sebastián Faure, Paul Robin, Paraf-Javal, Frédéric Stackelberg, Domela Nieuwenhuis y Anselmo Lorenzo. A este grupo deben añadirse otros nombres, registrados también en la citada agenda, que igualmente engrosaban las filas de la masonería. Entre ellos cabe mencionar a Alejandro Lerroux, Francisco Pi Margall, Francisco Pi Arsuaga, Fernando Tárrida del Mármol, Elisée Reclus, Odón de Buen, Ramón Chies y Fernando Lozano. Vistos en su conjunto, estos personajes seguían orientaciones ideológicas distintas y entendían la acción política de manera muy diferente, pero además de su común masonismo les unía a Ferrer la militancia librepensadora. Tal circunstancia no debe considerarse marginal, puesto que las organizaciones nacionales e internacionales de librepensamiento, íntimamente compenetradas con las masonerías racionalistas, crearon una considerable corriente de opinión en Europa y florecieron extraordinariamente hasta la primera guerra mundial. Para Ferrer constituyeron otro

53. Tomado de J. AVILÉS, o. c., pp. 87-88.

54. Actualmente se conserva en la Fundación Francisco Ferrer i Guardia de Barcelona.

55. J. AVILÉS, o. c., p. 87.

espacio de sociabilidad e influencia que fue determinante en su vida. Esta faceta fue destacada por el conocido periodista ácrata Juan Montseny en 1906, que no consideraba un anarquista al creador de la Escuela Moderna, sino un apasionado, casi monomaniaco, por la idea del librepensamiento y de la enseñanza laica.⁵⁶

2. 2. *Militancia librepensadora del hermano Cero*

Las sociedades librepensadoras nacieron en la segunda mitad del siglo XIX con el objetivo específico de fomentar expresamente la secularización de la sociedad en su vertiente más radical y propagar con todos los medios a su alcance el laicismo más acerbamente anticlerical. Estas agrupaciones, comúnmente denominadas también *racionalistas*, tuvieron la virtud de juntar en su seno, a semejanza de lo que hacía la masonería, a un sinnúmero de socialistas diversos, anarquistas heterogéneos, republicanos de todas las marcas o simplemente liberales progresistas. Para lograr coordinación y operatividad se organizaron en ligas y federaciones y se dotaron de órganos de expresión y propaganda. Jacques Lory las clasificó como «grupo laico de presión»,⁵⁷ en el sentido en que es actualmente definido este término por los politólogos.⁵⁸ Y admitiendo las taxonomías de Maurice Duverger, el profesor belga todavía afinó más y las restringió a la

56. *Regicidio frustrado*, o. c., t. II, p. 385.

57. J. Lory, refiriéndose al caso belga, incluye también a la masonería como «grupo laico de presión» (J. LORY, *Libéralisme et instruction primaire [1842-1879]. Introduction a l'étude de la lutte scolaire en Belgique*, Éditions Nauwelaerts y Bureau du Recueil de la Bibliothèque de l'Université, Louvain, 1979, t. I, p. 257). Este criterio puede ser válido para Bélgica, en incluso con muchos matices para España, Francia, Italia o Portugal, pero desde un horizonte internacional, sin embargo, no puede admitirse indiscriminadamente dicha inclusión. La masonería en los países anglosajones se mantuvo generalmente al margen de cualquier acción política o religiosa.

58. El término *grupos de presión*, empleado sin matiz peyorativo, es de orden puramente sociológico y delimita simplemente «la utilización habitual u ocasional, directa o indirecta, de la acción sobre el sistema político como medio de promoción de los objetivos y de la defensa de las posiciones de grupo». J. Lory fundamenta su definición en distintos trabajos de J. Meynaud, M. Duverger, J. Ladrière, Y. Nuyens, F. Perin y J. Franceschi. Ver J. LORY, *Libéralisme et instruction primaire*, o. c., p. 257.

categoría de grupos de presión «parciales», pues la presión política no era más que una parte de su actividad,⁵⁹ a diferencia de los grupos «exclusivos», que se ocupan de actuar únicamente en el dominio político, de presionar a los poderes públicos. Su denominador común era, como ya se ha dicho, la defensa y promoción de la laicidad en todos los campos, comprendido especialmente el de la enseñanza. Ferrer Guardia encontró en el movimiento librepensador otro lugar idóneo para anudar contactos, recabar ideas y vehicular sus diferentes proyectos de «regeneración social». No en vano perteneció a varias de estas sociedades, escribió artículos en la prensa racionalista y asistió con persistente fidelidad a los congresos internacionales organizados en distintas sedes europeas por la Federación Internacional de Librepensamiento.

El joven Quico, como era conocido en su círculo familiar, comenzó a interesarse en la causa librepensadora cuando otros jóvenes de su edad se ensimismaban en los pensamientos propios de la adolescencia. Al parecer, recibió las primeras lecciones racionalistas de Pablo Osorio, el comerciante de tejidos que le proporcionó su primer empleo en 1873⁶⁰ y que le introdujo en los círculos republicanos de Barcelona. Poco a poco fue acerando su crítica a la religión bajo el influjo de los ambientes demócratas barceloneses, donde un puñado de logias lideraron durante aquellos años el movimiento librepensador catalán.⁶¹ Entre ellas se incluía La Verdad, de cuyo belicoso

59. Cit por J. LORY, *Libéralisme et instruction primaire*, o. c., p. 257.

60. J. AVILÉS, o. c., p. 12.

61. El movimiento librepensador estaba ya muy enraizado en Cataluña en la década de los ochenta del siglo XIX. En 1882, Bartolomé Gabarró fundó la Unión Española de la Liga Anticlerical de Libre Pensadores, estrechamente vinculada con la extensa organización dirigida en Francia por León Taxil. A partir de entonces, en el breve espacio de tres años se produjeron en Barcelona y provincia diversas ramificaciones, por un lado, y diferentes intentos federativos, por otro. La Unión Española se dividió en 1883 originando la Unión Fraternal Ibérica de Libre Pensadores, de la cual, tras una nueva escisión, nació en 1884 la Asociación Universal de Libre Pensadores. Ambas agrupaciones se encontraban estrechamente vinculadas a la masonería. También en estos años se fundaron en Gracia Los Almogávares, centro identificado de hecho con la logia de su mismo nombre; en Sans, el Grupo Librepensador Garibaldi, promovido por el celoso masón V. Acha; y en Barcelona capital, el Clamor de la Verdad, Grupo Libre-Pensador Anticlerical, la Unión Barcelonesa de Libre Pensadores, que publicó el periódico *La Tempestad*, y *La Luz, Círculo Libre Pensador de Barcelona*, de gran importancia para el movimiento librepensador catalán. El círculo

anticlericalismo ha quedado prueba documental.⁶² Es probable que por entonces conociese a Juan Salas Antón, Cristóbal Litrán, Eudaldo Canibell, Fernando Tárrida del Mármol o Roger Columbié, que por entonces eran algunas de las cabezas visibles del movimiento masónico-librepensador barcelonés⁶³ y que posteriormente se contarían entre sus más cercanos colaboradores. Su pálpito racionalista de juventud lo dejó plasmado en el breve relato *Envidia: un cuento ateo*, escrito en 1885 aunque publicado tres lustros más tarde.

Cuando, siguiendo la huellas de Ruiz Zorrilla, se instaló en París

La Luz se constituyó en Barcelona en 1885 y de inmediato editó un semanario, denominado también *La Luz. Periódico Libre Pensador*, dirigido por uno de los masones de mayor renombre: el ilustrado filántropo Rosendo Arús Arderiu. Desde sus inicios estuvo estrechamente vinculado con el periódico anarcocatalanista *La Tramontana* y con la corriente masónica que dio lugar a la creación en 1886 de la obediencia catalanista y federalista denominada Gran Logia Simbólica Regional Catalano Balear. En *La Luz* colaboraban federales, como el propio R. Arús y Cristóbal Litrán, anarquistas, como José López Montenegro, Anselmo Lorenzo, José Torrens y Ros y Fernando Tárrida del Mármol, o espiritistas, como Emilio Guanyavents. Entre las bases programáticas del círculo librepensador barcelonés figuraban la negación del principio de divinidad, la creación de escuelas laicas para niños y adultos de ambos sexos y la difusión de la propaganda científica a través de su semanario. P. SÁNCHEZ, en su obra *La masonería a Catalunya*, o. c., pp. 95-146, hace una buena síntesis de este fenómeno en Cataluña.

62. En mi archivo particular conservo una carta circular de la logia La Verdad, fechada en Barcelona el 22 de abril de 1880, que descubre la militancia anticlerical y librepensadora del taller. Firmada por su venerable maestro, L. J. Haller, y por su secretario, E. A. Jumei, contiene el siguiente texto: «Respetables y Queridos hermanos: la Francia, con la energía propia de un pueblo fortalecido por la libertad, acaba de decretar la expulsión de los Jesuitas de todo el territorio de la República. ¿Hacia donde dirigirán ahora su mirada sombría tantos hijos de Loyola? Nuestro país es hoy desgraciadamente el único de Europa en que los apóstoles de la hipocresía pueden hallar una valiosa protección. La hidra del oscurantismo ha asomado y por todas partes ha empezado ya a aparecer su veneno. Ante el espectáculo de una invasión tan perniciosa, la Masonería no ha de quedar indiferente. La reacción va a ser muy grande y muy grandes han de ser nuestros esfuerzos para paralizar sus esfuerzos desmoralizadores. A la potencia formidable de las tinieblas hemos de oponer la potencia más formidable de la luz. Así es que nunca, en los tiempos modernos, la Masonería española debe haber sentido tan fuerte e imperiosa como ahora la necesidad de estrechar sus filas y combatir compacta. Unámonos pues, queridos hermanos, apercibámonos bien para la lucha y el triunfo será indudablemente de la luz. Que el Gran Arquitecto del Universo os ilumine y ayude».

63. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería a Catalunya*, o. c., pp. 95- 131 y 255-258.

ya tenía conocimiento de las instituciones laicistas de combate y había roto definitivamente con las creencias religiosas tradicionales aprendidas en la infancia, pero en la capital francesa consolidó su ateísmo y se implicó definitivamente en el movimiento racionalista internacional. Al igual que con la faceta masónica, estamos ayunos de noticias sobre sus actividades librepensadoras durante sus primeros años en el extranjero; sin embargo, se sabe que en aquella etapa recibió una poderosa influencia de Arturo Vinardell Roig, uno de sus mejores confidentes en París y compañero de fatigas en la logia Les Vrais Experts.⁶⁴ El viejo luchador obrerista se contaba entre los pioneros del movimiento librepensador español, teniendo en su haber varias colaboraciones en el semanario ateo *La Humanidad*, portavoz en 1871-1872 de la Asociación Libre Pensadora de Barcelona,⁶⁵ y habiendo estado afiliado a la logia Unión de Gerona en 1881.⁶⁶

Antes de su reingreso en la masonería, es muy probable que asistiese al Congreso Internacional de Libre Pensamiento, celebrado en París del 15 al 20 de septiembre de 1889⁶⁷ para recordar el primer centenario de la Revolución francesa y coincidiendo con la famosa Exposición Universal. Esta probabilidad es muy alta por la nómina de asistentes al evento que acabarían moviéndose en la esfera ferreriana. En el grupo español, en concreto, destacaban personas como Adolfo de Maglia,⁶⁸ Bartolomé Gabarró,⁶⁹ Fernando Tárrida de Már-

64. Sobre la íntima relación que mantuvo el matrimonio Vinardell con Ferrer y su primera esposa, Teresa Sanmartí, así como sobre la coincidencia de ambos amigos en la logia Les Vrais Experts: J. AVILÉS, o. c., pp. 26-27 y 43.

65. *La Humanidad. Periódico semanal. Eco de la Asociación Libre-Pensadora de Barcelona*, Barcelona, 1871-1872.

66. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería a Catalunya*, o. c., p. 374.

67. En la Actas oficiales del congreso no está registrado entre los delegados de ninguna sociedad librepensadora, pero es posible que asistiese a las sesiones a título personal. Esta posibilidad también la contempla J. AVILÉS., o. c., p. 50.

68. Adolfo de Maglia Galvis fue nombrado uno de los ocho secretarios del congreso y encargado de la publicación de las actas del mismo (CONGRÈS DE PARIS [1889], *Compte Rendu du Congrès International de la Libre Pensée*, Paris, Imprimerie du Prolétariat, 1890, pp. 77 y 93).

69. Bartolomé Gabarró Borrás fue componente de la comisión de organización del congreso, en calidad de miembro correspondiente para España (CONGRÈS DE PARIS [1889], o. c., p. 14), y comisionado, junto con Odón de Buen, para examinar las memorias presentadas al congreso correspondientes a la «Cuestión histórica» y a la «Cuestión de propaganda» (*Ibid.*, p. 91). Además, como secretario y delegado de la Confederación Española de Enseñanza Laica y de la Liga Universal de

mol⁷⁰ y, sobre todo, Odón de Buen,⁷¹ a quien Ferrer conoció precisamente entonces.⁷² Y entre los delegados extranjeros se encontraban el

Librepensadores de Barcelona, presentó una amplia memoria sobre la estadística clerical en España (*Ibid.*, p. 284).

70. El cubano Fernando Tárriada, representante del grupo El Libre Pensamiento y del periódico *La Bandera Tricolor* de Tortosa y del círculo La Luz de Barcelona, tuvo varias intervenciones muy sonadas defendiendo sus conocidos planteamientos anarquistas. Las actas del congreso de París dejaban constancia de que en una de sus sesiones Tárriada subió a la tribuna para defender que «el Libre pensamiento no sólo tenía su esfera de acción en el terreno religioso y filosófico, sino también en el político, económico y social, y generalmente en todos los planos de la actividad humana. Insistió en reclamar la libertad y, sobre todo, la igualdad económica y la educación laica de los niños. Añadió especialmente que las divisas republicanas son de alguna manera buenas, pero insuficientes si no se ponen en práctica» (CONGRÈS DE PARIS [1889], o. c., p. 89). En otra sesión habló de las religiones «a las que atribuyó el origen de la ignorancia de los hombres, que suponía causas sobrenaturales que ellos no podían explicar ni comprender». La ciencia, dijo, «ha aclarado los fenómenos que se atribuían a las divinidades, pero las religiones han permanecido sólo en beneficio de los sacerdotes, felices de explotar la tontería humana y de dominar a los pueblos en nombre de un sobrenatural mentiroso. Las religiones, basadas igualmente en la superstición, solo se mantienen por la ignorancia. Los sacerdotes son los peores enemigos del género humano» (*Ibid.*, p. 97).

71. Odón de Buen fue comisionado, junto con Bartolomé Gabarró, para examinar las memorias presentadas al congreso correspondientes a la «Cuestión histórica» y a la «Cuestión de propaganda» (CONGRÈS DE PARIS [1889], o. c., p. 91). Además, como delegado al congreso por *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y por varias logias masónicas, círculos racionalistas y periódicos republicanos, pronunció un crítico discurso sobre las religiones (*Ibid.*, p. 141), finalmente aceptado oficialmente por la asamblea (*Ibid.*, p. 297), y otro sobre el estado del librepensamiento en España (*Ibid.*, p. 301), que sorprendió muy positivamente a los asistentes. El propio Odón de Buen, en la información que publicó posteriormente sobre el congreso, reflejaba sus impresiones en los siguientes términos: «Las estadísticas presentadas muy importantes; los mejor organizados los belgas. Para la propaganda contamos los españoles con más medios que nadie; no existe, fuera de España, ningún periódico libre pensador de la importancia y tirada de *Las Dominicales*, pero con mucho. Sorprendieron los datos que yo presenté, tomando como base la suscripción contra el Papa» (*Las Dominicales del Libre Pensamiento* [en adelante *DLP*], Madrid, 5 octubre 1889).

72. Así lo revela el propio De Buen en sus memorias: «Conocí a Ferrer en París durante la exposición del 89. Gestionaba yo que me encargase de algún libro original o de alguna traducción de la casa Garnier, que se dedicaba a publicar para América ediciones españolas. Me valía de recomendaciones para Estévanez y para el Sr. Zerolo, canario igual que el anterior, que era jefe o director en la casa editorial de alguna de sus secciones; y entonces, y no recuerdo con qué motivo, me relacioné con Ferrer, que me ayudó en mi empresa y, no sé si aquel año o después, en mis frecuentes viajes

doctor Letourneau, que formó parte junto a Gabarró de la comisión de organización del congreso en su cualidad de profesor de la Sociedad de Antropología,⁷³ G. Francolín, representando a la logia L'Ecole Mutuelle,⁷⁴ y Clémence Royer, que tuvo una ponencia sobre la mujer y cuya obra *Le bien et la loi morale* se difundió durante desarrollo de las sesiones.⁷⁵ Paul Robin, desde Cempuis, se adhirió incondicionalmente al mismo y contribuyó con una subvención de 5 francos para los gastos de organización.⁷⁶ Además de las presencias personales, entre las instituciones españolas adheridas se encontraban el grupo Monturiol y el colegio laico del mismo nombre, domiciliados en Alella, sobre los que el futuro educador tuvo gran ascendiente.

En las sesiones del congreso, celebradas en el palacio de la Unión Francesa de Cámaras Sindicales y abiertas a cuantas personas deseaban asistir a las mismas, se abordaron temas que indudablemente estaban en la mente del maestro racionalista en ciernes. Entre otros muchos temas se debatió sobre los deberes de la familia y del Estado hacia los niños, sobre el programa que debía abarcar la educación laica integral, sobre la orientación de los libros escolares, sobre el derecho a enseñar y sobre la supresión de toda enseñanza confesional,⁷⁷ concluyéndose que «la enseñanza de la pretendida moral religiosa era nociva al hombre y que la educación debía fundarse en la moral universal positiva».⁷⁸ Allí se acuñó también la siguiente definición de librepensamiento que encajaba perfectamente con la mentalidad que distinguiría a Ferrer hasta la muerte: «El libre pensamiento es una coalición de elementos filosóficos racionalistas, contrarios a las religiones positivas y enemigos del clericalismo, que afirman el laicismo de la vida como medio necesario y el método de observación como procedimiento de estudio».⁷⁹

a París me habló de sus propósitos de fundación de la Escuela Moderna» (ODÓN DE BUEN, *Mis memorias (Zuera, 1863 - Toulouse, 1939)*, Institución «Fernando el Católico» de la Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003, p. 95.

73. CONGRÈS DE PARIS (1889), o. c., p. 16.

74. *Ibid.*

75. *Ibid.*, p. 86.

76. *Ibid.*, p. 24.

77. CONGRÈS DE PARIS (1889), o. c., pp. 34-35.

78. ODÓN DE BUEN, «Congreso internacional de librepensadores», *DLP*, Madrid, 5 octubre 1889.

79. *Ibid.*

La primera referencia positiva de la vinculación de Ferrer con el librepensamiento orgánico la proporcionó *El País* el 4 de diciembre de 1890, algunos meses después de su afiliación al Gran Oriente de Francia y a poco más de un año de haberse celebrado el congreso internacional parisino. El periódico madrileño, presidido a la sazón por Rafael Ginard de la Rosa, zorrillista desde antiguo y miembro del masónico Gran Consejo General Ibérico,⁸⁰ publicó una nota anunciando la visita a la capital de España, procedente de París, del profesor laico Ferrer.⁸¹ Según el rotativo, llegaba comisionado por los adeptos de la democracia social en Francia para reclamar la ayuda de los republicanos españoles en favor del establecimiento de escuelas laicas, contando significativamente con el apoyo de la Confederación Española de Enseñanza Laica y de la Liga Universal de Librepensadores dirigidas por el recientemente mencionado Bartolomé Gabarró Borrás.⁸² La noticia es reveladora pues sitúa a Ferrer en los círculos

80. *Boletín de Procedimientos del Soberano Gran Consejo General Ibérico y Gran Logia Simbólica Española. Rito Antiguo y Primitivo Oriental Memphis y Mizaraim. Semanario sociológico-masónico*, Madrid, 31 de octubre de 1890.

81. J. AVILÉS, o. c., p. 50.

82. Este excéntrico personaje, escolapio exclausturado pero que volvió a la ortodoxia católica a finales de siglo, había fundado en 1882 en la ciudad condal la Unión Española de la Liga Universal Anticlerical de Libre Pensadores, así como la Confederación Española de Enseñanza Laica, íntimamente unida a la Liga (*El consultor para la Unión Española de la Liga Universal Anticlerical de Librepensadores*, S. Martín de Provensals, Imp. Juan Torres Corral, 1883, p. 19). El profesor Avilés comete un pequeño error al identificar la Liga Universal Anticlerical de Libre Pensadores con la Federación Internacional de Libre Pensamiento (o. c., p. 50). En realidad, se trataban de dos organizaciones distintas, pues la primera de ellas fue fundada por Leo Taxil en 1881.

Las andanzas masónicas de Gabarró fueron muy polémicas. Según P. Sánchez, consiguió hacerse iniciar —a título individual y, por tanto, absolutamente irregular— por J. Ferrer Quintana, grado 18 y miembro de la logia Paz de Palamós. Su arbitraria iniciación fue rechazada frontalmente por la masonería catalana en su conjunto, especialmente por la logia Avant y por la Gran Logia Simbólica Regional Catalana, pero hubo talleres, como Comunerros de Castilla de Madrid, que lo nombraron miembro honorario en 1888 (P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería a Catalunya*, o. c., pp. 104-105). Por lo que respecta a su proyección racionalista internacional, se sabe que además de su vinculación orgánica con la Liga Universal Anticlerical de Libre Pensadores de Taxil, cuatro años antes de asistir al Congreso de París ya había participado en el Congreso Internacional de Libre Pensamiento celebrado en Amberes del 20 al 24 de septiembre de 1885 (*Congrès Internacional de Libres Penseurs. Tenue à Anvers en 1885. Compte-Rendu Officiel*, Imp. D. Brismée, Bruxelles, 1886, p. 39).

librepensadores parisinos de impronta socialista que habían tenido un protagonismo principal en el congreso racionalista del año anterior. Así lo indica el haber sido comisionado por los «adeptos de la democracia social» en Francia⁸³ y el estar respaldado en España por Gabarró, cuya Liga se declaraba políticamente neutral pero constituida a la vez por «un grupo de fuerzas librepensadoras socialistas, teniendo *por Ley la ciencia, por Condición la fraternal solidaridad y por Fin la justicia*».⁸⁴ A partir de entonces militancia en el movimiento librepensador fue muy intensa.

* * *

Según sabemos por *Las Dominicales del Libre Pensamiento* de 6 de febrero de 1892, el grupo de librepensadores Monturiol de su pueblo natal, una de las entidades adherentes al Congreso Universal de París de 1889 como hemos visto, lo tenía como presidente honorario;⁸⁵ y en octubre de aquel mismo año asistió al Congreso Universal de Libre pensamiento celebrado en Madrid, organizado por el semanario madrileño y el primero de grandes dimensiones según el delegado belga L. Furnemont. Este nuevo evento internacional es otro ejemplo paradigmático del hermanamiento masónico-librepensador: de entrada, al menos 9 de los 15 miembros del Comité de Organización eran destacados masones, incluidos Antonio Machado Núñez, su presidente, y Fernando Lozano y Ramón Chies,⁸⁶ directores de *Las Dominicales* y líderes indiscutibles del libre pensamiento hispano, y a la

83. La corriente socialista dentro del libre pensamiento orgánico francés, especialmente en los grupos parisinos, fue muy vigorosa. Buena prueba de ello fue la poderosa *Fédération Française de la Libre Pensée*, fundada el 20 de abril de 1890 tras el Congreso Internacional de 1889. Como demuestra fehacientemente J. Lalouette, la *Fédération* amalgamó grupos librepensadores, sociedades democráticas, logias masónicas, grupos de estudios sociales, sociedades de instrucción laicas, etc., y poseyó un carácter eminentemente socialista (J. LALOUETTE, *La libre pensée en France 1848-1940*, Albin Michel, Paris, 1999, pp. 59-63). Muy probablemente Francisco Ferrer estuvo vinculado a esta Federación desde sus orígenes.

84. *El Consultor para la Unión Española de la Liga Universal Anticlerical de Librepensadores*, o. c., p. 13.

85. *DLP*, 6 de febrero de 1892.

86. El resto de miembros del Comité de Organización sobre los que hay constancia documental de su masonismo eran los siguientes: Odón de Buen, Vicente Torres Solanot, Francisco Rispá Perpiñá, Toribio Fernández, Nicolás Salmerón García y José Francos Rodríguez.

cita asistieron delegados de un ingente número de entidades masónicas, entre ellas al menos 121 españolas,⁸⁷ 41 mexicanas,⁸⁸ 9 cubanas, 8 argentinas,⁸⁹ 5 italianas,⁹⁰ 4 francesas⁹¹ (entre ellas la logia Les Vrais Experts, que envió como delegado a Ferrer), 3 portorriqueñas, 2 portuguesas⁹² y una por Venezuela,⁹³ Uruguay, Colombia, Perú y República Dominicana respectivamente. Rindieron especiales servicios al congreso el *Boletín de Procedimientos del Soberano Consejo General Ibérico*, el *Alicantino Masón* y el *Boletín Oficial de la Masonería Universal*.⁹⁴ Los delegados españoles y extranjeros afiliados a las logias, aunque en ocasiones representaban entidades no masónicas, se contaban por cientos. Tal vez merezca citar entre ellos a los belgas L. Furnemont y Alexis Sluys, el famoso director de la Escuela Normal de Bruselas, al portugués Magalhaes Lima, director de *O Século*, y a los franceses M. Schacre y M. Bourceret. La documentación conservada sobre este congreso no sólo es importante porque ilustra una de las facetas claves de la biografía de Ferrer, sino porque aclara mucho su *modus operandi* en las entreveradas filas del librepensamiento y de la masonería, como vamos a ver.

Francisco Ferrer vio en la magna reunión racionalista de Madrid el marco idóneo para poner en marcha las ideas que se agitaban en su mente contra la reina regente, María Cristina de Habsburgo, y contra el sistema canovista en su integridad. Por ello, confesaba él mismo, quiso «asistir al Congreso Universal de librepensadores, no como librepensador, aunque lo soy, sino como revolucionario».⁹⁵ Pretendió aprovechar «la reunión de tantos buenos patriotas» para «unir a los revolucionarios que estuvieran todavía dispersos», crear una «Comi-

87. Se desgosaban en 112 logias, 2 triángulos, 2 capítulos Rosa Cruz, la Gran Logia Provincial de Alava, la Gran Logia Provincial Amigos de Litrán de Almería, la Gran Logia Provincial radicada en Monforte de Lemos, la Gran Logia Provincial de Zaragoza y la Gran Logia Simbólica Provincial de Málaga.

88. Por México se adhirieron 35 logias, el Consejo de Caballeros Kadosch Porfirio Díaz, cuatro Grandes logias y la Gran Dieta de los Estados Unidos Mejicanos.

89. Siete logias y la Gran Logia Provincial Bonaerense.

90. Cuatro logias y el Consejo de Caballeros Kadosch de Nápoles.

91. Tres logias y el Gran Oriente de Francia.

92. Una logia y el Gran Oriente Lusitano Unido.

93. El Gran Oriente Nacional de los Estados Unidos de Venezuela.

94. Información recogida en las noticias publicadas a lo largo del año 1892 en DLP.

95. *Causa contra Francisco Ferrer y Guardia*, o. c., p. 388.

sión organizadora de las fuerzas revolucionarias» y «hacer un llamamiento a las armas». Estaba plenamente convencido de que «el día que a una misma hora cayesen las cabezas de la familia Real y sus ministros, o se hundiesen los edificios que los cobijaban, sería tal el pánico que poco tendrían que luchar sus amigos para apoderarse de los edificios públicos y organizar las Juntas revolucionarias».⁹⁶

A fin de lograr sus propósitos consiguió que la logia Les Vrais Experts apoyase oficialmente el congreso, algo que no había hecho con el anterior celebrado en París, y que, ignorando seguramente sus verdaderas intenciones, le designase su delegado.⁹⁷ Con el nombramiento en el bolsillo, el 29 de julio de 1892 escribió una carta a *Las Dominicales* en la que confesaba su «ansia por la llegada del mes de octubre a fin de encontrarse en Madrid y participar de la gran fiesta de emancipación que se preparaba».⁹⁸ Un tanto ingenuamente *Las Dominicales* no se extrañaban de esta declaración, por provenir de «persona de tan elevadas prendas y convicciones tan profundamente arraigadas».⁹⁹

La ansiedad de Ferrer por llegar a Madrid aumentaba conforme se acercaban las fechas de la celebración. A primeros de septiembre compró como ayuda a los gastos de organización del congreso el lote completo de las obras de Fernando Lozano,¹⁰⁰ y unos días después se dirigió al que, según él, «más autoridad tiene en el campo librepensador, sobre todo por mostrarse revolucionario, preguntándole si estaba dispuesto a aprovechar la reunión de tan buenos patriotas para unir fuerzas revolucionarias que no lo estuvieran ya en otras entidades».¹⁰¹ El destinatario de su carta, según Álvarez Junco el Gran Maestro del Gran Oriente Español Miguel Morayta,¹⁰² en un principio le respon-

96. Las circulares, cartas y proclamas de Ferrer sobre este plan, en *Causa contra Francisco Ferrer y Guardia*, o. c., pp. 388-396. Pueden encontrarse buenos análisis sobre el proyecto revolucionario de Ferrer de 1892 en: J. ÁLVAREZ JUNCO, *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 104-106; y J. AVILÉS, o. c., pp. 52-57.

97. En nombre de la logia parisina F. Ferrer mandó 10 pesetas en concepto de suscripción y gastos del Congreso (*DLP*, Madrid, 3 de junio de 1892).

98. *DLP*, 29 julio 1892.

99. *Ibid.*

100. Por un total de 5 pesetas adquirió *Poseídos del demonio, Batallas del Libre Pensamiento, Federalismo y Radicalismo y Catecismo del Libre Pensamiento* (*DLP*, 9 septiembre 1892).

101. *Causa contra Francisco Ferrer y Guardia*, o. c., p. 390.

102. J. ÁLVAREZ JUNCO, *El emperador del Paralelo*, o. c., p. 104.

dió afirmativamente, pero cuando conoció en concreto los «anhelados trabajos» del insurgente catalán dio la callada por respuesta. Fuertemente decepcionado por el inesperado silencio, Francisco Ferrer, que había acudido a Madrid dos días antes de la apertura del congreso precisamente para entrevistarse con aquel «revolucionario soñado y que con tanto empeño quiere acreditarse como tal»,¹⁰³ recondujo su estrategia. Durante las tres jornadas que duró el congreso escribió un conocido discurso atrabiliario para entregarlo impreso a los delegados presentes en Madrid. El texto del manuscrito, que como atinadamente advierte J. Avilés no propugnaba una revolución puramente política, sino también social¹⁰⁴, arremetía contra la Reina Regente, contra los «desgobnantes», contra los capitalistas y contra «los curas y frailes, gordos como a punto de matar»¹⁰⁵ y terminaba conminando a los congresistas a dejarse de discursos y a tomar a las armas.¹⁰⁶

En contra de su voluntad, no se imprimió la soflama que había redactado, pues sus posibles editores consideraron que su contenido estaba fuera de la ley, por lo que comenzó a hacer propaganda de pasillo entre los que le parecían más revolucionarios. Al día siguiente de ser clausurada precipitadamente por la policía aquella magna concentración librepensadora, Ferrer logró reunir a algunos prosélitos que estaban dispuestos a secundarle «en todo y por todo».¹⁰⁷ Los dos únicos conjurados conocidos eran el viejo federalista orgánico Francisco Rispá Perpiña, Gran Maestro y Soberano Gran Comendador del Gran Oriente Nacional de España,¹⁰⁸ y Alejandro Lerroux, que desde

103. *Causa contra Francisco Ferrer y Guardia*, o. c., p. 390.

104. J. AVILÉS, o. c., p. 53.

105. He aquí, por ejemplo, uno de sus párrafos: «La tierra produce de sobra; existe más de lo que se necesita para cubrir todas la necesidades. Pero, si dais a una extranjera los millones que hacen falta para construir casas para los que no las tienen; si permitís que vuestros desgobnantes se hagan millonarios con el dinero de los pobres, de los obreros, de los cultivadores, de todos los trabajadores; si miráis con indiferencia a los curas y frailes, gordos como a punto de matar, pasearse por las calles al lado de vuestros hijos descalzos y anémicos, entonces os moriréis de hambre. No permitáis nada de todo esto; gobernémonos nosotros mismos, y veréis si habrá para todos» (*Causa contra Francisco Ferrer y Guardia*, o. c., p. 392).

106. *Ibid.*, p. 393.

107. *Ibid.*

108. Véase la *Gaceta Oficial del Gran Oriente Nacional de España* (desde 1893 *Gran Oriente Ibérico*), números correspondientes a los años 1891-1896; y P. ÁLVAREZ LÁZARO, *Masonería y Librepensamiento*, o. c., p. 44.

1889 al menos poseía por cierto el grado de maestro y pertenecía a la madrileña logia Antorcha de la obediencia presidida por Rispá.¹⁰⁹ Ambos personajes habían acompañado a Ferrer en todas las sesiones del congreso que pudieron celebrarse, y Lerroux en concreto, al que como es sabido conoció en aquella ocasión,¹¹⁰ apoyó posteriormente el intrépido plan de reunir «300 héroes dispuestos a jugarse la cabeza para iniciar el movimiento (revolucionario) en Madrid» bajo la consigna «¡Viva la revolución, vivan los explosivos!».¹¹¹ Pese a los esfuerzos de Ferrer y de Lerroux, aquel sanguinario proyecto, mezcla de pronunciamiento zorrillista y atentado anarquista, no llegó a cuajar.

Aunque Ferrer estuvo más ocupado en tramitar sus planes conspirativos que en otra cosa, en las pocas sesiones del congreso que pudieron celebrarse se trataron también temas muy queridos del agitador catalán. En el debate sobre la separación Iglesia-Estado y sobre los «medios más eficaces y rápidos de purificar la vida del virus católico», como rezaba textualmente el programa oficial, no sólo se trató de sustanciar la incompatibilidad del librepensamiento con el catolicismo y con el cristianismo, sino con todo fenómeno religioso. Pero, además de la orientación positivista-materialista que se intentó imprimir a la internacional racionalista, los congregados en Madrid, alterados por la reciente promulgación de la encíclica *Rerum novarum* sobre la cuestión social, se pronunciaron sobre, en su opinión, la «vana pretensión de querer conciliar el catolicismo con el socialismo».¹¹²

Como es natural, a su vuelta a París informó a la logia que representaba sobre los resultados de la convención racionalista de Madrid. Su informe fue publicado íntegramente por *La Verita*; y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, a su vez, lo reprodujeron parcialmente el 16 de diciembre de 1892. En el mismo daba cuenta de la variedad de «republicanos-conservadores, radicales, socialistas y aun anarquistas» presentes en las sesiones, lo que demostraba la capacidad única que tenía el librepensamiento de aunar opiniones para «saciar la sed de libertad», enlazaba el espíritu del congreso con una próxima revolución española y glorificaba a Ruiz Zorrilla, a quien consideraba la revolución misma. Terminaba con estos elocuentes

109. AHNS 567-A.

110. A. LERROUX, *Mis memorias*, Afrodisio Aguado, Madrid, 1963, p. 446.

111. *Causa contra Francisco Ferrer y Guardia*, o. c., pp. 393-394.

112. *DLP*, 13 de mayo de 1892.

párrafos: «Nosotros queremos una República grande y fuerte, no solamente para España sino para Portugal. Nosotros formaremos así la República Ibérica; después trabajaremos para federar la república Ibérica con las de América que hablan nuestra lengua; finalmente pediremos a nuestra maestra Francia que forme parte de esta federación. ¿Creéis que podrá entonces la monarquía italiana resistir a los votos de un pueblo que reclamará sus derechos en el seno de esa gran familia que se llama raza latina?. He ahí los que quiere España: llegar a la federación de la raza latina».¹¹³

Es evidente que Ferrer utilizó en 1892 la plataforma librepensadora para urdir un frustrado plan regicida; sin embargo, aunque en su informe a la logia Les Vrais Experts mostró una vehemente fe republicana, e incluso su firme convicción golpista, tuvo la precaución de no aludir a la estrategia a seguir en los proyectos que le habían llevado en aquella ocasión a Madrid. Probablemente el taller viera con buenos ojos la idea del iberismo republicano, pero es muy dudoso que aceptase la idea del atentado. De eso era consciente Ferrer, que redactó el informe a su logia en clave exclusiva de revolución política, aunque en algún corrillo del Gran Oriente tal vez se expresó con menos recato sobre la violenta revolución social que realmente pretendió orquestar.

Tras el Congreso de Madrid, la figura de Francisco Ferrer se fue agrandando notoriamente en el escenario librepensador internacional. Aprovechando hábilmente su residencia en París, supo introducirse en el seno de la Federación Internacional del Libre Pensamiento y convertirse en uno de los exponentes del ala radical del racionalismo franco-español. En esa labor le ayudó extraordinariamente la magnífica relación que mantuvo con *Las Dominicales*, cuyas columnas aprovechó, por otro lado, para dar a conocer su nombre en España e Iberoamérica y para propagar sus ideas hasta los días de su fatídica muerte. El semanario madrileño fue publicando a lo largo de los años distintas colaboraciones y noticias sobre su obra, tradicionalmente ignoradas por sus biógrafos y tratadistas y que es oportuno recuperar ahora.

El 16 de septiembre de 1893 escribió una larga y muy afectuosa carta a Fernando Lozano, reproducida íntegramente en el semanario

113. F. Ferrer, «Un discurso en París», *DLP*, 16 de diciembre de 1892.

que por entonces dirigía el popular librepensador madrileño con su íntimo amigo Ramón Chés, para informarle sobre «una fiesta republicana y fraternal interesantísima por lo que ella representaba». Esta fiesta no era otra que el banquete de clausura de la asamblea anual del Gran Oriente de Francia celebrada en París. En su epístola, escrita con un apasionamiento que contrastaba con su, al decir de Alejandro Lerroux, taciturna manera de ser, Ferrer volvía a dar testimonio de la naturaleza republicana de aquella rama masónica francesa y dejaba constancia de los móviles políticos que le inducían a permanecer en ella. Al terminar aquel ágape fraterno tomó la palabra por ser el único hispano presente, momento que aprovechó para empezar proclamando, entre frenéticos aplausos, que el partido republicano de su país era amigo de la masonería francesa. El resto de las «cuatro palabras» que dirigió a los comensales las resumía de esta guisa: «esperamos pronto proclamar la República en España, y entonces no solo será el partido republicano español amigo de la República francesa, sino la nación española, el pueblo español, que identificado con las ideas de libertad y progreso marchará, con seguridad, junto para el bien de la humanidad».¹¹⁴

En la carta a su amigo *Demófilo*, como era conocido universalmente en los medios librepensadores Fernando Lozano, mostraba su mundo de ensoñaciones políticas encarnado en la Francia republicana: «¡Oh! si yo pudiese (exclamaba), aunque fuera pagando con mi vida, el hacer que nuestros correligionarios pudieran venir a presenciar por un tiempo lo que es una República, para que se avergonzaran de tolerar esa regencia monárquica que nos deshonra y nos degrada, sería mi más grande placer, porque estoy cierto de que si todos los republicanos nuestros vieran cómo vive la República francesa, en un momento dado harían un movimiento de indignación y a rodar la farsa monárquica»; y para probar la superioridad del sistema republicano sobre el monárquico añadía un ejemplo ciertamente demagógico. Con el mayor simplismo escribía que, a diferencia de lo que sucedía en la España monárquica, en la Francia republicana «el oro está en tanta abundancia que a veces tiene uno dificultades para obtener cambio de 10 o 20 francos».¹¹⁵ La carta fue objeto de las iras fiscalizadoras, como denunciaban una semana más tarde *Las Dominicales*.¹¹⁶

114. F. FERRER, «Carta importante», *DLP*, 22 de septiembre de 1893.

115. *Ibid.*

116. *DLP*, 29 de septiembre de 1893.

Fiel al cometido que se había adjudicado de servir de puente entre el racionalismo español y el francés, el 29 de octubre de aquel mismo año asistió al Congreso Nacional de librepensadores franceses. Su objetivo principal era incitar a los congregados a rendir un homenaje a Ramón Chfés, fallecido tras una penosa enfermedad dos semanas antes. Al parecer, logró sobradamente su propósito y recabó el acuerdo unánime de los delegados de enviar corporativamente un recuerdo a la familia del gran propagandista republicano.¹¹⁷ Este tipo de actuaciones le ayudaron a ganar imagen en el mundo laicista francés e ir estrechando fuertemente sus lazos con el más influyente periódico librepensador de habla hispana.

* * *

En el segundo lustro de los años noventa, que siguió a la muerte de Ruiz Zorrilla y que incluyó la etapa que Avilés denomina su interludio socialista, Ferrer entró de lleno en la internacional racionalista. Del 22 al 24 de septiembre de 1895 se celebró en Bruselas un nuevo congreso internacional de librepensamiento, continuador del ya conocido de Madrid. Reunidos en el espléndido templo de la logia Les Amis Philanthropes, los congresistas acordaron unánimemente luchar con todos los medios posibles para lograr la abolición de la guerra y la erradicación de la paz armada que tantos elementos consumía, la separación de la Iglesia del Estado, la igualdad de la mujer con el varón en todos los órdenes de la vida y la emancipación religiosa de la mujer.¹¹⁸ No hubo acuerdo, sin embargo, en una proposición de los socialistas belgas concediendo personalidad jurídica a las asociaciones de carácter religioso, punto que formaba parte del programa del Partido Socialista de Bélgica. Hablaron sobre la cuestión, entre otros, los diputados L. Furnemont y Valdervelde, el senador J. des Essarts, el profesor A. Deluc, P. Robin, J. B. Schacree, la señora Barberuose y la señora Wilhemi, triunfando por mayoría la opinión de los representantes franceses, contraria a conceder personalidad civil a las asocia-

117. *DLP*, 17 de noviembre de 1893.

118. LA DÉLÉGATION, «*Congrès International de la Libre-Pensée à Bruxelles*», *Fédération de la Libre-Pensée. Bulletin Mensuel*, Paris, núm. 70, octubre de 1895, pp. 792-795; y ODÓN DE BUEN, «*Congreso Universal de Librepensadores de Bruselas*», *DLP*, 4 de octubre de 1895.

ciones religiosas.¹¹⁹ La temática sobre «la protección y la educación de la infancia: la creación de escuelas de educación racionalista» suscitó también vivos debates. El belga A. Sluys terció en las discusiones para dedicar una perorata a examinar el *affaire* del clausurado Orfanato de Cempuis, y mayoritariamente los congregados acordaron hacer suya la lucha a favor de la enseñanza integral.¹²⁰

En Bruselas, como tres años antes había sucedido en Madrid, se juntó lo más granado del librepensamiento internacional. Desgraciadamente, no hemos localizado las actas oficiales de este congreso, pero por la información suministrada por Odón de Buen, uno de los delegados españoles, entre los congregados destacaron los belgas L. Furnemont, diputado socialista por Charleroy, H. Denis, diputado socialista y profesor de la Universidad Libre de Bruselas, y A. Sluys, director de la Escuela Normal de la capital belga; los franceses P. Robin, exdirector del Orfanato de Cempuis, A. Bourceret, J. B. Schacree y Pasquier; y el inglés G. W. Foote, presidente de la National Secular Society. En el banquete de clausura casi todos los discursos relacionaron la cuestión librepensadora con el problema social, pudiendo decirse que la nota predominante fue identificar a la democracia socialista con el librepensamiento, como pretendían Furnemont, Dejante y Schacre.

Existen sólidas razones para pensar que Francisco Ferrer o asistió o estuvo perfectamente informado de lo que aconteció en el encuentro racionalista de Bruselas. Allí se decidió que la sede de la Federación Internacional de Libre Pensamiento pasase de la capital belga a París, cambio que se hizo efectivo en un solemne acto celebrado en la Ciudad de la Luz el 9 de febrero de 1896. El activista de Alella fue precisamente, junto con J. Dons, secretario General de la Federación belga de librepensamiento, y con L. Ronzade, uno de los tres asesores de la ceremonia de instalación de la nueva sede.¹²¹ En la misma ceremonia se procedió al nombramiento de delegados provisionales que formarían parte del Consejo General de la internacional racionalista, resultando elegido Ferrer para representar a su país natal. Si-

119. ODÓN DE BUEN, «Congreso Universal de Librepensadores», o. c.

120. LA DÉLÉGATION, «Congrès International», o. c., p. 794; y ODÓN DE BUEN, «Congreso Universal», o. c.

121. ANÓNIMO, «Fédération Internationale des Libres-penseurs», *Fédération de la Libre-Pensée. Bulletin Mensuel*, París, n. 75, marzo de 1896, p. 73.

multáneamente acabó siendo designado archivero de la Federación.¹²² Desde aquel momento pasó a formar parte del *staff* directivo de la organización más poderosa y cualificada del librepensamiento occidental. El resumen del acto fue publicado por el *Bulletin Mensuel de la Fédération de la Libre-Pensée* y reproducido por *Las Dominicales*, que de inmediato se apresuraron a felicitar con el mayor entusiasmo al nuevo Consejo. Particularmente se congratulaban con la elección de Francisco Ferrer como delegado español, «cuyos entusiasmos librepensadores –decían– son bien conocidos, así como sus esfuerzos infatigables para estrechar los lazos de unión entre las democracias francesa y española»,¹²³ y facilitaban su dirección en París a cuantos librepensadores y de centros de instrucción laica quisieran formar parte de la Federación Internacional. Con estos nombramientos pasó a tener una consideración definitiva en el concierto librepensador, especialmente en las circunscripciones francesa, belga y española.

El siguiente congreso de la Federación tuvo que esperar cinco largos años para celebrarse, pero mientras tanto Ferrer siguió con su intensa actividad propagandística del racionalismo de corte societario. En aquel interregno se incorporó al Partido Obrero Francés,¹²⁴ derivando al poco tiempo hacia un republicanismo filoanarquista, y difundió sus ideas a través del trabajo docente que desempeñaba y de algún pequeño ensayo en la prensa. Así, además de los dos artículos que publicó en *El País* a comienzos de 1896 instando a los republicanos españoles a formar una unión revolucionaria con el partido socialista,¹²⁵ en 1897 sacó a la luz su exitoso *Traité d'Espagnol pratique*, editado por Garnier de París, que incluía cuentos irreverentes contra la religión y textos de *Demófilo* (Fernando Lozano) y de la también masona y librepensadora española Ángeles López de Ayala.¹²⁶ Estos trabajos ya han sido comentados por diversos autores, pero más desconocido, y sin embargo no menos interesante para seguir desvelando la faceta ferreriana que nos ocupa, es otro artículo que publicó a

122. *Ibid.*, p. 74.

123. ANÓNIMO, «Federación Internacional de Librepensadores», *DLP*, 15 de mayo de 1896.

124. J. AVILÉS, o. c., pp. 68-71.

125. J. AVILÉS, o. c., p. 68.

126. Sobre A. López de Ayala: P. ÁLVAREZ LÁZARO, *Masonería y Librepensamiento*, o. c., pp. 188-196; y P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería a Catalunya*, o. c., pp. 169-175.

finales de 1898 en *Las Dominicales* y que tituló «Dios es el mal».¹²⁷ En el mismo se presentaba como un apóstol del ateísmo y presumía de que todo el que lo leyera «no podía por menos sino asentir a nuestras ideas». A pesar de las ínfulas persuasorias con que fue escrito, su lectura no podía convencer realmente sino a los ya de antemano convencidos. En su argumentación no existía el menor atisbo filosófico, ni otro dudoso mérito que acusar a las creencias religiosas de ser culpables de «las mayores desgracias, las más grandes plagas y los peores males que han afligido a la humanidad». Naturalmente, no dejaba escapar la ocasión de satanizar una vez más al clero porque, según decía, sus prédicas «de bondad, de paz y de amor» no eran más que un mero «pretexto para perpetrar los más horrendos crímenes», el último de ellos los fusilamientos de Montjuïc. Y en una especie de premonición de lo que le sucedería a él mismo años más tarde, se mostraba especialmente irritado por cómo los sacerdotes asediaban a los que iban a ser ajusticiados para que besasen, rezasen y confiasen en un Dios que tanto les estaba demostrando su nulidad.

Al estilo más genuinamente maniqueo planteaba su tesis en forma de dilema radicalmente excluyente: «dos caminos tenemos enfrente: el del bien y el del mal; es decir, el de la ciencia y el de Dios». Y si Dios era la representación del mal, la ciencia encarnaba todo el bien: «la ciencia puede enseñarnos que la tierra produce primeras materias de sobra para alimentar, vestir y alojar a todos sus hijos; la ciencia podrá indicarnos que la educación que se ha de dar al hombre, desde el instante de nacer y al pasar por las escuelas primarias y superiores, haciendo de él un ser tolerante, justo y bueno; sólo la ciencia es capaz de hacernos conocer el corazón humano, ávido de bien, de amor y de gozo; por la ciencia sabremos organizarnos de manera que llegue un día en que se haga imposible lo superfluo en unos mientras otros carecen de lo necesario». Su ateísmo cientifista le llevó a concluir el artículo lanzando la consigna: «¡Paso a la ciencia! ¡Basta de Dios!».

* * *

Al estrenarse el siglo xx se produjo en París un nueva convocatoria librepensadora internacional. Por entonces Francisco Ferrer había

127. F. FERRER, «*Dios es el mal*», *DLP*, 29 de diciembre de 1898.

cuajado definitivamente en la Federación Internacional de Librepensamiento, pues ya no sólo permanecía en su Consejo General como delegado de España, sino que incluso había conseguido un nombramiento análogo para Leopoldina Bonnard, madre de su recién nacido hijo Riego y futura maestra de la escuela Moderna¹²⁸. Su larga permanencia en los cuadros directivos del Consejo le permitió proyectar su figura sobre la Europa racionalista y ampliar considerablemente su elenco de amistades más allá del área franco-española. Tras su vuelta a España en 1901, las relaciones de interés o de camaradería que había establecido durante su provechosa estada francesa con librepensadores españoles, franceses, belgas, ingleses, holandeses, suizos, italianos, norteamericanos, etc., las seguiría manteniendo y ensanchando gracias, entre otros motivos, a su perseverante participación en los sucesivos congresos que organizó la Federación hasta su muerte. Estas relaciones beneficiarían grandemente a sus diversos proyectos educativos y agitarían en su favor las campañas internacionales promovidas tras el frustrado atentado contra Alfonso XIII en 1906 y tras los dramáticos sucesos de la Semana Trágica de Barcelona en 1909.

Las sesiones del congreso internacional librepensador, celebrado entre el 16 y 19 de septiembre de 1900, tuvieron lugar en los locales del tan repetidamente mencionado Gran Oriente de Francia. De nuevo una sede francmasónica, esta vez la propia casa de Ferrer precisamente, volvía a acoger la mayor asamblea del racionalismo militante. La convocatoria, según contabilizaban las actas oficiales, fue consistente pero no multitudinaria. En el hotel de la rue Cadet se reunieron representantes de 122 organizaciones, que comprendían federaciones, ligas, sociedades y revistas librepensadoras, agrupaciones republicanas y socialistas, asociaciones feministas, centros de estudios materialistas, logias masónicas, comités de derechos del hombre, etc., y llegaron delegaciones de Bélgica, Inglaterra, Suiza, Alemania, Estados Unidos, Uruguay, Argentina, España y de todos los puntos de Francia. La representación de las 13 organizaciones españolas que se adhirieron al congreso fue asumida íntegramente por Nicolás Salmerón García, Adolfo de Maglia y el francés Manoury.

Las resoluciones que se aprobaron coincidían notablemente de

128. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DES SOCIÉTÉS DE LIBRES-PENSEURS, «*La Conseil Général*», *Rapport du Congrès International de 1900 et de l'Assemblée Générale de la Fédération*, Bruxelles, 1900, p. 5.

nuevo con planteamientos básicos de la Escuela Moderna que Ferrer instalaría en Barcelona al año siguiente. Perseverando en los enfoques del anterior congreso de Bruselas, los delegados presentes en el de París abordaron las relaciones entre el librepensamiento y las religiones, las bases de la moral social, la educación integral, los derechos de la mujer y la relación entre socialismo y librepensamiento. En esta ocasión los congresistas acordaron unánimemente combatir por cualquier medio todas las religiones, e incluso la misma idea de Dios, proclamando, bajo la poderosa influencia de las tesis evolucionistas de Letourneau, la soberanía moral de la ciencia y de la verdad.¹²⁹ También decidieron organizar en todos los países una activa propaganda feminista y mantuvieron las declaraciones de los congresos anteriores sobre la inseparabilidad entre librepensamiento y socialismo, aunque puntualizando ahora que ello no equivalía a identidad.¹³⁰ Por lo que se refiere a la enseñanza de la juventud propusieron como modelo a seguir el orfanato racionalista de Forest-lez-Bruxelles, dirigido por Gatti de Gammond, y se aprobó por aclamación la implantación de cantinas escolares, de la coeducación de sexos y de la enseñanza laica, integral y exclusivamente científica.¹³¹ Por mayoría de 17 votos contra 5, se aprobó finalmente la defensa del monopolio del Estado en la escuela,¹³² propuesta por los delegados franceses, frente a la libertad absoluta de enseñanza, defendida por L. Furnemont, delegado de sociedades belgas, Brunswick, representante de Inglaterra en la Federación Internacional, e Ida Altmann, delegada de la Federación Alemana de Librepensamiento y de las Comunidades Religiosas Libres (Freireligiöse Gemeinde) de Berlín. Pese a formar parte del grupo francés, Ferrer Guardia se estaba posicionando a favor de esta segunda postura.

129. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DES SOCIÉTÉS DE LIBRES-PENSEURS, *Rapport du Congrès International de 1900*, o. c., pp. 11-17.

130. Frente a quienes defendieron la fórmula «es imposible ser librepensador sin ser socialista e, inversamente, ser socialista sin ser librepensador», se opuso el sector republicano liberal, especialmente los representantes de Inglaterra y Alemania, que afirmaban que «en sus países había librepensadores sinceros que no seguían las ideas socialistas y, por otra parte, excelentes socialistas que conservaban ciertas creencias religiosas» (*Rapport du Congrès International de 1900*, o. c., pp. 20-21).

131. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DES SOCIÉTÉS DE LIBRES-PENSEURS, *Rapport du Congrès International de 1900*, o. c., pp. 22-23.

132. *Ibid.*, p. 23.

En lo relativo a aspectos organizativos, en el Congreso de París se cambió la composición del Consejo General de la Federación Internacional y se decidió desandar los pasos andados y restaurar la sede de la internacional racionalista en Bruselas. El nuevo equipo estuvo constituido por Frederici e Ida Altman representando a Austria y Alemania, W. Heaford y V. Rotger a Inglaterra, Gilain y J. Dons a Bélgica, E. Pasquier y Ch. Arnould a Francia y Ch. Fulpius a Suiza. Adolfo de Maglia Galvis y Odón de Buen sustituyeron a Francisco Ferrer y Leopoldina Bonnard como representantes de España en el Consejo.¹³³ Tal vez el beligerante librepensador de Alella aceptó bien ese cambio porque ya acariciaba la idea de hacer las maletas para volver a su patria chica, pues desde agosto de aquel año de 1900 se sabía beneficiario de la herencia de Ernestina Meunier.¹³⁴ En abril del año siguiente falleció su bienhechora y de inmediato fundó en Barcelona la famosa Escuela Moderna.

3. PENUMBRA MASÓNICA Y RESPLANDOR LIBREPENSADOR DE FRANCISCO FERRER EN SU SEGUNDA ETAPA ESPAÑOLA

La masonería española en su conjunto, incriminada por sus enemigos en la pérdida de las colonias, atravesó una crisis letal a finales del siglo XIX. Francisco Ferrer conocía muy bien la situación, y de ella había dado cuenta en 1897 al presidente del Gran Consejo del Gran Oriente de Francia como hemos señalado más arriba. Tal vez por esa razón, o porque no quería perder los fuertes lazos que había anudado en París con la masonería francesa, tras regresar a España no quiso incorporarse a ninguna logia peninsular y prefirió seguir figurando en la distancia como miembro activo de Les Vrais Experts. La situación era anómala, pues viviendo en Barcelona no podía asistir a las reuniones preceptivas de su taller parisino, pero para lograr mantener lazos de unión utilizó un recurso que le dio buenos resultados durante unos años. En la década de 1890 la logia Les Vrais Experts había creado para sus miembros una sociedad filantrópica de socorros mutuos. Desde 1895 en que ingresó Ferrer en «socorros mu-

133. *Ibid.*, p. 28.

134. Ernestina Meunier tomó la decisión de testar a favor de Ferrer en agosto de 1900 (J. AVILÉS, o. c., p. 65).

tuos» hasta que se produjo su vuelta a España, las magras cuotas mensuales que pagó se contrarrestaron prácticamente con las ayudas que solicitó. Sin embargo, desde su cambio de residencia a la Ciudad Condal hasta marzo de 1904 prodigó su generosidad con la sociedad. Así, en diciembre de 1901 entregó a la caja de Les Vrais Experts una partida de siete francos, que fue aumentando en progresión aritmética de tres francos por mes hasta totalizar la considerable cifra de 1.341 francos. En todo este período, y en contraste con lo sucedido durante el último lustro de su estancia francesa, no exigió ni un solo céntimo de ella.¹³⁵ Así logró que la logia lo mantuviera en su cuadro de miembros a pesar de su inevitable absentismo.

En Barcelona no encontró el espacio de sociabilidad masónica que le proporcionaba la sede de la rue Cadet, pero respaldado por su pertenencia a Les Vrais Experts y por su alta graduación masónica buscó y encontró apoyos entre los miembros de la renaciente Gran Logia Catalana Balear. El mejor especialista en la historia de la masonería catalana, P. Sánchez Ferré, llega incluso a plantear como hipótesis que con Lerroux y Puig d'Asprer, entre otros, formó parte, al menos extraoficialmente, de la Catalana Balear, y concretamente de la logia Redención.¹³⁶ Esta hipótesis tiene probabilidades de ser cierta, especialmente al constatar el apoyo decidido que el pedagogo racionalista recibió, como veremos, de la obediencia catalana en el proceso criminal de 1906. Su situación cambió relativamente en 1908, cuando el 23 de diciembre la logia parisina a la que estaba afiliado decretó su «irradiación –es decir, su expulsión– por no haber dado su dirección desde hacía varios años».¹³⁷ Si hemos de creer a E. Comín Colomer, que dice sacar su información de los documentos requisados en la Casa del Pueblo –hoy desaparecidos– con motivo de la Causa de 1909, A. Lerroux, J. Nakens y A. Lorenzo, deseando crear una masonería garibaldina no sujeta al Gran Oriente Español, demasiado aburguesado y conservador, escribieron a Ferrer en 1908, precisamente el año en que era expulsado de Les Vrais Experts, solicitando su ayuda y concurso. La nueva logia, compuesta por polítics radicales, se

135. Estos datos, en Société philanthropique de secours mutuels Les Vrais Experts (BNP, sección Masonería [FM2 29]).

136. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería en la societats*, o. c., p. 33.

137 Cartas de 23 y 31 de diciembre de 1908, legajo de la logia Les Vrais Experts, AGOF.

denominaría «Los siete amigos» y pretendía solicitar los auspicios del Gran Oriente de Francia.¹³⁸ Parece ser que estos propósitos no cuajaron al adelantarse los acontecimientos.

* * *

Frente a la relativa opacidad que presenta su militancia masónica entre 1901 y 1909, sus vinculaciones al racionalismo militante español y a la Federación Internacional del Libre Pensamiento están meridianamente documentadas. Antes de avanzar en esta faceta, conviene insistir una vez más en que por entonces el movimiento librepensador constituía una corriente social, política y cultural que unía en una común acción anticlerical a todos los sectores disidentes del aparato restauracionista y que, como en mi opinión acertadamente resalta P. Sánchez, se había convertido en el eje de la intervención de los masones catalanes –y en general de los de obediencias laicistas– en la vida política.¹³⁹ Desde su llegada al Principado Francisco Ferrer sólo tuvo que continuar cultivando las redes masónico-racionalistas trabadas en París para nutrirse de gran parte del capital humano, intelectual y publicitario que necesitaba en su empresa societaria y educativa. En Cataluña se sirvió para ello fundamentalmente de sus contactos con la Gran Logia Catalana Balear y, aprovechando su antigua amistad con Alejandro Lerroux, del complejo articulado que comenzaba a configurar el poder radical en la Barcelona a comienzos de siglo.¹⁴⁰ En el resto del Estado español *Las Dominicales* siguieron constituyendo uno de sus principales, y menos conocido, puntos de apoyo. Desde que Ferrer puso los pies en Cataluña en 1901 no cesaron de difundir noticias de su cada vez más apreciado colaborador y amigo. La magnífica relación que mantenía con el equipo directivo del semanario desde una década atrás se ahondó al participar Odón de Buen en las conferencias dominicales de la Escuela Moderna, publicar en su editorial varios manuales escolares y matricular a sus hijos, nietos por tanto de Fernando Lozano, en el establecimiento de la calle Bailén.

138. E. COMÍN COLOMER, *La Semana Trágica*, Madrid, 1953, p. 29, y *La masonería en España*, o. c., 329. La cuestión la repite con plena aceptación CONNELLY ULLMAN, en *La semana Trágica*, Ariel, Barcelona, 1972, p. 175.

139. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La maçoneria en la societat*, o. c., pp. 18-19.

140. *Ibid.*, pp. 17-19 y 36.

El rotativo madrileño madrugó como nadie para publicitar la apertura de la Escuela Moderna, aireando en su número de 30 de agosto de 1901 el nacimiento en Barcelona de una Escuela Modelo, basada en «un programa de enseñanza exclusivamente científica y racional, establecida en régimen de coeducación de sexos y dotada de un servicio de inspección médica para cuidar la higiene de los escolares». En su comunicado resaltaba también que «en la mañana de los domingos se supliría la misa por explicaciones sobre los sufrimientos que el hombre ha soportado en la historia, y la exaltación de los grandes hombres que han contribuido a la redención de la humanidad»,¹⁴¹ dejando así clara la naturaleza arreligiosa del nuevo establecimiento educativo. A esta primera noticia siguieron otras destinadas a promocionar la editorial de la Escuela Moderna¹⁴² y algunas de sus principales producciones. El primer manual en ser reseñado fue el *Compendio de Historia Universal*, de Clemencia Jacquinet, al que adjetivaron como una obra «inspirada en las últimas direcciones de la ciencia positiva, con exclusión de todo trascendentalismo religioso o filosófico».¹⁴³ Del mismo tenor fueron los breves comentarios que publicó sobre *Patriotismo y Colonización*,¹⁴⁴ libro de lectura prologado por Eliseo Reclus; *Las aventuras de Nomo*,¹⁴⁵ cuento para niños del anarquista Jean Grave; *Nociones de Geografía Física*,¹⁴⁶ texto auxiliar para los maestros, y *Petrografía y ciencias naturales*,¹⁴⁷ de Odón de Buen; *El hombre y la tierra*,¹⁴⁸ de Eliseo Reclus, editado en cuadernillos; y *Orígenes del cristianismo*,¹⁴⁹ de Malvert.

Las Dominicales también facilitaron a sus lectores noticias sobre el círculo familiar del pedagogo catalán, aunque, como siempre, publicadas para animar la lucha librepensadora. Así, el 26 de junio de 1901 comunicaban la satisfacción que embargaba a «nuestro querido amigo D. Francisco Ferrer Guardia» por haber casado a sus dos hijas: una, Trinidad, con D. Salvador Creus, en Australia; otra, Paz, con

141. «Escuela Modelo en Barcelona», *DLP*, 30 de agosto de 1901.

142. «La Editorial de la Escuela Moderna», *DLP*, 17 de abril de 1903.

143. *DLP*, 25 de octubre de 1901.

144. *DLP*, 23 de septiembre de 1904.

145. *DLP*, 23 de mayo de 1902.

146. *DLP*, 10 de febrero de 1905.

147. *DLP*, 8 de marzo de 1907.

148. *DLP*, 2 de marzo 13 de abril y 10 de agosto de 1906.

149. *DLP*, 14 de diciembre de 1906.

D. Jaime Brosa, en París; y coronaban la información con un «no hay que decir que los dos matrimonios han sido civiles, pues es el Sr. Ferrer uno de los más firmes y tenaces defensores de la libertad del pensamiento».

Y en la esfera político-ideológica, el 21 de noviembre de 1901 dieron la voz de la aparición de *La Huelga General*,¹⁵⁰ aquel periódico libertario subvencionado por el propio Ferrer y que pretendía provocar una huelga general revolucionaria; y el 27 de enero del año siguiente publicaban el artículo «Solos», en el que el flamante director de la Escuela Moderna ponía el grito en el cielo contra la práctica de eximir del ejército a quien pagase la nada módica cifra de 6.000 reales. En este breve artículo lanzaba una dura crítica al Partido Socialista Obrero Español, del que decía que no cabía esperar nada, porque «además que es una planta que en España no fecunda, sus escasas fuerzas adolecen de los mismos vicios que los demás partidos políticos, y sus jefes –que tiene muchos– son tan falsos y vividores como los que ellos combaten llamándoles vividores». Ferrer acusaba al Partido Obrero de aceptar la vía de la legalidad y limitarse a protestar pacíficamente; y en contra arengaba a los obreros verdaderamente revolucionarios, que ya sabían que estaban solos, a unirse para «acabar con la tiranía burguesa y plantear una sociedad más en armonía con la naturaleza y la moral universal».¹⁵¹ En estos años, el periódico de Fernando Lozano informaba también a sus lectores de la asistencia de Ferrer a la Asamblea Republicana reunida en Madrid 25 de marzo de 1903. Según apostillaba, no acudió en calidad de asambleísta, sino de mero corresponsal del rotativo francés *L'Aurore*.¹⁵²

Pero especialmente esclarecedoras fueron las informaciones que suministraron *Las Dominicales* sobre la presencia del pedagogo catalán a los cada vez más concurridos congresos internacionales de librepensamiento. Con su ayuda se llega a conocer también mejor la intervención de la internacional racionalista durante los procesos contra Ferrer de 1906 y de 1909, así como en la campaña antiespañola que siguió a su ejecución. Vayamos por partes.

* * *

150. *DLP*, 2 de noviembre de 1901.

151. F. Ferrer, «Solos», *DLP*, 17 de enero de 1902.

152. *DLP*, 10 de abril de 1903.

Entre 1901, ya con Ferrer asentado en Barcelona, y 1905, año anterior al atentado de Mateo Morral, la Federación Internacional del Libre Pensamiento organizó tres nuevos simposios de enorme alcance. En el primero de ellos, celebrado en Ginebra del 14 al 18 de septiembre de 1902, la Escuela Moderna estuvo representada por Fernando Lozano,¹⁵³ pero en los reunidos en Roma, entre el 20 y el 22 de septiembre de 1904, y de nuevo en París, del 4 al 7 de septiembre de 1905, fue el propio pedagogo en persona quien asumió la representación de su empresa educativa.¹⁵⁴ Estos congresos aportan nuevas e importantes claves sobre los principios de acción y sobre las redes masónico-librepensadoras en que estaba instalado nuestro controvertido personaje.

Las adhesiones españolas colectivas al congreso ginebrino publicadas por *Las Dominicales* se contaban por centenares. Entre ellas se encontraban las de las tres únicas obediencias masónicas españolas: el Gran Oriente Español, representado por M. Emilio Barrel,¹⁵⁵ la Gran Logia Catalana Balear, representada por François Nicole,¹⁵⁶ y el Gran Consejo General Ibérico, por Isidro Vilariño.¹⁵⁷ Por su parte, los grandes orientes de Francia, Bélgica e Italia también estuvieron presentes en Ginebra. La masonería francesa envió una nutrida embajada encabezada por Hubbard, Morin y Doin, que una vez clausurado el congreso corrieron a dar cuenta de lo sucedido al Convento anual del Gran Oriente de Francia. Este hecho provocó el siguiente comentario laudatorio de *Las Dominicales*: «Ahí tenéis asociados con gran alegría a la Federación librepensadora y a la gran masonería francesa».¹⁵⁸

Fueran o no masones, a las sesiones concurren 250 delegados y un total de 1200 asistentes procedentes de toda Europa.¹⁵⁹ La delegación española no fue excesivamente numerosa pero sí muy cualificada. Encabezada indiscutiblemente por Fernando Lozano, que for-

153. *DLP*, 22 de agosto de 1902.

154. La asistencia de Ferrer a los congresos de Roma y París está registrada en las respectivas Actas oficiales: *Congrés de Rome. Compte Rendu Officiel*, Société Coopérative «Volks-Drukkerij», Gand, 1905, p. 51; *Congrés de Paris (1905). Compte rendu*, Secrétariat du Congrès, Paris, 1906.

155. *DLP*, 15 de agosto de 1902.

156. *DLP*, 5 de septiembre de 1902.

157. *DLP*, 19 de septiembre de 1902.

158. *DLP*, 17 de octubre de 1902.

159. *DLP*, 26 de septiembre de 1902.

mó parte de la mesa inaugural del congreso y que pronunció discursos en francés entusiastamente aplaudidos, estuvo constituida, entre otros, por Adolfo de Maglia, miembro del Consejo de la Federación, V. Blasco Ibáñez, Rodrigo Soriano, miembro de la mesa de la tercera sesión, José Luis Lapuya y Belén Sárraga, que discursó en distintas ocasiones, formó parte de la mesa de la sesión segunda y contó con el reconocimiento unánime de los asistentes. También se inscribieron, aunque finalmente no pudieron asistir, Nicolás Salmerón Alonso y Alejandro Lerroux. Entre los delegados extranjeros cabe destacar por sus alocuciones y representatividad a los belgas L. Furnemont (secretario general de la Federación y diputado de la Cámara belga), H. Denis (presidente de la mesa de apertura del evento y ex rector de la Universidad Libre de Bruselas), los pedagogos ya conocidos A. Sluys y Gatti de Gammond, J. Dons, y J. des Essarts; a los franceses Blachard (diputado del Parlamento francés), M. Morin (profesor de París), E. Housieux, CH. Arnauld (alcalde de Reims), E. Pasquier (antiguo secretario general de la federación francesa), V. Charbonnel (director de *La Raison*), M. Sembat (diputado), G. Hubbard (diputado radical de los Bajos Alpes), Meslier (diputado del Sena), Petitjean (senador de Nièvre) Zevaés (exdiputado de Grenoble) y S. Faure (el autor libertario de *El Dolor Universal*); a los ingleses W. Heaford y V. Roger; a los alemanes O. Friederich e I. Altmann; a los suizos Ch. Fulpius, Ch. Steinegger y E. Ducommun; y a los italianos A. Ghisleri, E. Ferry (diputado del Parlamento italiano), De Contreras, De Cristóferis, L. Brissolati y J. Bovio. Algunos de ellos, como L. Furnemont, H. Denis o W. Heaford, estarían en la esfera de Ferrer y serían artífices de su proceso de mitificación. Por otro lado, el publicista y educador libertario S. Faure representa un ejemplo documentado de cómo estos encuentros pudieron ser auténticos catalizadores de las redes librepensadoras en las que cómodamente se movía el fundador de la Escuela Moderna de Barcelona.¹⁶⁰

160. Según relataba Rodrigo Soriano en *Las Dominicales*, mientras esperaba la sesión de apertura del congreso ginebrino con su amigo Lapuya, divisó a Fernando Lozano apoyado en una columna y conversando amigablemente con el famoso revolucionario francés (RODRIGO SORIANO, «El congreso de Ginebra. La primera sesión», *DLP*, 17 de octubre de 1902). Este primer encuentro se repitió en las sesiones de trabajo y en el paseo en barco que dieron los congresistas por el lago Lemán («En Ginebra. paseo por el lago», *DLP*, 21 de noviembre de 1902). A su vuelta a Madrid, Lozano publicó un resumen del discurso de S. Faure, ilustrado con una foto suya

El congreso de Ginebra dio un paso adelante en la organización de la internacional racionalista y, por decisión del mismo, se formaron los comités nacionales para vertebrar mejor la acción del movimiento librepensador internacional. El Comité español quedó constituido por Alfredo Calderón (publicista), Rodrigo Soriano (diputado), Odón de Buen (catedrático), J. L. Lapuya (periodista de *El País*), Vicente Blasco Ibáñez (diputado y escritor), Nicolás Salmerón García (escritor), Fernando Gasset (diputado), Belén Sárraga (directora de *La Conciencia Libre*), Alejandro Lerroux (diputado) y Fernando Lozano (director de *Las dominicales*). Todos ellos pertenecían o había pertenecido a la masonería.

En la Universidad de Ginebra, sede del congreso, se abordaron las relaciones del librepensamiento con el positivismo y con la cuestión social y la búsqueda de soluciones al recrudecimiento del autoritarismo en varios países; pero en las sesiones más largas se volvió recurrentemente a debatir sobre el desenvolvimiento de las ideas librepensadoras en el espíritu de los niños, la integración de la mujer en el movimiento librepensador, los defectos inherentes a la moral llamada de Cristo, la doctrina de la evolución y los dogmas religiosos y la acción internacional contra las congregaciones religiosas.¹⁶¹ Igualmente se intentó una vez más definir el librepensamiento, que para Seillés era «por excelencia la *libertad del error*»¹⁶² y para los militantes más radicales «la acción determinada contra la casta teológica». No bastaba, decían, «proclamar la libertad de pensar, era preciso proclamar el error funesto de las creencias y de las ideas dogmáticas y del culto. Nuestra acción la fundamos en el progreso, en la madurez de la razón, cuya autoridad se impone en virtud de la ley ineluctable del desarrollo moral de la humanidad».¹⁶³

* * *

tomada en la travesía del lago, en el que el exclérigo y libertario francés, partiendo del mandamiento cristiano de amor al prójimo, lanzaba una furibunda crítica al cristianismo y a la Iglesia católica y proponía un modelo social anarquista (S. FAURE, «Amémonos», *DLP*, 5 de diciembre de 1902). Como es sabido, Ferrer había trabado buena amistad con él años antes en París y difundiría su experiencia escolar de La Ruche en el *Boletín de la Escuela Moderna*. La trama librepensadora mantenía en relación común, por tanto, a tres diversos personajes.

161. «Orden del Congreso», *DLP*, 12 de septiembre de 1902.

162. *Boletín Oficial de la Gran Logia Simbólica Regional Catalana Balear*, Barcelona, octubre, 1905.

Si el congreso librepensador de la ciudad helvética brilló con luz propia por su capacidad de convocatoria, los celebrados en 1904 en Roma y en 1905 en París con asistencia de Ferrer fueron auténticamente multitudinarios. Aunque los datos de que disponemos varían a veces según las fuentes consultadas, Fernando Lozano llegó a publicar que en Roma se habían reunido 4000 participantes¹⁶⁴ y las Actas oficiales registraban 1149 delegados.¹⁶⁵ En París ascendieron a 2031 los delegados registrados,¹⁶⁶ manteniéndose el número de participantes. Si se considera que cada compromisario solía representar a varias agrupaciones racionalistas, estas cifras fueron en cualquier caso muy respetables. Desde la óptica internacional, a Roma llegaron congresistas de un total de 34 países, acercándose al millar los delegados no italianos. Entre ellos destacaron 604 franceses y 300 españoles. Además, estuvieron representados oficialmente 95 municipios, 104 sociedades librepensadoras y 139 organismos masónicos italianos.¹⁶⁷

Odón de Buen expone en sus *Memorias* cómo preparó la delegación española. Su explicación resulta interesante porque ejemplariza los muchos momentos de convivencia que propiciaban aquellos largos desplazamientos, no exentos de contratiempos y tan distintos a los rápidos viajes de nuestros días, en los que se multiplicaban las ocasiones de comunicación y encuentro. Dice así el brillante científico aragonés: «Yo organicé la asistencia de españoles en masa al congreso de Roma. Fleté un barco, *Mallorca*, celebramos una tómbola en la casa del pueblo de Barcelona, en la que se obtuvieron donativos de importancia. Produjo una buena suma una tarjeta que me envió Joaquín Costa con su autógrafo que titulaba “Mi programa” y que decía “militares sin militarismo; curas sin clericalismo; ingenieros sin ingenierismo; etc”. Más de doscientos librepensadores embarcaron en Barcelona para Civitta Vecchia. Entre ellos iban, de Portugal,

163. *Ibid.*

164. DEMÓFILO, «La delegación española a Roma», *DLP*, 7 de octubre de 1904.

165. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Roma (1904)*. *Compte Rendu Officiel*, Société Coopérative Volksdrukkerij, Gand, 1905, pp. LIV-LXXX.

166. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de París (1905)*. *Compte-rendu officiel*, Secrétariat du Congrès de París, París, 1906.

167. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Roma (1904)*..., o. c., pp. LIV-LX, XLVI-XIXL, L-LII y LXII-LXXXVIII.

Magalhães Lima y Fernando Sotto Machado, con su señora; entre los españoles, Demófilo, su hija Paz y su hermano Juan, Belén Sárraga, Ángeles López de Ayala, Ferrer Guardia, Ramón Aguiló y otros tantos que siento no recordar». ¹⁶⁸ Una ilustrativa fotografía de un grupo de congresistas sobre la cubierta del *Mallorca*, publicada por *Las Dominicales*, ¹⁶⁹ completa parcialmente la nómina de los compañeros de viaje de Ferrer olvidados por Odón de Buen. En ella se distingue al flamante creador de la Escuela Moderna rodeado de Ángeles López de Ayala, Belén Sárraga, Esperanza Zurdo, Mariano Carmena, José Costa, Federico Bru y otros. Y, según certifican las Actas oficiales del congreso, también viajaron a Roma el líder obrerista Luis Zurdo Olivares, José Nakens, Eladio Gardó, Fernando Gasset (diputado a Cortes), Cristóbal Litrán, Isidro Alsina, Aurelio Blasco Grajales, Juan Colominas Maseras, Adolfo de Maglia (por el Gran Oriente Español) o Francisco Esteva (por la Gran Logia Catalana Balear), de nuevo casi todos ellos masones. ¹⁷⁰ Como se ha descubierto últimamente en los archivos de la Prefectura de Policía de París, este viaje en el *Mallorca* fue aprovechado por Francisco Ferrer, entre otros menesteres, para ocultar en su camarote a Jesús Navarro, implicado por la justicia española en el asunto de una bomba depositada en las Ramblas de Barcelona y que estalló al ser trasladada al Palacio de Justicia de la Ciudad Condal. Al parecer, acabado el congreso Ferrer pagó a Navarro el viaje a París y le dio cartas de recomendación para Malato, Vallina, Paraf-Javal y Estévanez. Este último le encontró un empleo en la editorial Garnier. ¹⁷¹

Había transcurrido por entonces casi un cuarto de siglo desde la primera convocatoria en Bruselas y de aquellos viejos militantes racionalistas que habían hecho posible la Federación Internacional pocos sobrevivían. Domela Nieuwenhuis, el ardiente librepensador holandés de orientación libertaria y buen amigo de Francisco Ferrer, lo contaba con nostalgia y gracia chispeante a la vez: «El Dr. Cesar de Paepe me apremió para asistir al Congreso de Libre Pensamiento

168. ODÓN DE BUEN, *Mis memorias*, o. c., p. 71.

169. *DLP*, 21 de octubre de 1904.

170. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Roma (1904)*..., o. c., pp. LI-LII; y *DLP*, o. c., 7 de octubre de 1904.

171. Información publicada en J. AVILÉS, *Francisco Ferrer y Guardia*, o. c., p. 157.

de Bruselas en 1880. Pero a mí no me gustaban los congresos porque creía que en ellos se seguía el mismo camino que en los Parlamentos. Un hombre de Estado dijo que la palabra “parlamento” está compuesta de dos palabras: “hablar” y “mentir”. Creía que los congresos eran como los parlamentos. Pero Cesar de Paepe me convenció, asistí al congreso y, si no me equivoco, soy el único superviviente aquí entre los fieles de aquel tiempo. Puede ser que me equivoque, porque Héctor Denis está también en este congreso; somos pues al menos dos, lo que es siempre más agradable». ¹⁷²

Faltaban los fundadores, pero la organización seguía en manos firmes. El secretario general, León Furnemont, se había ganado el prestigio entre las diversas fracciones ideológicas y poseía una autoridad moral indiscutible entre liberales, republicanos, socialistas, libertarios, masones, espiritistas, etc., que componían los grupos adheridos a la Federación Internacional. Pero Furnemont no trabajaba solo. Algunos nombres de los Comités Nacionales nos hablan de la envergadura intelectual y política que había adquirido la organización: a los anteriormente citados del Comité español, se añadían los de Ernest Haeckel e Ida Altmann (Alemania); E. C. Reichwald y D. Wilson (América del Norte); Juan Balestra y Félix Barrenechea (Argentina); Héctor Denis, Jean Dons, Gatti de Gamond, Terwagne, Eugène Hins (Bélgica); Marcelin Berthelot, Ferdinand Buisson, Paul Reclus, Gabriel Seailles, Marcel Sembat, Ch. Arnauold y Victor Charbonnel (Francia); Willian Heaford, Joseph Mc Cabe, John Robertson, Henry Maudsley y Georges Holyoake (Inglaterra); Roberto Ardigó, Napoleone Colajanni, Andrea Costa, Malachia de Cristoforis, Enrico Ferri, Arcangelo Ghisleri, Cesare Lombroso, Antonio Pellegrini, Mario Rapisardi, Giuseppe Sergi y Luiggi Fabbri (Italia); Magalhães Lima (Portugal); Karen Pelant (Bohemia); E. A. Mendell y Domela Nieuwnhuis (Holanda), J. Vefzi y J. Diner-Dènés (Hungría), Semenoff (Rusia), etc. ¹⁷³ La Federación Internacional de

172. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Roma (1904)*, p. 53. Efectivamente ya habían fallecido Bennet (1882), G. Bovio (1903) CH. Bradlaugh (1891), L. Büchner (1889), R. Chés (1893), G. Liebknecht (1900), J. Moleschott (1893), C. de Paepe (1890), CH. Renouvier (1903), C. Royer, (1902), H. Spencer (1903) y CH. Vogt (1893).

173. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Roma (1904)*, pp. IX-XV y 1-3.

Libre Pensamiento, al cuarto siglo de vida, gozaba pues de buena salud. En 24 años las circunstancias político-sociales habían cambiado en algunos países, pero especialmente Francia se presentaba como un modelo próximo a las aspiraciones del movimiento. Un año antes, en 1903, el Gabinete Combes había suprimido las órdenes religiosas y había roto las relaciones diplomáticas con el Vaticano, preparando la separación definitiva entre Estado e Iglesia, realizada finalmente en 1905 por el antiguo librepensador socialista Arístides Briand. La experiencia francesa tuvo repercusión en Italia, donde el eterno conflicto Estado-Iglesia adquirió impulsos renovados. El hecho de que un congreso internacional de librepensamiento se reuniese por vez primera en la Ciudad Eterna, ante la mirada atónita de un Papa recién ascendido al solio, concedía un sabor especial a la convocatoria. Y, en efecto, la asistencia internacional desbordó las más optimistas previsiones.

El Congreso de Roma tuvo también una extraordinaria relevancia por la imagen social que proyectó. La proximidad del Vaticano favoreció que se organizaran formidables manifestaciones públicas por las calles romanas, que lograron llamar poderosamente la atención de los viandantes y provocaron la repulsa del mundo católico en general y del papa Pío X en particular¹⁷⁴. Tal vez la más espectacular fuera la celebrada el 20 de septiembre en la Porta Pía, que reunió una masa de 30.000 personas, pero también fueron muy llamativas la multitudinaria comida campestre en el Monte Palatino y la marcha de dos mil manifestantes para colocar sendas coronas de flores a los pies de las estatuas de Giordano Bruno en Campo dei Fiori y de Garibaldi en el Gianicolo.¹⁷⁵ Todas estos espectaculares actos eran ornamentados por cientos de estandartes republicanos, internacionalistas, masónicos y librepensadores y avivados por una multitud que cantaba a coro la *Marsellesa*, la *Internacional* y el *Himno a Garibaldi*. Pero el congreso romano fue sobre todo importante porque, como comentaría 75 años más tarde *L'Idée Libre* de París, sus resoluciones ocuparían un lugar particularmente grande en la historia del librepensamiento.¹⁷⁶

174. La carta de Pío X al Cardenal Vicario mostrando su repulsa por el Congreso de Roma, en *DLP*, 14 de octubre de 1094.

175. Estas manifestaciones públicas en: FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Roma (1904)*, pp. 24-25, 171-172 y 223-225.

176. *L'Idée Libre. Revue de la Libre Pensée*, París, nº 120, marzo-abril, 1979, p. 1.

Tres cuestiones de fondo fueron tratadas en Roma: «El Dogma religioso y la ciencia», «Las relaciones del Estado con las Iglesias» y «La organización y propaganda del librepensamiento». En el debate del primer problema presentaron ponencias el belga Héctor Denis, el holandés Domela Nieuwenhuis y el norteamericano Moncure B. Conway, pero destacó la del catedrático de la Universidad de Jena, Ernest Haeckel.¹⁷⁷ En su *rapport* sobre «El Monismo: una única fuerza en el mundo» presentó 30 tesis que resumían su concepción unitaria del mundo y postulaban un universo basado exclusivamente en la razón y la ciencia.¹⁷⁸ Los razonamientos del profesor alemán fueron acogidos con grandes muestras de aprobación y fortalecieron en el futuro los cimientos científicos del racionalismo militante, aunque, como denunciaron *Las Dominicales*, los sectores anarquistas más radicales se mostraron poco proclives a los planteamientos intelectuales y crearon en el aula un ambiente de alta tensión.¹⁷⁹

Las ponencias sobre las relaciones Iglesias-Estado fueron desarrolladas por Gustave Hubbard, Georges Lorand, Giuseppe Sergi,

177. Estaban previstas las intervenciones de Henry Maudsley (Inglaterra), Hector Denis (Bélgica), Nicolás Salmerón (España), Marcelin Berthelot (Francia), Roberto Ardigó (Italia), Cesare Lombroso (Italia), Giuseppe Sergi (Italia), J. Movicow (Rusia) y Bjornstjerne-Bjornson (Suecia). No pudieron asistir Berthelot, que escribió una extensa carta muy aplaudida, Lombroso, Bjornstjerne, Salmerón, Novicow y Ardigó, que disculparon su ausencia normalmente por razones de salud. Sin embargo intervinieron en la cuestión Hector Denis, Domela Nieuwenhuis y el estadounidense Moncure B. Conway, aunque este último no lo hizo en persona, sino que envió un trabajo que fue leído por el inglés John M. Robertson.

178. E. Haeckel «Le Monisme: une seule force dans le monde», en FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Rome (1904)*... o. c., pp. 12-21.

179. Las columnas de *Las Dominicales del Libre Pensamiento* describían las tensiones que se produjeron de esta manera: «Hector Denis, gloria de la universidad belga, una de las más grandes figuras del humanismo por su profundo saber y por sus virtudes, ocupaba la tribuna leyendo un trabajo sobre las relaciones del Librepensamiento y del Positivismo. Se le oye poco. Los atolondrados no quieren que vaya allí a hacer filosofía, sino revolución, revolución. Gritan, introducen la confusión. El ilustre maestro tiene que abandonar la lectura. Lorand, de palabra tribunicia, intenta remplazarle. Es vano, los revoltosos se imponen... Ni a Nieuwenhuis, el viejo luchador holandés, socialista disidente e inclinado a los libertarios, se le deja oír. El anciano doctor Conway, profesor de la Universidad de Chicago, se aturde al hablar ante aquel alboroto, no explicándose bien semejante espectáculo en un Congreso de exposición de principios al que había sido invitado y acudía desde tan lejos» («Las sesiones del Congreso de Roma», *DLP*, o. c., 21 octubre 1904).

Emilio Junoy y William Heaford. En sus largas intervenciones insistieron en la necesidad de que la separación radical de ambas instituciones debía ser un hecho en todos los países de la tierra, pero un grupo libertario capitaneado por el famoso pedagogo francés Paul Robin se mostró favorable a la *separación*, sino decididamente partidario de la *supresión* de ambas.¹⁸⁰ Tras encendidas discusiones, el Congreso aceptó dos mociones del grupo anarco-socialista. La más significativa, presentada por Allemande, decía textualmente: «Los delegados al Congreso Universal de Libre Pensamiento, reunidos en el Colegio Romano, el 20 de septiembre de 1904, saludan al proletariado mundial, afirman frente al Vaticano los derechos inmutables de la razón guiada por la ciencia, se declaran contra todas las explotaciones religiosas y capitalistas, gritan con toda fuerza en favor del reino de la justicia y la igualdad, que pondrá fin a las guerras internacionales, al antagonismo de clases y asegurará al mundo la paz, al mismo tiempo que reemplazará ventajosamente las pretendidas morales religiosas por la solidaridad humana convertida en la ley universal».¹⁸¹ Sin embargo, la moción aprobada de la comisión oficial del Congreso era ideológicamente mucho más amplia y quedó fijada en los siguientes términos: «El Congreso reclama la separación integral de las Iglesias y del Estado, como una consecuencia lógica de la libertad de conciencia y del derecho que tiene todo ser humano al respecto hacia su creencia. Los poderes públicos no pueden intervenir de ninguna manera para favorecer o dificultar el ejercicio de un culto o la manifestación de cualquier opinión. La separación de Iglesias y Estado entraña naturalmente la laicización de los servicios públicos. El Congreso invita a todos los librepensadores a una acción enérgica para consagrar estos principios en la legislación de su país. Felicita a Francia por el ejemplo que da actualmente reclamando esta reforma. Espera que irá hasta el final de esta obra de emancipación humana».¹⁸²

Las determinaciones de carácter político-social del Congreso de Roma tuvieron fuerte resonancia en la internacional racionalista, pero lo que a la postre resultaría capital para la identidad del propio movi-

180. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Rome (1904)*..., o. c., pp. 116-119.

181. *Ibid.*, p. 137.

182. *Ibid.*, p. 149.

miento librepensador fue su propia autodefinición. Tras los intentos previos de los congresos anteriores, al fin se dio con una definición que sentaría cátedra en el futuro. El socialista F. Buisson, presidente de la Asociación Nacional de Librepensadores de Francia, fue el encargado de presentar la declaración de principios que resultaría oficialmente aceptada. La primera conclusión fue particularmente importante para la posteridad: «El librepensamiento no es una doctrina; es un método, es decir, una manera de conducir el pensamiento y, por consecuencia, la acción en todos los dominios de la vida individual y social. Este método se caracteriza no por la afirmación de ciertas verdades particulares, sino por una obligación de buscar la verdad, de cualquier orden que sea, únicamente por los medios naturales de la inteligencia humana, a través de la sola luz de la razón y de la experiencia».¹⁸³ Aplicado a la sociedad, el método del librepensamiento consiste en tratar de someter a las leyes de la razón la organización misma social: «Una organización que se inspira en este método tiene por primer deber quitar a todos sus servicios públicos –administración, justicia, beneficencia etc.–, todo carácter confesional; lo que quiere decir que ha de hacerlos no solamente neutros respecto a las diversas confesiones religiosas, sino extraños y refractarios a toda influencia religiosa, excluyendo rigurosamente todo dogmatismo explícito o implícito».¹⁸⁴

Francisco Ferrer volvió a relacionarse en la Ciudad Eterna con lo más granado del librepensamiento nacional e internacional. Allí se encontró con antiguos amigos, como Domela Nieuwnhuis, y trabó nuevas amistades que frecuentaría en los años siguientes. Entre ellas está documentada la que contrajo con Luigi Fabbri,¹⁸⁵ el intelectual anarquista italiano que luego sería director de la revista *Scuola Laica* subvencionada por Ferrer. Incluso tuvo una pequeña intervención en la sesión del 22 de septiembre del Congreso de Roma, aconsejando que la sede del siguiente congreso internacional no fuese Barcelona, en contra de lo que pretendía la delegación española, porque, según dijo, el Gobierno español era despótico y en España no se podía ha-

183. *Ibid.*, p. 184.

184. *Ibid.*, p. 185.

185. FRANCISCO MOLINARI, en su opúsculo *Vita e opera de Francisco Ferrer*, publicado en Milán en 1909, asegura que Ferrer y Fabbri se conocieron personalmente en el congreso librepensador de Roma.

cer nada contra la Iglesia, incluso cuando los liberales estaban en el poder.¹⁸⁶

La enorme repercusión doctrinal y pública del Congreso de Roma se reflejó en el encuentro celebrado en la capital del Sena un año más tarde. Los organizadores franceses, emulando a sus correligionarios italianos, programaron una recepción oficial en el Ayuntamiento de París, un gigantesco banquete en la torre Eiffel, al que asistieron cerca de dos mil comensales, una marcha a la estatua del caballero De la Barre, una excursión a Versalles y una colosal manifestación de cincuenta mil personas que acabó simbólicamente frente al paradigmático templo del Sacre-Coeur.¹⁸⁷ El efecto causado por estos llamativos actos sobre la opinión pública debió de ser explosivo, pues la práctica totalidad de la prensa liberal del momento los resaltó en sus rotativos.

En esta ocasión la colectividad librepensadora internacional se volcó como nunca para mostrar al mundo su fuerza político-social. Los delegados de sociedades racionalistas que desembarcaron en el palacio del Trocadero, en cuyas salas se celebraron las sesiones del congreso, casi dobló la cifra de los ya muy numerosos presentes en Roma. Procedían de Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bohemia, China, Cuba, España, Estados Unidos, Países Bajos, Hungría, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Malta, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Rusia, Suiza, Turquía y, naturalmente, de toda Francia. Sólo los compromisarios franceses oficialmente inscritos ascendían a 1455, pero, aunque a mucha distancia, los belgas, italianos, alemanes, ingleses, polacos y españoles formaban igualmente grupos nacionales compactos. Junto al estado mayor de la Federación, con L. Furnemont, W. Heaford, H. Denis, F. Buisson, Magalhães Lima, I. Altmann y Fernando Lozano a la cabeza, se concentraron en París las fuerzas vivas del librepensamiento occidental.

La masonería francesa se tomó con sumo interés el congreso librepensador y buscó que su presencia en el mismo fuese manifiesta. A tal propósito organizó otro llamativo ágape de bienvenida a los congresistas en la torre Eiffel, que tuvo lugar la noche del 3 de septiembre, es decir, la víspera de la apertura, en el que hizo alarde de sus posturas librepensadoras ante la nutrida masa de comensales. El

186. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Rome (1904)*..., o. c., pp. 177-178.

187. *Ibid.*, p. 185.

compte-rendu oficial del congreso describiría posteriormente con una imagen metafórica lo que significó aquella festiva velada: «Nada sería mejor para simbolizarlo [el banquete] que el bello grabado que se ofreció a los convidados; el Librepensamiento y la Francmasonería, que personifican dos grandes y bellas mujeres, se sostienen enlazadas, felices y sonrientes por encontrarse juntas ante los trabajos realizados ya por ellas y fuertes para las luchas futuras».¹⁸⁸ Dos días después el Gran Oriente de Francia celebró otra solemne reunión en su conocida sede de la rue Cadet, esta vez restringida sólo a los francmasones que tomaban parte en el Congreso.¹⁸⁹ Según el *Boletín Oficial de la Gran Logia Simbólica Regional Catalana Balear*, el número de masones que respondieron a la invitación no bajó de 800, aunque otras fuentes los cifran en un millar,¹⁹⁰ que vestidos con variedad de insignias, collares, etc., hacían que la sala ofreciese un aspecto imponente. Presidió la reunión el hermano Morin, y los hermanos Gueron, delegado oficialmente del Rito escocés, Mesureur, E. Ferrari, del Gran Oriente italiano, Magalhães Lima, del Gran Oriente portugués, L. Furnemont, por los masones de Bélgica, y Debierre pronunciaron breves discursos dirigidos unánimemente a reclamar unificación masónica mundial y a reforzar la colaboración de todas las logias y obediencias con la internacional racionalista.¹⁹¹ Sin duda alguna, Francisco Ferrer asistió complacido a estos fastos, donde se pudo encontrar con algunos compañeros de su logia parisina.

Frente a este optimismo del masonismo racionalista, o tal vez por ello, en el congreso de París se problematizó sobre las vinculaciones entre las organizaciones masónicas y las librepensadoras. En la sesión general del martes 6 de septiembre, presidida por Fernando Lozano, el Grupo Materialista de Givors, del departamento francés de Rhône, pidió a la mesa que se sirviera acordar la separación completa de los masones de los grupos librepensadores «por entender que los mismos rendían culto a una idea de religión».¹⁹² El Congreso atajó

188. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Paris (1905)*, o. c., p. 73.

189. *Ibid.*

190. Así lo aseguraba Beulaygue en *Anexe au Compte Rendu du Congrès International de Paris*, París, 1906, pp. 41-42.

191. «Congreso Internacional de Libre Pensamiento», *Boletín Oficial de la Gran Logia Simbólica Regional Catalana Balear*, o. c., enero 1906, pp. 5-6.

192. *Ibid.*, p. 7.

con firmeza el asunto y, tras aclarar que «una gran parte de las logias está afiliadas a nuestra Federación Internacional» y declarar no poder unirse a las conclusiones de la Federación Materialista de Librepensamiento de Givors, adoptó por unanimidad el orden del día siguiente: «El Congreso internacional del Librepensamiento, invita a los adherentes a entrar en todas las asociaciones laicas a fin de hacer penetrar el espíritu que nos anima. Felicita al Grande Oriente de Francia por el rol laico y social que juega en la lucha actual contra todas las reacciones; y expresa el voto para que los francmasones de todos los países imiten a sus hermanos de Francia en la lucha contra el clericalismo y el dogma, contribuyendo así al advenimiento de la república, social, laica y universal».¹⁹³

La anterior declaración se sustentaba en «los inestimables servicios que la Francmasonería había prestado al Librepensamiento, pero, como también quedó claro en el congreso parisino, la relación entre la Orden del Gran Arquitecto del Universo y las sociedades librepensadoras mostraba caracteres diametralmente opuestos en los países del área anglosajona. Así, la sección inglesa de la Federación Internacional declaraba por medio de W. Heaford, su secretario, que «las logias masónicas en Inglaterra, eran autocráticas, ricas, reaccionarias y religiosas y que el rito inglés exigía al profano la aceptación de la idea de Dios»; sin embargo, y en contraposición, «nuestros librepensadores son anticlericales, porque son los partidarios de la Razón iluminada por la Ciencia, en lugar de ser discípulos de una pretendida Revelación promulgada por los Dioses y explotada por los curas».¹⁹⁴ Tras resaltar, por último, la diferencia existente entre la masonería inglesa y el Gran Oriente de Francia, admitía la existencia de librepensadores ricos en las logias inglesas, pero enseguida aclaraba que no estaban afiliados a las organizaciones inscritas en la Federación Internacional de Librepensamiento.

En una orientación similar se situó la delegación alemana. Ida Altmann, su secretaria, consideraba que los grupos de librepensamiento y las logias masónicas respondían en Alemania a dos categorías de asociaciones que no tenían nada en común.¹⁹⁵ Sólo eran librepensadores serios, decía, los que seguían la divisa «ni Dios, ni maestro» y funda-

193. «Conference de F. Beulaygue», en *Anexe au Compte Rendu...*, o. c., pp. 24-25.

194. *Anexe au Compte Rendu*, o. c., p. 40.

195. *Anexe au Compte Rendu*, o. c., p. 41.

ban todas sus ideas exclusivamente en la ciencia; por el contrario, «para ser recibido como hermano en las logias masónicas de nuestro país, es preciso pertenecer a la iglesia cristiana, que es la mejor prueba por la que los francmasones alemanes no son librepensadores». La diferencia radical entre ambas asociaciones podía percibirse también en su composición socioeconómica. Según las conclusiones del *rapport* presentado por Ida Altmann, «las logias masónicas alemanas eran aristocráticas y plutocráticas»; y las cotizaciones que cobraban «eran tan elevadas que no solamente no existían en ellas obreros, sino tan siquiera maestros de enseñanza primaria». Por otro lado, añadía, «los obreros no eran recibidos como hermanos, porque ciertas clases tendían a separarse de las gentes del pueblo».

Además de esta problemática, interesante para nosotros pero al fin y al cabo secundaria en lo que pretendía la magna asamblea reunida en el Trocadero, a las temáticas centrales que se habían discutido en las convocatorias anteriores, «La moral sin Dios», «Separación del Estado de las Iglesias» y «Organización y propaganda libre pensadora», en el programa del congreso se añadieron el «Plan de una nueva Enciclopedia» y «Librepensamiento y el Pacifismo». En las tres primeras cuestiones se vinieron a reforzar las decisiones tomadas en Roma e incluso se volvieron a repetir los gritos y tensiones entre congresistas, esta vez provocadas por el anarquista Paraf-Javal, especialmente cuando F. Buisson abordó la cuestión de la moral sin Dios desde el punto de vista pedagógico y filosófico.¹⁹⁶

196. Según consta en las Actas del Congreso, Fernando Buisson se limitó en su ponencia a fijar únicamente los puntos en los que todo el movimiento librepensador podía estar de acuerdo. Paraf-Javal interrumpió continuamente al socialista francés por no estar de acuerdo en sus propuestas. Finalmente, el conocido anarquista improvisó un largo discurso sobre su concepción de la moral que fue replicado a su vez por Buisson (*Anexe au Compte Rendu*). *Las Dominicales* describían así la tensa situación que se produjo: «Paraf-Paval (anarquista), protesta de que no se le dejara hablar el día anterior y pide la definición del Librepensamiento. (Ruido). Anuncia con ademanes provocativos que hablará largo tiempo. (La Asamblea protesta indignada. Gran movimiento. Después de veinte minutos se restablece la calma). En medio de un gran silencio, Paraf-Javal desarrolla la teoría anarquista sobre la moral, y F. Buisson pronuncia con tal ocasión un discurso de una fuerza y de una claridad insuperables, apoyando y defendiendo sus conclusiones. La Asamblea le escucha embebida. Por sólo oír aquella lección de moral, bien puede hacerse un viaje a París. Lo de Paraf-Javal: espuma, palabras, ruido que se desvanece. Lo de Buisson: granito y bronce y bloque de acero que queda incommovible» (*DLP, o. c.*, 13 octubre 1905).

Sobre la necesidad de publicar una nueva *Enciclopedia* que actualizase la clásica del siglo XVIII, Hector Denis leyó un importante *rapport* en el que se trazaba un *excursus* del desarrollo de la ciencia y de la teoría filosófica. El profesor de la Universidad Libre de Bruselas concluía con la propuesta, que sería aprobada por unanimidad de la asamblea, de erigir una estatua a D'Alambert y a los enciclopedistas y de completar, con la ayuda de los librepensadores sabios del mundo, la gran *Enciclopedia* dirigida por el ilustre M. Berthelot. Por otro lado, el problema del pacifismo, que ya había sido tocado en el congreso de Bruselas de 1895 a propósito de la abolición de las guerras, tomaría carta de ciudadanía en el congreso de París. Para su exposición y debate se dividió en cuatro partes: la sociedades pacifistas; el arbitraje internacional; la enseñanza del pacifismo en las escuelas; y el desarme». La ponencias fundamentales corrieron a cargo de Vogter, antiguo diputado en el Reichstag alemán, S. Faure, D. Nieuwenhuis y Casevitz, originando de nuevo una discusión muy tirante entre G. Hervé y el anarquista Libertad por una parte, que aconsejaban la deserción del servicio militar, y F. Buisson y Lucien le Foyer, por otra, que se oponían a que ese deshonesto consejo fuese aprobado por la Asamblea.¹⁹⁷ Al final de las sesiones correspondientes se concluyó invitando a todos los librepensadores a formar parte activa de las sociedades de la Paz, a participar en las manifestaciones pacifistas de 22 de febrero y de 18 de mayo, a inscribirse en los congresos nacionales e internacionales de la paz, a enviar su adhesión a la Oficina Internacional Permanente de la Paz y a presionar a los gobiernos de sus respectivos países para que, como hacían Suiza, Suecia y Noruega, subvencionasen a la Oficina de Berna». ¹⁹⁸ El congreso, además de respaldar el arbitraje internacional de la paz, recomendó la más enérgica propaganda contra el militarismo y exigió a los componentes de la «Federación Internacional» contribuir activamente al advenimiento del desarme, algo que no lograrían ni la Primera ni la Segunda Conferencias de La Haya. Por último, se adoptó como divisa de la internacional racionalista la proposición de Buisson: «Guerra a la guerra».

En el congreso también surgió un arduo asunto no previsto en el programa inicial y que al año siguiente se repetiría en la persona de

197. «El Congreso de París de 1905», *DLP*, 13 octubre 1905

198. *Ibid.*

Ferrer. Por aquellas fechas se encontraban en prisión Carlos Malato y otros tres encausados por el atentado de la calle Rohan contra el rey de España. A propuesta de Henriette Meyer y de la señora Sorgues, se nombró una comisión para pedir al Gobierno su libertad. Aunque no todos los congresistas estaban de acuerdo con la propuesta de las delegadas francesas, llegó a formarse una comisión, presidida por Buisson, que fue a visitar a Chaumié, ministro de Justicia. El político francés respondió no poder ejercer presión sobre los tribunales, pero prometió no permitir influencia extraña alguna que forzase la acción de la justicia.¹⁹⁹ Los inculpados fueron finalmente absueltos el 2 de diciembre por el tribunal que los juzgó del 28 al 30 de noviembre.²⁰⁰

Estos días del septiembre parisino sirvieron a Francisco Ferrer para seguir sembrando una simiente que no tardaría en florecer. Sin duda, se encontraba entre quienes apoyaron la iniciativa de intervenir a favor de su gran amigo Carlos Malato y convivió con la inmensa mayoría de sus futuros colaboradores en la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia, en la segunda etapa del *Boletín de la Escuela Moderna* y en las revistas *L'École Renové*, editada en Bruselas y París, y *La Scuola Laica*, editada en Roma, Jesi y Bolonia. Entre los congregados se encontraban, entre otros adeptos a la causa de Ferrer, Willian Heaford, Domela Nieuwnhuis, Fernando Tárrida de Mármol, Paraf-Javal, Sebastián Faure, Luigi Fabbri, Giuseppe Sergi, Henriette Meyer o Charles Laissant.²⁰¹

Con el fin de impulsar la propagación el movimiento librepensador por Iberoamérica, entre el 20 y 23 de septiembre de 1906 se celebró en Buenos Aires el siguiente encuentro internacional. A partir del frustrado congreso de Madrid de 1892, la Federación Internacional había comenzado a prestar atención a América del Sur, y los librepensadores españoles, inducidos por Fernando Lozano y por Odón de Buen, no habían perdido ocasión de llamar la atención sobre la conveniencia de apoyar la corriente racionalista en el continente hermano.

199. *Ibid.*

200. J. AVILÉS, en su o. c., pp. 152-163, estudia el atentado contra Alfonso XIII en la calle Rohan y el proceso subsiguiente, presentando la división de opiniones que se produjo en el Congreso librepensador y en el seno de Gran Oriente de Francia sobre aquel oscuro suceso.

201. FÉDÉRATION INTERNATIONALE DE LA LIBRE PENSÉE, *Congrès de Paris (1905)*, o. c.; y *DLP*, o. c., 13 de octubre de 1905.

Los argentinos asumieron desde el primer momento y con toda seriedad las labores organizativas del congreso, cuya comisión ejecutiva quedó en manos de personalidades de indudable influencia político-social: Juan Balestra, diputado nacional y gran maestro de la masonería argentina, en calidad de presidente; el doctor Joaquín Castellanos, literato y exdiputado nacional, como vicepresidente primero; Pablo Cárdenas, prestigioso abogado, como vicepresidente segundo; y José C. Soto, escritor y vocal del Consejo de Guerra, como secretario general. Entre sus vocales se encontraban dos ex grandes maestros de la masonería y eminentes abogados, Pablo Barrenechea y Agustín Álvarez; un diputado nacional, Alfredo Palacios; y el secretario de la Cámara de Diputados, Alejandro Sorondo.²⁰² Esta comisión no sólo se responsabilizó del buen funcionamiento de los asuntos burocráticos, sino que intentó obtener el respaldo político internacional hacia el movimiento librepensador iberoamericano. A tal propósito envió un telegrama al presidente de la República de Uruguay, José Batlle Ordóñez, felicitándole por su gestión política laicista.²⁰³ Si la Francia de Combes se presentaba como paradigma para la inmensa mayoría de los librepensadores europeos, el Uruguay de Batlle Ordóñez debía serlo para los iberoamericanos.

Los temas tratados en Buenos Aires siguieron la pauta de anteriores encuentros, aunque se abordaron cuestiones nuevas de enorme interés social. En línea con lo debatido en París un año antes, se volvió a discutir sobre el arbitraje internacional por la paz, el antimilitarismo y la educación pacifista; se insistió sobre los derechos de la mujer; se defendió calurosamente la completa laicización de los servicios públicos, especialmente los jurídicos, sanitarios y educativos; se abundó sobre la prohibición de la enseñanza dogmática, la protección de las escuelas laicas y el fomento de la enseñanza científica; se propuso la abolición de las órdenes religiosas; y se animó a seguir luchando enconadamente contra el clero y el Vaticano. Junto a estos temas recurrentes se abrió el abanico temático para proponer el establecimiento absoluto del divorcio, el derecho irrenunciable a la vida, la supresión de la pena de muerte y de la cadena perpetua, la enseñanza de la psicología experimental, la implantación de bibliotecas po-

202. *DLP*, 10 agosto 1906.

203. El telegrama, fechado el 28 de octubre de 1905, fue íntegramente reproducido por *Las Dominicales* del 5 enero 1906.

pulares circulantes, la propagación de un idioma común a toda la humanidad, la reinserción de delincuentes, la erradicación de las leyes de extranjería, la reducción de la jornada laboral o la creación de partidos políticos librepensadores.²⁰⁴

El encuentro rioplatense, asentado sobre el apoyo humano y logístico del Gran Oriente de la República Argentina,²⁰⁵ logró aguijonear poderosamente la conciencia racionalista en aquellas latitudes, particularmente en los países del Cono Sur, pero su recepción a este lado del Atlántico fue débil. Sin duda alguna, el largo y costoso viaje en barco desanimó a los líderes europeos de la internacional racionalista, excepción hecha de León Furnemont, a desplazarse a Argentina. Ni siquiera la vigorosa Federación Francesa de Librepensamiento envió delegado alguno.²⁰⁶ Sin embargo, quienes arrojaron sin titubear todas las dificultades de la travesía del Atlántico fueron Fernando Lozano, padre de la idea de la convocatoria bonaerense, y Belén Sárraga de Ferrero, paladín incombustible del combate feminista y antimilitarista. Precisamente a ambos se debió en gran medida que la figura de Francisco Ferrer, preso por entonces en la Cárcel Modelo Madrid por el atentado de la calle Mayor contra Alfonso XIII, sobrevolara sobre el Congreso de Buenos Aires y adquiriera notoriedad en los sectores iberoamericanos de izquierda.

Belén Sárraga tuvo en el congreso transoceánico enérgicas alocuciones a favor de las librepensadoras rusas, «que con peligro de sus vidas y de sus libertades cooperaban al progreso social y político de aquella nación»;²⁰⁷ también condenó el militarismo, en nombre de la fraternidad humana, y recomendó la implantación de una enseñanza pacifista en las escuelas; en compañía de G. Micheli, F. Lozano, L. Furnemont, B. Motta y T. Zona urgió la necesidad de crear en Roma un diario que combatiera al Vaticano y se constituyera en órgano de

204. Las conclusiones del congreso librepensador de Buenos Aires, en: *DLP*, 2 noviembre 1906.

205. Sobre la el protagonismo del Gran Oriente de la República Argentina en el congreso librepensador de Buenos Aires, todavía superior al del Gran Oriente de Francia en el de París en 1905, véase: «La Masonería argentina en acción», *DLP*, 28 de diciembre de 1906; y P. ÁLVAREZ LÁZARO, *Masonería y Librepensamiento*, o. c., pp. 242-246.

206. F. LOZANO, «Arriba la raza», *DLP*, 7 diciembre 1906.

207. «El Congreso Internacional Librepensador de Buenos Aires», *DLP*, 14 de diciembre de 1906.

expresión de todos los librepensadores del mundo; pero para lo que ahora interesa, junto con F. Lozano se encargó de sensibilizar a los congresistas sobre la preocupante situación que atravesaba su correccionario. En una apasionada intervención informó sobre el proceso criminal al que estaban sometidos Francisco Ferrer y José Nakens y exhortó a que los librepensadores les dispensasen todo su concurso para que, según dijo, no fueran víctimas de injusticias.²⁰⁸ Como consecuencia de su arenga el congreso encomendó a Lozano visitar a los presos cuando volviese a Madrid para expresarles su apoyo.²⁰⁹ Estas actuaciones deben encuadrarse en el contexto de la campaña internacional librepensadora que se orquestó a favor de la liberación del pedagogo racionalista.

4. EL RACIONALISMO MILITANTE Y LA MASONERÍA ANTE LOS PROCESOS Y MUERTE DE FERRER

El 4 de junio de 1906 Francisco Ferrer había sido detenido por su presunta implicación en el regicidio frustrado de Mateo Morral, empleado de la Escuela Moderna de Barcelona, del que salieron ilesos Alfonso XIII y su joven esposa, Victoria Eugenia de Battenberg, pero que costó la vida a quince civiles y ocho militares. Por la misma causa fueron igualmente encarcelados el beligerante director de *El Motín* José Nakens, Isidro Ibarra, Bernardo Mata y tres personas más. Como vamos a ver, las relaciones ideológicas y personales que había trabado a través de las redes masónico-librepensadoras fueron cruciales, aunque no las únicas, para lanzar la campaña que forzó su liberación.

Las *Dominicales de Librepensamiento* madrugaron para defender a su colaborador y amigo en aquellos difíciles momentos. En el número de 15 de junio reprodujeron una semblanza suya,²¹⁰ publicada poco antes por el *Diario Universal*, en la que se comunicaba su detención en Barcelona y se intentaba deslegitimar las sos-

208. *DLP*, 14 de diciembre de 1906.

209. Fernando Lozano cumplió el encargo cuando llegó a Madrid. En la reseña de la visita dejaba entrever que Nakens era muy conocido desde hacía años entre los republicanos iberoamericanos. Ferrer, sin embargo, adquirió verdadera popularidad en Argentina y Uruguay a partir de su proceso. Ver *DLP*, 7 de diciembre de 1906.

210. «El director de la Escuela Moderna», *DLP*, 15 de junio de 1906.

pechas de complicidad con Morral que recaían sobre él. Francisco Ferrer era presentado como una persona «tímida, a la que apenas se le oía cuando hablaba, que parecía buscar siempre la frase más dulce para no molestar el oído ajeno» y que, según decía el semanario madrileño, «jamás había hecho profesión de fe anarquista». Antiguo republicano y librepensador, añadían, su relación con Mateo Morral consistía fundamentalmente en haberle dado trabajo en la Escuela Moderna cuando estaba desocupado. Pero el cuerpo de la semblanza estaba destinado a resaltar su dedicación en exclusiva a la enseñanza científica y racionalista desde la muerte de Ruiz Zorrilla. Poseedor de una cultura extensísima, según transcribían *Las Dominicales*, su fuerte era la pedagogía. Prueba de ello era la escuela que había fundado con la herencia recibida de una anciana francesa, muy rica, de ideas librepensadoras y racionalistas (apostillaban erróneamente), la cual, al morir, le dejó su fortuna en usufructo. La labor de Ferrer se reducía a dirigir la Escuela Moderna, sostener una red de sucursales en varios pueblos de Cataluña y editar de libros de enseñanza para uso colegial. Una vida dedicada, por tanto, a la enseñanza científica, «sin preferencia por ninguna escuela filosófica y social», como bien lo demostraban «las personas que daban conferencias en sus clases, elegidas entre las de sólida reputación científica y militantes casi todas ellas en el republicanismo y algunas hasta en el anarquismo». Posteriormente el semanario madrileño continuó espoleando a sus lectores proporcionándoles sin cesar noticias sobre las reacciones que la situación de Nakens y Ferrer provocaba en Francia²¹¹, Bélgica²¹² o Argentina.²¹³

Conforme pasaban los días fueron arreciando las protestas contra el encarcelamiento. La campaña internacional que se orquestó fue obra de diferentes grupos ideológicos, estudiantiles o humanitaristas, pero invariablemente pivotó sobre organizaciones y personajes que formaban parte de los círculos racionalistas que Ferrer frecuentaba y que

211. Noticia de un mitin en París a favor de Ferrer y Nakens, *DLP*, 11 de enero de 1907.

212. Nota del mitin de 21 de diciembre de 1906 de estudiantes liberales en Lieja, *DLP*, 25 de enero de 1907.

213. Carta del Comité ejecutivo del Partido Socialista de Argentina, dirigida a Odón de Buen, adhiriéndose al mitin de Francia: «En Buenos Aires por Nakens y Ferrer», *DLP*, 8 de febrero de 1907.

habían tenido una presencia destacada en los congresos internacionales del librepensamiento. Como atinadamente advierte Juan Avilés, en torno a Ferrer no se luchó a favor del cómplice de un regicidio, sino que se combatió una gran batalla en defensa de la razón y la libertad, contra la opresión católica y clerical.²¹⁴ Escamoteando siempre sus ideales revolucionarios y eludiendo intencionadamente entrar a desmontar su presunta implicación en el atentado, se le presentó internacionalmente como un defensor de la enseñanza laica, racional y científica y como un pensador libre perseguido con saña por los jesuitas y por la España inquisitorial.

Su compañero desde antiguo en proyectos revolucionarios, Alejandro Lerroux, marcó la pauta de la cruzada antirreligiosa a favor de Ferrer desde *El Progreso*, *La Rebeldía* y otros periódicos que controlaba. A partir del mes de julio reivindicó a voz en grito la inocencia del procesado, a pesar de que confesaría posteriormente en sus *Memorias* que tanto él como Ferrer estaban involucrados en el atentado perpetrado contra Alfonso XIII,²¹⁵ y propagó la idea de que el arresto era obra de un clero deseoso de arruinar la empresa educativa de la Escuela Moderna. Así escribiría el 11 de julio de 1906 y reproduciría en su libro *De la lucha*: «lo que se está haciendo con el digno y honrado fundador de la Escuela Moderna, don Francisco Ferrer Guardia, es una injusticia que comienza a revestir los caracteres de una posible infamia. Ya lo advertíamos hace pocos días: asistimos al primer acto de una intriga clerical que tiene por objeto concluir con las escuelas de enseñanza racionalista, casi todas ellas sostenidas por asociacio-

214. J. AVILÉS, o. c., p. 187.

215. Sobre esta interesantísima cuestión, véase J. AVILÉS, o. c., pp. 187-193. Odón de Buen, por su parte, aunque no creía que Ferrer tuviera conocimiento del atentado de Morral, recordaba un episodio que debía consignar en sus *Memorias*: «un día [Ferrer] vino a verme a casa y me habló de la situación política grave, de que las cosas podían cambiar rápidamente, quién sabía si por un accidente de automóvil o por un atentado que produjese la muerte del Rey; me habló con encomio de la política y de los trabajos de Lerroux y manifestó la conveniencia para la República de que me pusiese de acuerdo con él. Le manifesté la imposibilidad absoluta de lo que me proponía invocando las razones de ética política que me habían distanciado de Lerroux y de sus procedimientos en el Ayuntamiento de Barcelona y en la política del país. Además, que no creía en la eficacia que podía tener que el Rey pudiera morir de un accidente de coche o de atentado. Muy respetuoso, como siempre, no insistió Ferrer en sus argumentos y nunca volvimos a hablar de tales cosas. Entonces no di a este incidente importancia grande» [ODÓN DE BUEN, *Mis memorias*, o. c., p. 97.]

nes populares y consagradas a los hijos del pueblo».²¹⁶ La estrategia de Lerroux de desviar la atención sacando a Ferrer del atentado y centrar la causa de su encarcelamiento en la inquina del clero hacia la enseñanza laica fue sin duda hábil. De hecho, al ser planteada la campaña en clave anticlerical, algunos republicanos españoles enfrentados entre sí por razones políticas cerraron filas en torno al confinado para exigir su puesta en libertad. En tal circunstancia incurrieron V. Blasco Ibáñez, E. Junoy, R. Soriano y L. Morote, que en noviembre firmaron conjuntamente con Lerroux el llamamiento a favor de Ferrer dirigido a la Liga de los Derechos del Hombre establecida en París.²¹⁷ Debe recordarse, sin embargo, que en España el grueso de las fuerzas democráticas no revolucionarias se distanció del proceso. No deja de ser significativo a este respecto el silencio de los socialistas de Pablo Iglesias, que rechazaban la «propaganda por el hecho» y habían optado por no incluir el combate religioso en su estrategia política.

El despliegue en el extranjero obedeció a un patrón parecido.²¹⁸ Desde la Cárcel Modelo de Madrid el propio Ferrer escribió a sus conocidos amigos librepensadores C. Malato y L. Fabbri, que conjuntamente eran anarquistas y masones, abundando en los argumentos de Lerroux.²¹⁹ Incluso el 18 de noviembre llegó a manifestarle al primero de ellos: «Pienso que la propaganda que se hace en torno a mi nombre podría tener un resultado semejante al que hemos comprobado cuando el asunto Dreyfus. El juicio de éste asentó un golpe mortal al poder militar en Francia. Quien sabe si el mío, a su vez, no asentará el mismo golpe al jesuitismo, al fanatismo religioso en España, o al menos si no quedarán fuertemente quebrantados».²²⁰ Carlos Malato, especialmente sensibilizado con la situación de su correccionario por haber sufrido muy recientemente un proceso similar con motivo del atentado de la calle Rohan, obedeció a la consigna de su amigo en los diferentes mítines que promovió o en los que intervino. En tono groseramente irreverente se prodigó en artículos, como «Loyola contra Ferrer», en los que atribuía el proceso contra Ferrer a

216. A. LERROUX, *De la lucha. Páginas de Lerroux*, Madrid y Barcelona, F. Granada y Cía, 1908, p. 306.

217. Sobre este llamamiento, J. AVILÉS, o. c., p. 180.

218. J. AVILÉS hace un buen resumen de la campaña en su o. c., pp. 178-187.

219. J. AVILÉS, o. c., pp. 174-178.

220. Tomado de SOL FERRER, *Vida y obra de Francisco Ferrer*, Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1980, p.119.

los hijos de Torquemada, que aceptaban «sin discutir la religión del papa Borgia, de Loyola, del padre Loriquet y de las ninfómanas *santa* Teresa y María Alacoque». ²²¹

El resto de los actos públicos de protesta organizados en Francia, encabezados por el comité Pro Ferrer, que se fundó para la ocasión, proviniesen de donde provinieran y muchas veces criticados por determinados sectores libertarios, siempre se centraban en culpabilizar a la «España inquisitorial» de reprimir la libertad de pensamiento y estuvieron habitualmente protagonizados por militantes racionalistas bien conocidos por Ferrer. Así, en el gran mitin organizado por la Liga de los Derechos del Hombre el 5 de enero de 1907 en la sede del Gran Oriente de Francia, las intervenciones principales corrieron a cargo de F. Pressensé, presidente de la sección francesa de la Liga y que había exigido expresamente que Ferrer no fuera presentado como anarquista, G. Lorand y L. Furnemont. En el mismo también estuvieron presentes los españoles A. Lerroux, F. Azzati y R. Fuentes y el hermano Sicard de Plauzolles dio lectura a una apasionada carta de Anatole France. El sector de la prensa francesa más radical que dedicó atención al *affaire* insistió unánimemente en el mismo tópico: las órdenes religiosas intentaban hundir la obra educativa del librepensador catalán acusándole de estar implicado en el atentado. Y a título individual, intelectuales anticlericales como C. A. Laissant y E. Carballo, que se dirigían a la Real Academia de Ciencias de Madrid en su calidad de académicos correspondientes de la misma, exigían desde París la libertad de Ferrer para no ver a España «convertirse de nuevo en tierra clásica de la Inquisición». ²²² La sustancia librepensadora que tuvo la campaña puede apreciarse todavía más claramente si cabe en la publicación *Pro Ferrer* que apareció en vísperas del juicio. Los autores de los artículos, los franceses A. Naquet y F. Allemane, los británicos W. Heaford y Bottonley, el italiano N. Colajanni y el belga L. Furnemont, pertenecían todos ellos a los cuadros directivos de la internacional racionalista y participaban junto a Ferrer en sus multitudinarios congresos. El librito recogía asimismo las adhesiones

221. Cit. por J. AVILÉS, o. c., p. 182.

222. La carta de C. A. Laissant y E. Carballo a la Real Academia de Ciencias de Madrid, en *Ferrer, Vida y obra*, o. c., pp.121-133. Sobre la militancia de Laissant en círculos anticlericales y librepensadores de creación masónica: J. LALOUETTE, *La libre pensée en France*, o. c., p. 58.

de la Federación Internacional del Libre Pensamiento, de varios grupos de librepensadores de distintos países y de las logias Le Lien des Peuples et les Bienfateurs Reunis de París y Babeuf et Condorcet de Saint-Quintin.²²³

En Bélgica, donde las voces exigiendo la liberación también adquirieron cierta dimensión, en Italia y en Gran Bretaña se repitió el fenómeno librepensador. En el primero de estos países las manifestaciones públicas de protesta más importantes, como los mítines de estudiantes celebrados en diciembre de Bruselas y Lieja, estuvieron alentadas por el abogado socialista tantas veces citado L. Furnemont y por el liberal radical G. Lorand, presidente de la Liga Belga de los Derechos del Hombre. En Italia los principales impulsores fueron los también conocidos N. Colajanni, C. Lombroso, G. Sergi, L. Fabbri y el joven republicano Camillo Marabini, aunque según ha demostrado el profesor García Sanz sus movilizaciones no tuvieron apenas repercusión popular.²²⁴ Y el motor de la campaña en Gran Bretaña fue el liberal radical W. Heaford, que por añadidura se multiplicó defendiendo a Ferrer fuera de su país en el mitin promovido el 21 de diciembre por los estudiantes de Lieja²²⁵ y en diferentes periódicos europeos y americanos. En febrero de 1907 escribió una carta a Fernando Lozano, publicada por *Las Dominicales*,²²⁶ que ejemplariza el discurso en que basó su particular cruzada. Tras recordar los días inolvidables del congreso de Ginebra que lo habían hecho «hijo de España», el secretario general del Librepensamiento inglés entraba en harina para declarar que «desde que el jesuitismo se posó sobre las

223. J. AVILÉS, o. c., p. 178.

224. FERNANDO GARCÍA SANZ, *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, Comercio, Política Exterior (1890-1914)*, CSIC, Madrid, 1993, pp. 335-337.

225. Heaford envió una carta al mitin que los estudiantes liberales de Lieja organizaron para protestar de la prisión de Ferrer, en la cual se encuentran estas líneas: «El movimiento mundial a favor de Ferrer y la escuela Moderna, que va aumentando cada día, ha surgido en los corazones generosos de los intelectuales de todas las clases y de todos los países. Nadie cree que Ferrer sea culpable del crimen de que se le acusa, ni el mismo Gobierno español, ni su factor, el inefable Becerra del Toro. La única bomba que ha lanzado Ferrer es la de la instrucción racional. Para castigarle por ese hecho humanitario y salvador, y para aniquilar los templos de la ciencia que habrá creado por su bondad, se trata de imponerle la cruel suerte de los mártires gloriosos del Librepensamiento. ¡Viva Ferrer!. ¡Abajo la hiena jesuita!» («Heaford por Ferrer», *DLP*, 25 de enero de 1907).

226. W. HEAFORD, «El año español en Inglaterra», *DLP*, 8 de febrero de 1907.

escuelas fundadas por Ferrer, so pretexto de la confusión de ideas producidas por la fatal y cruel bomba de ese furioso Morral» no había cesado de escribir en la prensa de Inglaterra y de los Estados Unidos sobre esa cuestión. Nunca dudó en proclamar la inocencia de Ferrer, que era para él «el paladín más noble y desinteresado de la instrucción laica, es decir, de la educación verdaderamente científica y fundamentalmente religiosa». Todo el secreto del crimen de la «última víctima de la hiena jesuítica», añadía, consistía en «ser profundamente humano, filosófico, científico y esencialmente enemigo de la religión». Por eso «la moderna inquisición se ha encarnizado contra él y la institución bienhechora de la Escuela Moderna». Y marcando una dirección de futuro, adjudicaba a Ferrer la cualidad de «mártir del librepensamiento». Casi de sobra está decir que todos estos personajes eran miembros destacados de la Federación Internacional de Libre Pensamiento y, excepto W. Heaford, también masones.

Las masonerías racionalistas europeas, aunque compartían orientaciones librepensadoras, tuvieron un grado de participación en la campaña muy diferente. El Gran Oriente de Francia y el Gran Oriente de Bélgica se implicaron sin recelos, pero no sucedió lo mismo con el Gran Oriente Español y con el Gran Oriente de Italia. Veámoslo brevemente.

La logia Les Vrais Experts, a la que todavía pertenecía Ferrer, no tardó en actuar. El 24 de octubre de 1906 envió la siguiente carta al Consejo de la Orden Gran Oriente de Francia incitándole a movilizarse a favor del «hermano» detenido: «En un gesto de humanidad la Logia Les Vrais Experts solicita vuestra benévola intervención ante los Poderes Públicos a favor de nuestro hermano Ferrer, miembro de nuestro taller, del que fue Segundo Vigilante, arrestado como anarquista por la policía española tras el atentado contra el rey de España. Convencida de que el hermano Ferrer, dotado de un carácter dulce y lleno de generosidad según sus hermanos y amigos, no tiene nada de común con un anarquista, la logia sería dichosa al saber que el Consejo de la Orden ha hecho lo posible para que sea puesto en libertad».²²⁷ Por un borrador de carta, conservado en el legajo de Les Vrais Experts, se sabe que el Consejo contestó al requerimiento el 9 de noviembre del mismo año. En el texto de respuesta, donde se evitaba

227. Carta de 24 de octubre de 1906, legajo de la logia Les Vrais Experts, AGOF. La traducción es nuestra.

con cuidado toda referencia al anarquismo y se reducía el mortífero atentado terrorista contra Alfonso XIII a un simple «delito político», el Supremo Consejo recordaba los servicios prestados por Ferrer en los Cursos Comerciales del Gran Oriente y hacía saber que «había intentado todo lo posible en su favor y estaría muy feliz de poder obtener una solución conforme a sus deseos».²²⁸ La gestión inmediata del Gran Oriente de Francia consistió en escribir en la misma fecha otra carta al Gran Oriente Español pidiéndole su intervención. De nuevo volvía a repetir en su escrito que el «hermano Ferrer había sido encarcelado por un delito político» y, tras manifestar el aprecio que el Consejo de la Orden sentía por sus cualidades masónicas y por su trabajo como profesor en los Cursos Comerciales, hacía una llamada a los sentimientos fraternales del Gran Oriente Español para «rogar que se examinase lo que os sería posible intentar a favor de este hermano».²²⁹ Como vamos a ver, la obediencia masónica española hizo caso omiso a su homóloga francesa, pero el Gran Oriente de Francia actuó por su cuenta a través fundamentalmente de la Liga de los Derechos del Hombre, que se albergaba precisamente en la sede de rue Cadet.

En contra de lo que era de esperar, los grandes orientes de España e Italia eludieron premeditadamente tomar parte en la campaña. Carlos Malato denunciaría indignado que «el Gran Maestro de la francmasonería española, Miguel Morayta, había escrito a las logias italianas para disuadirlas de defender a Ferrer», lo que para él constituía la ignominia de las ignominias.²³⁰ No se ha localizado hasta el momento presente la carta de Morayta; sin embargo, la acusación de Malato parece ser cierta a tenor de la determinación tomada por la Junta directiva del Gran Oriente de Italia. En su sesión de 5 de agosto de 1906 se leyó en el orden del día un comunicado de la logia *Universo*, en el que se pedía «que por medio de la prensa se promoviese una agitación dirigida a devolver la libertad al hermano español Francisco Ferrer, involucrado en el proceso contra los presuntos cómplices de Morral». La Junta, tras

228. Borrador de carta de 9 de noviembre de 1906 dirigida a la la logia Les Vrais Experts, legajo de la logia Les Vrais Experts, AGOF.

229. Borrador de la carta de 9 de noviembre de 1906 dirigida al Gran Oriente Español, legajo de la logia Les Vrais Experts, AGOF.

230. C. MALATO, *L'Assassinat de Ferrer. Eclaircissements*, Ed. du Réveil, Genève, 1911, p. 6.

breve discusión, decidió que «visto que los periódicos se han ocupado ya del caso, no considera oportuno promover alguna acción, faltándole los elementos para un juicio seguro».²³¹

Siendo cierto lo denunciado por Malato, Miguel Morayta debía tener unos motivos poderosos para no intervenir a favor del confinado. Probablemente conservaba vivo el recuerdo de la entrevista mantenida entre ambos en vísperas del congreso librepensador de 1892, en la que Ferrer le habló de sus incendiarios planes revolucionarios para derrocar la monarquía española, y no debía estar completamente convencido de la inocencia del pedagogo catalán. Las reservas de la Junta directiva del Gran Oriente de Italia para no intervenir en la campaña, consistentes en «faltarle los elementos para un juicio seguro», parecen apuntar en este sentido. Puede ser también que Morayta no actuase por temor a que una intervención pública a favor de Ferrer repercutiese negativamente en sus planes de estabilizar el Gran Oriente Español tras la crisis de fin de siglo. Como apunta Sánchez Ferré, salir a defender personajes de comportamiento político ambiguo y radicalizado en ciertos aspectos, como era el caso de Ferrer Guardia, ponía en peligro la estrategia de «normalización» de la obediencia, que comenzaba entonces a dar algunos frutos.²³² Pudo deberse a una de las dos razones, o a ambas a la vez, pero el *Boletín Oficial del Gran Oriente Español* publicó un comunicado declarando no poder guardar silencio «ante el incalificable atentado, tan fieramente concebido por un criminal y tan monstruosamente realizado»²³³ y no dedicó una sola página a defender a Ferrer. Sin embargo, aunque como masón se mantuvo al margen de mítines y manifiestos, a título personal Miguel Morayta firmó en diciembre el llamamiento republicano a favor de la liberación.

Una actitud distinta adoptó la Gran Logia Catalana Balear, la otra rama masónica española que se encontraba por entonces en actividad. En una declaración oficial, su gran maestro E. Labán daba la cara por el procesado declarando que era víctima de la «más asquerosa persecución jesuítica e inquisitorial» y que era inocente del delito

231. Tomado de TINA TOMASI, *Masonería e Scuola dall'unità ai nostri giorni*, Vallecchi, Firenze, 1980, p. 130.

232. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La maçoneria en la societat*, o. c., p. 32.

233. *Boletín Oficial del Gran Oriente Español*, Madrid, 27 de junio de 1906, pp. 85-86.

que se le imputaba. Terminaba pidiendo «a todos los hombres libres de todos los países y de todas las entidades progresivas y humanitarias que patrocinen a un inocente y lleven al ánimo de la justicia histórica la persuasión de que el hecho de Dreyfus no puede repetirse con Ferrer». Una vez en libertad, Ferrer Guardia se dirigió a la Catalana Balear. En su comunicado agradecía «a los queridos hermanos de la Gran Logia las pruebas de simpatía y de interés que todos os dignasteis demostrarme durante el proceso en que me vi envuelto, porque la familia masónica fue, para mi, la iniciadora en las ideas altruistas de la humanidad y la considero como un faro que guía al navegante en busca del régimen social de verdadera libertad».²³⁴ Naturalmente, no tuvo un gesto de agradecimiento similar con Morayta.²³⁵

Los trece meses que permaneció en la Modelo proporcionaron a Ferrer cierta popularidad internacional. Las felicitaciones que le llegaron por doquier le hicieron comentar con cierta petulancia: «después de evitar finalmente una condena infame, heme condenado a la fama».²³⁶ Su puesta en libertad fue generalmente celebrada con efusión por el grueso de las fuerzas librepensadoras, aunque para algún anarquista supuestamente amigo suyo supusiese una contrariedad.²³⁷ La campaña en el extranjero había logrado afrentar a la Iglesia en

234. Tomado de P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería en la societat*, o. c., p. 34.

235. Miguel Morayta no era del agrado del Ferrer. Según cuenta J. Avilés, «en una carta que dirigió en 1907 a un amigo francés, probablemente Charles Malato, le explicó que Morayta era un antiguo castelarista y, como tal, enemigo de Ruiz Zorrilla y de todos los republicanos dispuestos a organizar un movimiento revolucionario. No iba a criticarle en público, porque durante su reciente proceso había suscrito un mensaje a su favor, pero a su amigo le hizo notar que había hecho educar a su hija en un convento y acababa de casarse por la Iglesia, dos acciones que a Ferrer, evidentemente, le parecían impropias de un republicano y un masón» (J. AVILÉS, o. c., p. 46).

236. S. FERRER, *Vida y obra*, o. c., p.125.

237. Cuando Ferrer quedó en libertad Pío Baroja se encontraba en Londres visitando a los anarquistas Enrico Malatesta y Fernando Tárrida del Mármol, teórico amigo del pedagogo de Alella y que vivía en el extranjero desde los tiempos de los procesos de Montjuïc. Dice D. Pío en sus *Memorias desde la última vuelta del camino*: «Hablamos de España. Malatesta sabía que habían absuelto a Ferrer, y dijo con aire de tristeza: “Está bien. No sé que es lo que voy a hacer ahora, después de haber preparado aquí un movimiento de protesta”. “Verdaderamente –murmuró Tárrida– esa absolución es para ti un fracaso. No queda más recurso que ver si conseguimos que le vuelvan a meter en la cárcel» (J. CONNELLY ULLMAN, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Ariel, Barcelona, 1972, p. 173).

general y a los jesuitas en particular, pero, al difundir la imagen de una España inquisitorial, había ahondado la leyenda negra antiespañola e infamado al país en su conjunto. Ello hirió la conciencia nacional y se multiplicaron las reacciones de legítima defensa. Periódicos tan poco sospechosos de clericalismo como *Las Dominicales*, a la vez que mostraban su alegría por la resolución del tribunal se aprestaban a apostillar: «La absolución de Ferrer es un timbre de honor para nuestros Tribunales. Ello demostrará en el extranjero que aquí no se juzga a nadir por indicios, sino por hechos probados, aplicándose las últimas doctrinas penalistas; siendo así calumnias criminales las que hacer circular por ahí pintando a España como la última de las naciones, a la altura de Turquía».²³⁸

* * *

Al mes de salir de la Modelo, y al parecer aconsejado por Lerroux, Francisco Ferrer emprendió un viaje con Soledad Villafranca por distintas ciudades europeas para soslayar el sentimiento público negativo que había generado su liberación entre la ciudadanía española y proyectar en el extranjero su propia imagen como víctima de los jesuitas en la causa de la educación laica.²³⁹ Prodigó su presencia en Bruselas y París, donde estableció su nuevo domicilio en el número 21 del bulevar St. Martin, y desde allí se desplazó posteriormente a Londres, Lisboa y otras ciudades del Viejo Continente. Por entonces aprovechó para entrevistarse, entre otros, con H. Bérenger, director de *L'Action* y miembro del partido radical y de la Asociación de Libre Pensadores de Francia, Naket, Malato o Laissant. En este primer periplo de propaganda y captación de prominentes personalidades racionalistas para sus nuevos proyectos de enseñanza, destacó su poco conocida asistencia al nuevo congreso internacional de librepensamiento que se celebró en Praga del 8 al 12 de septiembre de aquel mismo año 1907.

Como no podía ser de otra forma, la presencia de Ferrer en la capital checa, a los tres meses de su puesta en libertad, resultó un acontecimiento para sus correligionarios. A diferencia de los congresos anteriores, donde nutrió sus contactos y reforzó sus ideas pero

238. «Ferrer absuelto. Nakens condenado», *DLP...*, o. c., 21 de junio de 1907.

239. J. CONNELLY ULLMAN, *La Semana Trágica*, o. c., p. 174.

apenas intervino en público, en esta ocasión tomó la palabra en la sesión inaugural para pedir un voto a favor de la libertad de Nakens y para dar las gracias a los librepensadores de todo el mundo porque, según dijo, «por ellos estoy vivo».²⁴⁰ Intensamente aplaudido por la sala, sus palabras fueron fervorosamente escuchadas por L. Furnemont, H. Denis, G. Hubbard, A. Ghisleri, I. Altmann, Diner-Dénes y por los anfitriones Filip, Bartosek y Krejci; sin embargo, no tuvieron ocasión de hacerlo E. Haeckel, F. Lozano ni S. Magalhes Lima, que enviaron sus trabajos al congreso pero no pudieron desplazarse personalmente a Praga. Testimonio gráfico del protagonismo de Ferrer es una ilustrativa fotografía, que se conserva en la Maison de la Laïcité de Charleroi, en la que aparece en primer plano con Soledad Villafranca, flanqueados por los belgas Héctor Denis y Jean Dons y rodeados del pleno de delegados al congreso.²⁴¹

Entre felicitaciones y agasajos participó en el acto de glorificación de los congresistas a Jan Huss, condenado por el Concilio de Constanza a morir en la hoguera (6 de julio de 1415) por haber pretendido fundar una iglesia universal por encima de particularismos religiosos,²⁴² y escuchó las ponencias y debates que se entablaron sobre la escuela laica, el derecho a la instrucción en todos los grados de la enseñanza, la separación de las Iglesias y el Estado, el patriotismo, la cremación, el divorcio y la condición civil de la mujer.²⁴³ Al decir de *Las Dominicales*, entre los oradores destacó H. Denis, que sostuvo que la moral teológica estaba en ruinas, mientras que la moral científica duraría siempre porque se fundamentaba en el conocimiento real de la naturaleza humana; y en las discusiones se distinguió por su crítica implacable a la religión y su dominio de la materia librepensadora el viejo luchador y periodista belga Eugéne Hins, director de *La Pensée* de Bruselas²⁴⁴ y uno de los futuros panegiristas del pedagogo catalán.

La red de contactos que había tejido Ferrer en los círculos racionalistas, robustecida por el lanzamiento de su imagen a través

240. «El Congreso de Praga», *DLP*, 27 de septiembre de 1907.

241. Fotografía reproducida en: VV. AA., *1789-1989. 200 ans de Libre Pensée en Belgique*, Centre d'Action Laïque, Charleroi, 1989.

242. Kongres Světovy Volné Myslenky v Praze. 8, 9, 10, 11 a 12 1907, Volná Myslenka, Praha, 1908.

243. «El Congreso de Praga. Programa definitivo», *DLP*, 9 de agosto de 1907.

244. «El Congreso de Praga», *DLP*, 27 de septiembre de 1907.

de la campaña internacional, fue esencial para montar su nueva empresa educativa de alcance europeo. Los nombres de los componentes del aparato pedagógico que creó durante los dos últimos años de su vida, al igual que había sucedido en la Escuela Moderna, vuelven a coincidir al completo en la carpa librepensadora. Así, la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia estaba presidida por el propio Ferrer, tenía como vicepresidente al francés Ch. Laisant, como secretaria a la también francesa Henriette Meyer y como miembros del Comité directivo al belga J. F. Elslander, al alemán E. Haeckel, al inglés W. Heaford, al italiano G. Sergi y al suizo H. Roorda van Eysinga. Y entre los colaboradores de la segunda etapa del *Boletín de la Escuela Moderna*, de la revista *L'École Renovée*, órgano de expresión de la Liga y con sedes en Bruselas y París, y de la *Scuola Laica*, editada sucesivamente en Roma, Jesi y Bolonia, se producía la misma circunstancia: los articulistas más destacados en estas revistas fueron J. Colominas Maseras, A. Lorenzo, C. Litrán, J. Casasola, F. Elslander, F. Tárrida del Mármol, P. Kropotkin, Ch. Beauquier, P. Robin, D. Nieuwenhaus, M. Paraf-Javal, E. Reclus, E. Haeckel, H. Roorda van Eysinga, C. Lombroso y G. Sergi. La casi totalidad de estos colaboradores pertenecía, unas veces a distintas asociaciones masónicas, otras a la Federación Internacional de Libre Pensamiento (formando a veces su plana mayor) y casi siempre a ambas instituciones al unísono. Como acertadamente advierte B. Delgado, con la fundación de la Liga Internacional «Ferrer ratificaba el concepto que en Europa se había formado de él: *el nuevo mártir del librepensamiento y de la libertad humana*».²⁴⁵ No cabe duda de que al reexportar a Europa su racionalismo educativo lo despojó de sus componentes localistas, facilitando la aceptación de los librepensadores más progresistas. Pero esta general aceptación se vio principalmente favorecida por el contenido del manifiesto fundacional de la Liga y del ideario de *L'École Renovée*, donde no aparecía ningún ingrediente anarquista sino de planteamientos educativos que podía asumir cualquier partidario de la renovación pedagógica que aceptara el principio de laicidad escolar.²⁴⁶ B. Delgado continúa resaltando con agudeza que Ferrer enriqueció su racionalismo educativo identificándolo con el

245. B. DELGADO, *La Escuela Moderna...*, o. c., p. 208.

246. J. AVILÉS, o. c., pp. 201-202.

dinámico y burgués movimiento de la Escuela Nueva y procuró por todos los medios silenciar sus tesis más radicales.²⁴⁷

En sus dos últimos años de existencia Ferrer Guardia siguió encontrando, pues, un apoyo fundamental en el movimiento racionalista europeo, pero no todos los librepensadores se sintieron cómodos a su lado. Arístides Briand, que le conocía desde hacía tiempo, presionó para que se marchase de París, y Modeste Terwagne y Paul Gilles para que no se asentase en Bruselas²⁴⁸. También es muy significativo que la logia Les Vrais Experts le expulsara de su cuadro el 23 de diciembre de 1908, amparándose en un motivo tan peregrino como que no había dado su dirección desde hacía varios años, cuando apenas unos meses antes había intercedido a su favor y Ferrer vivía a la sazón en París. Es más que probable que la logia parisina, que en su petición al Gran Consejo del Gran Oriente de Francia sólo alegaba el carácter dulce y lleno de generosidad de Ferrer para negar su condición de anarquista, no estuviese completamente segura de la inocencia del procesado y lo erradicase de sus columnas para evitar en el futuro problemas con la justicia. Este hipótesis es más plausible a la vista de la determinación que tomó aquel mismo año Ch. Malato de abandonar la logia Le Lien des Peuples et Bienfésants Réunis, taller al que pertenecía desde el 24 de mayo de 1899,²⁴⁹ por haber cambiado la opinión que tenía años antes sobre el Gran Oriente de Francia y haber pasado a considerar que era imposible «permanecer masón y revolucionario al mismo tiempo».²⁵⁰ A pesar de este tipo de reticencias, es indudable que Francisco Ferrer se estaba convirtiendo en un símbolo entre muchos colectivos racionalistas, que vieron en la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia una cristalización de las resoluciones sobre cuestiones de enseñanza adoptadas

247. B. DELGADO, *La Escuela Moderna...*, o. c., p. 210 ss.

248. J. CONNELLY ULLMAN, *La Semana Trágica*, o. c., p. 174.

249. Legajo de la logia Le Lien des Peuples et Bienfésants Réunis, AGOF.

250. El texto que recoge los motivos de la dimisión de Malato, según consta en el Acta correspondiente, es el siguiente: «Sa décision est motivée par la publication du discours du Fr. Chauvoine au Convent dernier. Ce discours ayant reçu l'approbation unanime du Convent semble éter l'acte de foi de la Maçonnerie entière. Les frfr. socialistes révolutionnaires justement émués des ataqués que y sont dirigés contre la C.G.T., estiment qu'il leur est imposible de conserver une attitude peu franche e de rester maçon et révolutionnaire en même temps» (Documento fechado a 12 de noviembre de 1908, Legajo de la logia Le Lien des Peuples et Bienfésants Réunis, AGOF).

en sus congresos.²⁵¹ El sentimiento corporativo se reavivó en el proceso seguido tras la Semana Trágica y en la campaña tras el fusilamiento de Montjuïc.

* * *

Las protestas en el extranjero por el nuevo arresto de Ferrer tras el julio sangriento de Barcelona no se hicieron esperar. La segunda campaña fue mucho más amplia y compleja que la anterior, pues ahora se produjo una colosal instrumentalización política de los hechos e intervinieron muchos más intereses y agentes sociales que en las movilizaciones de 1906-1907; sin embargo, de nuevo fueron los amigos racionalistas de Ferrer quienes tocaron a arrebato contra la Iglesia y la Monarquía católica española y quienes atizaron la llama librepensadora en las movilizaciones, especialmente tras su arbitraria muerte. El propio encausado proponía para defensa de sus intereses esta orientación antieclesiástica, incluso antes de ser arrestado, sin duda recordando los buenos resultados que le había dado en su anterior procesamiento. Así, el 12 de agosto pedía a Charles Albert, nuevo secretario de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia, que maniobrara a su favor en el extranjero porque el Gobierno español y los reaccionarios trataban «de destruir toda agrupación, toda sociedad, todo individuo conocido como enemigo de la Iglesia» y él había sabido enseguida que «querían hacerle pagar los vidrios rotos».²⁵² Y ya en prisión escribía a sus amigos Malato, Fabbri y Heaford, al igual que había hecho en su proceso anterior, dramatizando las condiciones de su situación carcelaria y asociando intencionadamente su proceso al *affaire* Dreyfus.²⁵³

Las redes librepensadoras, bien a través de su prensa, ligas y federaciones, bien a través de sus comités operativos o de instituciones humanitaristas que le eran afines, se activaron en cuanto fue arrestado por el somatén de Alella. A los cuatro días de su detención defini-

251. «The Literary Gide y el Librepensamiento español», *DLP*, 10 de enero de 1908.

252. Carta de Ferrer a Ch. Albert, fechada el 12 de agosto de 1909 y reproducida en: S. CANALS, *Los sucesos de España en 1909. Crónica documentada*, Imprenta Alemana, Madrid, 1911, t. II, pp. 205-206.

253. J. AVILÉS, o. c., pp. 232-233.

tiva se constituyó en París el Comité de Defensa de las Víctimas de la Represión Española, fundado por obra de los ya conocidos militantes racionalistas Ch. Albert, A. Naquet y Ch. A. Laisant. Este Comité lanzó de inmediato el llamamiento «A la Europa consciente», publicado el 6 de septiembre en *L'Humanité*, para incitar a exigir su puesta en libertad. Aunque de carácter esencialmente revolucionario y antimonárquico, el manifiesto volvía a insistir que en Ferrer no se perseguía al insurrecto, sino al «fundador de ese movimiento escolar que se extendió como reguero de pólvora por España entera».²⁵⁴ La idea central de la campaña quedó bien reflejada en el título del extenso folleto que publicó el Comité tras el fusilamiento de Ferrer: *Un martyr des prêtres: Francisco Ferrer*.²⁵⁵

El Comité de Defensa abrió internacionalmente la caja de los truenos. Los dos gruesos y documentados volúmenes de Salvador Canals aparecidos en 1910-1911 fueron escritos con afán de defender a España de los demagógicos ataques de que fue objeto por parte de la llamada «Europa consciente» y daban cuenta de la inmensa cantidad de actos celebrados y de artículos publicados en la prensa occidental de todo color sobre el proceso y trágica muerte de Ferrer. La historiografía posterior también ha dejado claramente sistematizada la participación de destacados escritores e intelectuales, sindicatos obreros (especialmente la CGT francesa), partidos republicanos y socialistas, organizaciones anarquistas, ligas de derechos del hombre, movimientos estudiantiles, etc., en las múltiples y masivas manifestaciones, a veces muy violentas, que se organizaron durante las diferentes etapas de la cruzada laicista que acabó con el Gobierno de Maura y pergeñó definitivamente el mito del padre de la Escuela Moderna. Cada grupo u organización esgrimía sus razones políticas propias y específicas, diferentes también según nacionalidades, para unirse a la corriente internacional de protesta, pero, como acertaba a escribir S. Canals, «el anticatolicismo fue el elemento principal en el alboroto *pro-Ferrer*».²⁵⁶ A esta polarización anticatólica, y general-

254. Texto del Manifiesto, en S. CANALS, o. c., pp. 208-211.

255. COMITÉ DE DÉFENSE DES VICTIMES DE LA REPRESIÓN ESPAGNOLE, *Un martyr des prêtres: Francisco Ferrer (10 janvier 1859 - 13 octobre 1909)*, Scheicher Frères, París, 1909. El folleto fue publicado también en italiano aquel mismo 1909: *Un martire dei Pretri: Francisco Ferrer. La sua vita. La sua opera*, Ed. Nervini, Firenze.

256. S. CANALS, o. c., p. 291.

mente antirreligiosa, contribuyeron enormemente las organizaciones que interactuaban directamente con la red librepensadora. Fueron, por ejemplo, en Francia los casos del mencionado Comité de Defensa de las Víctimas de la Represión Española, de la Liga Francesa de los Derechos del Hombre, que había sido fundada en febrero de 1898 por F. Buisson y otros militantes racionalistas con ocasión del *affaire Dreyfus*, o de la Asociación de Estudiantes Republicanos, estrechamente vinculadas a la Asociación Nacional de Libre Pensadores y a la Federación Francesa del Libre Pensamiento;²⁵⁷ o en Bélgica, los de la Asociación General de Estudiantes de la Universidad Libre de Bruselas, de la Liga Belga de los Derechos del Hombre y del Comité de la Oeuvre Francisco Ferrer, asociados en íntima relación con las sociedades librepensadoras del país centroeuropeo.²⁵⁸

A cara descubierta y de manera oficial, el librepensamiento orgánico también activó directamente sus resortes para agitar la campaña. En su caso, a las razones anticlericales comunes en todos los ámbitos de la protesta añadió las de carácter corporativo. En el manifiesto que publicó la Federación Internacional de Libre Pensamiento declaraba sentirse herida «en la persona de uno de sus más admirables militantes» y anunciaba desafiantemente que «a la Iglesia romana que quería restituir a los pueblos a los horrores de la Edad Media y de la Inquisición, responderemos por una propaganda, más intensa y más profunda que nunca, a favor de las ideas de Libertad, de Justicia y de Progreso social que dominan hoy el desarrollo de la civilización».²⁵⁹ Del mismo calado corporativista y anticatólico fueron el homenaje que los librepensadores rindieron a Ferrer en la sede del Gran Oriente de Francia, con discursos de Ch. Beauquier, presidente de la Asociación Nacional de Libre Pensadores de Francia, L. Furnemont, S. Magalhaes Lima y del español Lapuya, y las multitudinarias manifestaciones organizadas o impulsadas por los núcleos de sociabilidad racionalista activos en Bélgica, Italia, Inglaterra, Suiza, Alemania, Rumanía, Argentina o Uruguay.²⁶⁰ Por doquier se editaron libros y folletos, se escribieron artículos, se estamparon grabados y postales, se acuñaron medallas y hasta se dedicó alguna calle al nuevo «mártir del

257. J. LALOUETTE, o. c., p. 299.

258. VV. AA., *1789-1989. 200 ans de Libre Pensée*, o. c., p. 102.

259. S. CANALS, o. c., p. 286.

260. Véase J. AVILÉS, o. c., pp. 247-258.

librepensamiento», pero tal vez el símbolo más perdurable de la identidad librepensadora de Ferrer sea la estatua que se le erigió en la plaza Samedi de Bruselas, a espaldas de la plaza de Santa Catalina, para inmortalizarlo. Tras diversos avatares históricos, desde 1984 custodia la entrada principal de la Universidad Libre de la capital belga.²⁶¹

El Congreso Internacional de Librepensamiento, celebrado en Bruselas en agosto de 1910, constituyó en sí mismo un magno homenaje a la persona del Ferrer librepensador. Todos los oradores hicieron girar sus discursos en torno a su figura y su última compañera, Soledad Villafranca, fue nombrada presidenta del mismo.²⁶² El doctor Cavalieri, delegado de la sociedad Giordano Bruno de Roma, llevó el saludo de la Ciudad Eterna, libre de pontífices, según decía, y convertida en una ciudad laica cuyo alcalde era el librepensador Ernesto Nathan.

261. El 16 de octubre de 1909 *Le Soir* publicó una carta de Albert Bowens, consejero comunal de Bruselas y vicepresidente del Partido Liberal, dirigida a G. Lorand, presidente de la Liga de Derechos del Hombre, proponiendo que la Liga abriese una suscripción «para la erección de una columna expiatoria del crimen cometido sobre la persona de Ferrer». Lorand cogió de inmediato el guante. El día anterior se había reunido el comité ejecutivo de la Federación Internacional de Libre Pensamiento, en cuyas filas militaba Lorand, y había decidido lo mismo. Con el fin de unir fuerzas, los distintos promotores de la idea, acompañados por otros relevantes personajes del mundo político y académico belga, se reunieron el 18 de octubre en la Brasserie Flamande bajo la presidencia de L. Furnemont, secretario general de la Federación Internacional del Libre Pensamiento. En esta reunión se eligió un comité ejecutivo, presidido por Furnemont, encargado de emprender las acciones necesarias para elevar una estatua al pedagogo español. El escultor A. Puttemans materializó la idea esculpiendo un atleta desnudo que elevaba una antorcha hacia el cielo. Aunque el comité ejecutivo tenía prevista la inauguración del monumento en la primavera de 1910, finalmente tuvo que retrasarse hasta el 5 de noviembre de 1911. La génesis del monumento a Ferrer en Bruselas, así como el proceso de cambios de sus emplazamientos, en ocasiones influido por las relaciones diplomáticas de Bélgica con España, fue detenidamente estudiado por SOFÍA VERGARA en su tesis de licenciatura inédita, *Le Culte de Francisco Ferrer en Belgique*, Université Libre de Bruxelles, Bruxelles, 1987. Esta misma autora ha publicado el *affaire* del monumento en la página web de la Fundación Francesc Ferrer i Guardia de Barcelona: <http://www.laic.org/cas/fig/nonument/monument5.htm>. M. GLODBERG y A. PIRLOT recogen el resultado de estas investigaciones en: *346 Chaussé d'Alseberg. Histoire de l'orphelinat rationaliste de Forest*, Éditions du Centre d'Action Laïque, Bruxelles, 1996, pp. 29-34].

262. *Le Congrès de Bruxelles et la manifestation Ferrer*, Bibliothèque de la Pensée, Bruxelles, 1910, p. 14.

Aprovechó la ocasión para pedir ayuda material al congreso a fin de erigir en 1911 la Casa del Libre Pensamiento en Roma, donde se alojaría una Escuela Moderna y las sociedades de librepensamiento y se organizarían conferencias.²⁶³ Por otro lado, el pleno de la asamblea votó por unanimidad enviar a José Canalejas, presidente del Consejo de Ministros de España, el siguiente telegrama: «Los 500 delegados de los Estados de Europa y América, reunidos en Bruselas el 22 de agosto de 1910, bajo la presidencia de honor de Ernest Haeckel y de Anatole France, con ocasión del Congreso Internacional de Libre Pensamiento; considerando los acontecimientos políticos actuales en España; protestan con energía contra los procedimientos tradicionales del Vaticano, el cual, aunque desprovisto de todo derecho de inmiscuirse en la política interior del país, fomenta la rebelión contra la autoridad legal; aplauden la retirada del embajador de España en el Vaticano; desean que el pueblo español, por la denuncia del Concordato, recobre por fin la plena soberanía; esperan que el gabinete de Madrid resistirá a la intransigencia papal y cuente, para alcanzar la libertad integral de la libertad de conciencia, con la colaboración del gobierno y con la acción y vigilancia de los espíritus ilustrados de España».²⁶⁴ Monseur, representante de Bélgica, hizo por su parte un llamamiento a los congresistas a favor de una suscripción para ayudar a levantar la estatua al correligionario que había sido inmolado. Con posterioridad a la celebración del congreso, el 13 de octubre, la Federación de Sociedades Belgas de Libre Pensamiento organizó reuniones de homenaje a Ferrer en sus sedes de Bruselas, Amberes, Gante, Malinas, Lieja Serrai, Ougrée y Braine-le Comte.²⁶⁵

España, al igual que había sucedido en el proceso de 1906, apenas se movilizó para liberar a Ferrer de la prisión. A ello contribuyó sin duda la suspensión que pesaba de las garantías constitucionales, pero también lo poco fiable que resultaba el activista catalán para amplísimos sectores políticos y sociales y la pésima imagen que tenían de él grandes intelectuales liberales españoles, como Cambó o Unamuno,²⁶⁶ entre otros. Un episodio poco conocido es, sin embargo,

263. *Ibid.*, p. 22.

264. *Ibid.*, o. c., p. 34.

265. *L'Acacia. Revue mensuelle d'études maçonniques*, Paris, julio-diciembre, 1910.

266. Un buen muestreo sobre las opiniones que se tenían en España acerca de Ferrer y su Escuela Moderna: B. DELGADO, *La Escuela Moderna...*, o. c., pp. 8-15.

muy claro a este respecto. Luis Simarro Lacambra, el prestigioso psiquiatra afín a la Institución Libre de Enseñanza, se dirigió a Francisco Giner de los Ríos y a Manuel Bartolomé Cossío para que apoyasen la campaña. Según escribe E. Otero, se encontró con que ambos eran absolutamente contrarios a mezclar la ILE en el asunto. Simarro quedó contrariado y ofreció hacer testamento a favor de *la casa* –carecía de descendientes–, pero la negativa fue igualmente absoluta y es de suponer que la discusión adquirió un tono alto, especialmente por parte de Giner, que a partir de entonces enfrió sus relaciones con su viejo amigo y colaborador.²⁶⁷

Tras la ejecución del 13 de octubre, la izquierda española se sumó a la campaña de revisión del juicio y colaboró vigorosamente a la mitificación del fundador de la Escuela Moderna. Encabezando el movimiento se encontraron personajes como el mencionado Luis Simarro, que escribió el famoso libro *El proceso Ferrer y la opinión europea* y fundó la Liga Española de los Derechos del Hombre,²⁶⁸ y numerosas organizaciones racionalistas. En la estela de la Federación Internacional de Libre Pensamiento, del 13 al 15 de octubre de 1910 se celebró en Barcelona un congreso librepensador para rendir un homenaje al nuevo icono. Pere Sánchez,²⁶⁹ que ha glosado la convocatoria a partir de las informaciones suministradas por *El Progreso*, advierte que el congreso se celebró «en señal de duelo por el fusilamiento de Ferrer» y que los congresistas, capitaneados por el portugués Magalhaes Lima y los diputados republicanos de Valencia Azzati y Barral, depositaron una corona de flores sobre su tumba. En las sesiones se debatió sobre la pena de muerte, la ruptura de las relaciones entre España y el Vaticano y la supresión de los signos y de las manifestaciones externas del culto, los medios para combatir las religiones, los derechos civiles, la mujer ante la política, la nueva moral, la paz universal, las patrias sin fronteras y la mujer y el librepensamiento. El congreso también sirvió para reunir a los militantes más representativos del librepensamiento español, destacando la presencia de los masones Cristóbal Litrán, Odón de Buen, Luis

267. E. OTERO URTAZA, *Manuel Bartolomé Cossío*, o. c., p. 282.

268. LUIS P. MARTÍN, «Un instrumento de democracia: la Liga Española de los Derechos del Hombre (1913-1936)», *Derechos y Libertades. Revista del Instituto Bartolomé de las Casas*, Universidad Carlos III, Madrid, febrero 1998, pp. 377-395.

269. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería en la societat*, o. c., pp 43-46.

Humbert, Fernando Lozano, Pey Ordeix, Ángeles López de Ayala, Anselmo Lorenzo, Félix Azzati, Isart Bula y Eladio Gardó.

El poderoso despliegue del movimiento librepensador europeo fue decisivo, por tanto, en el impacto internacional que tuvo la ejecución de Ferrer. En su empeño estuvo sostenido por un gran número de masones a título personal y respaldado por algunas logias y grandes orientes; sin embargo, al margen de ese apoyo, las iniciativas propias que tomaron las organizaciones masónicas en la campaña fueron más bien de orden interno. Aunque ello no debe extrañar, dado que generalmente las obediencias no tenían costumbre de dirigirse oficialmente a la opinión pública, los publicistas masones y antimasones, basándose más en prejuicios ideológicos que en pruebas documentales, han coincidido en defender lo contrario. Se volvía a repetir la paradoja de que las fuerzas opuestas se conjugaban para forjar una leyenda.

En la etapa previa al ajusticiamiento de Montjuïc la masonería institucional no intervino (o lo hizo tarde y sin convicción) a favor de Ferrer; y después del mismo careció del poder de acción que con autobombo se atribuyó, cargando por añadido de razones con sus grandilocuentes manifiestos a los defensores de la teoría conspirativa. Hasta un autor como Salvador Canals, muy bien informado sobre los agentes que intervinieron en las movilizaciones y tan poco inclinado a descargar a la masonería de presuntas responsabilidades, consideraba «pueril dar a las tramas masónicas mayor eficacia de la que les correspondía como uno de tantos cauces por donde aquellas aguas pútridas circularon».²⁷⁰ Por ello, a la luz de la valiosa documentación existente, resulta irrisoria la siguiente nota oficial del Gran Maestro de la Gran Logia Catalana Balear: «Ha bastado una pequeña indicación para que se demostrara la eficacia de la Solidaridad mundial masónica y, tomando pie de la irracional condena y ejecución de Ferrer Guardia, levantaron nuestros hermanos el grito de ¡Abajo el fanatismo clerical! causando la caída de la comunidad jesuítica reinante en España».²⁷¹ No es de extrañar que P. Sánchez, concededor de la tendencia histórica de ciertas organizaciones masónicas a exagerar abusivamente su influencia, llegue a comentar con ironía crítica: «Es muy curioso que la misma Catalana Balear proporcionase a sus enemigos los argumentos para que pudiesen continuar denunciando las

270. S. CANALS, o. c., p. 292.

271. Tomado de P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La maçoneria en la societat*, o. c., p. 35.

actividades conspirativas de la Orden y la existencia de un centro masónico mundial que hacía caer gobiernos moviendo algunos hilos de su trama de influencias. Una vez más se repite la historia, que una acusación de la reacción será cambiada de signo y convertida en una reivindicación».²⁷²

La única información procedente de fuentes masónicas que poseemos sobre una posible intervención de la Orden a favor de Ferrer antes de cumplirse su sentencia de muerte es una comunicación oficial del Gran Oriente Español, firmada 23 de octubre de 1909 por Miguel Morayta, gran maestro y presidente del Consejo de la Orden, y por y Emilio Lancha, gran secretario del Consejo de la Orden.²⁷³ Al decir de la misma, la «Masonería mundial» se había dirigido al Gran Oriente Español invitándole a procurar el indulto. «España conoció su sentencia casi a la vez que su ejecución», continuaba la notificación de Morayta; «la Masonería, sin embargo, pidió a tiempo, por conducto de hermanos muy queridos, su perdón». Para justificar ante la opinión masónica extranjera el fracaso de sus presuntas gestiones, el máximo representante del Gran Oriente Español aducía que «era evidente que la clerigalla, dueña del poder, no le perdonaría», pues «le odiaba por propagandista y por masón».

La comunicación anterior, aparte de no detallar quiénes eran los «muy queridos hermanos» españoles que intercedieron para lograr el perdón, ni tampoco las gestiones que realizaron, en realidad dejaba al descubierto la pasividad del Gran Oriente Español en el periodo carcelario de Ferrer. A diferencia del Comité de Defensa de las Víctimas de la Represión Española, por ejemplo, la obediencia española sólo se puso en acción a última hora, y no *motu proprio*, sino presionada desde fuera por una abstracta «Masonería mundial». En el contexto del documento, la expresión «Masonería mundial» no dejaba de ser más que una imagen retórica, propia del lenguaje formal de la Orden del Gran Arquitecto, utilizada para referirse a cualquier organismo masónico extranjero con el que mantenía relaciones. Es cierto que una logia parisina convocó a «todos los hermanos masones que se interesaban por la suerte de Ferrer» a un conferencia para dar a cono-

272. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La maçoneria en la societats*, o. c., p. 35.

273. *Boletín Oficial y revista masónica del Gran Oriente Español*, Madrid, 29 octubre 1909, pp. 166-167. Esta comunicación fue posteriormente reproducida en *L'Acacia*, o. c., julio-diciembre, 1909, pp. 248-249.

cer su situación,²⁷⁴ y que las máximas autoridades de la obediencia masónica francesa se pusieron en contacto con Morayta para intentar salvar a Ferrer, pero no se actuó con verdadera convicción ni se mandaron consignas apremiantes a las logias de toda Europa como creía el marqués de Muni.²⁷⁵ Es más, el Gran Oriente de Francia debió de actuar con excesiva discreción, pues las logias L'Evolution Economique, L'Etoile de l'Avenir, La Démocratie Maçonnique, L'Homme Libre, L'Education Coopérative, La Lumière, L'Action, Union Philantropique, Science et Travail y Le Lien Fraternal, movidas desde principios de noviembre por la logia Le Lien des Peuples et les Bienfaituers Réunis, taller al que había pertenecido hasta poco antes Carlos Malato, firmaron en noviembre un documento en el que exigían explicaciones al Consejo de la Orden por haber ocultado «las gestiones que pudo hacer para tratar de salvar a nuestro Hermano Ferrer»²⁷⁶.

Tras la ejecución de Ferrer las acciones de carácter público y autónomo emprendidas por la masonería de corte racionalista siguieron siendo muy limitadas, aunque desde luego algo mayores que las promovidas para solicitar el indulto. Como decimos, las organizaciones masónicas que entraron en combate se preocuparon más por remover la conciencia de sus propios afiliados que por movilizar a la opinión pública, pues la mayor parte de conferencias, debates, homenajes, tenidas fúnebres, etc., que organizaron para glorificar a *su nuevo mártir* se restringieron al recinto de las logias y se publicitaron casi exclusivamente en los boletines y revistas destinados a uso interno de la Orden. Se trataba, sobre todo, de reforzar la propia identidad librepensadora institucional, y con esa finalidad se fue construyendo

274. Véase la prueba documental en A. ORTS-RAMOS y F. CARAVACA, *Francisco Ferrer, apóstol de la razón*, Maucci, Barcelona, 1932, p. 85.

275. Por Jesús Pabón sabemos que Gabriel Maura y Gamazo, hijo mayor del presidente del Gobierno español, se hallaba en octubre de 1909 en París, donde cambiaba frecuentemente impresiones con su embajador, Fernando León y Castillo. El 9 de aquel mes fue llamado urgentemente a la Embajada, y el marqués de Muni le dijo: «Acabo de saber, con visos de certidumbre, que la masonería de aquí ha formulado consignas apremiantes a las logias de toda Europa para que impidan a toda costa la condena de Ferrer, o por lo menos su ejecución. Es indispensable que por conducto seguro lo sepa enseguida su padre de Vd.» (J. PABÓN, *Cambó (1876-1918)*, Alpha, Barcelona, 1952, pp. 333-334).

276. GRAND ORIENT DE FRANCE. SUPRÊME CONSEIL POR LA FRANCE ET LES POSSESSIONS FRANÇAISES. Sesión de 9 de diciembre de 1909. AGOF.

el mito del honorable Hermano Ferrer, inmolado por la Iglesia por haber defendido la supremacía de la luz y la ciencia sobre la oscuridad y el dogma. Como observa con perspicacia el escritor francmasón J. Crouzet, las masonerías racionalistas intentaron recuperarlo fundándose en una visión idílica de su carrera masónica.²⁷⁷

En Francia la logia Alsace Lorraine procedió rápidamente por su cuenta tras la «ejecución inicua de Ferrer, víctima de la reacción clerical», y al día siguiente del fusilamiento escribió al Consejo de la Orden proponiendo elevarle un monumento al lado del que tenía en París el caballero De la Barre.²⁷⁸ También El Gran Oriente de Francia expresó su condena por la ejecución el mismo 14 de octubre de 1909 a través de una circular, dirigida exclusivamente a todas las potencias masónicas y a todos los talleres de su Federación, es decir, a sus propios afiliados y a las obediencias de su radio de influencia. Comenzaba trasmitiéndoles el dolor emocionado que sentía el Supremo Consejo «por la ejecución política de Francisco Ferrer tras un juicio sin garantías», así como su vana esperanza, «con todos los hombres de corazón y de razón», en que «los actuales gobernantes de España hubieran sabido elevar su pensamiento bastante alto para oír la voz de la Conciencia Universal». Evitando toda referencia a las presuntas gestiones que había realizado para evitar el ajusticiamiento, tal vez por haber sido demasiado pobres, el Supremo Consejo se apoyaba en que el hermano Ferrer «fue uno de los nuestros», en el que «se ha querido golpear el ideal masónico», para dirigirse a los masones de su jurisdicción y arengarles con un discurso nítidamente racionalista en que se defendía la oposición entre la ciencia y el dogma, entre la razón y

277. J. CROUZET, «Francisco Ferrer y Guardia y las logias francesas», en VV. AA., *La masonería española y la crisis colonial del 98*, o. c., t. I, p. 480.

278. Carta manuscrita de la logia Alsace Lorraine, en Archivo del Gran Oriente de Francia. La Liga de los Derechos del Hombre, probablemente inspirada por Alsace Lorraine, tuvo una iniciativa similar días más tarde. El *Compte Rendu des Travaux du Gran Oriente de Francia* publicó la siguiente reseña de la sesión del Consejo de la Orden correspondiente al 3 de noviembre de 1909: «El Hermano Desmons lee una carta de la Liga de los Derechos del Hombre, en la que se invita al Presidente del Consejo de la Orden a formar parte del Comité que está organizando para elevar, en una plaza pública de París, un monumento a la memoria del Francisco Ferrer. La Liga añade que sería muy dichosa pudiendo unir a la lista de miembros del Comité del monumento a Ferrer los nombres de los miembros del Consejo que desearan figurar en él. Le Consejo designó al Hermano Desmons para formar parte de dicho Comité».

la credulidad. Por la repercusión que tuvo en el mundo masónico, merece la pena reproducir una vez más este documento:

«Ante la marcha del progreso indefinido de la humanidad, se ha dado un paso atrás, tratando de arrojarnos en la negra noche de la Edad Media. Ha herido en Francisco Ferrer al apóstol de la emancipación intelectual de España. Le ha herido según el procedimiento de la Inquisición, cuyas reglas más ordinarias de justicia están abolidas. La protesta de la humanidad entera no ha podido salvarle, pues la intransigencia de los dogmas se opone a los principios de la verdadera moral humana. Ferrer fue uno de los nuestros, pues sentía que el alma masónica expresaba el más alto ideal que el hombre puede realizar. Él afirmó hasta el final los principios de la fraternidad, del pensamiento libre, de la tolerancia. Él logró la alta serenidad que le permitió mantener una perfecta cortesía ante sus verdugos, desde su “entrada en capilla” hasta su suplicio. Lo que han querido golpear en Ferrer es el ideal masónico. Pero la verdad no peligra. La Evolución prosigue, a pesar de las fuerzas adversas, por encima de partidos y regímenes sociales. Triunfará en el presente como triunfó en el pasado. La memoria de Ferrer se inmortalizará como la de los Giordano Bruno, Etienne Dolet, Vanini y tantos otros que permanecen en la oscuridad, que han luchado por el Progreso y la Verdad. El Gran Oriente, fiel a su misión civilizadora, protesta altamente, en nombre de sus quinientos Talleres repartidos por la superficie de la Tierra, contra ese arrebato de barbarie. Afirma su inquebrantable confianza en la victoria definitiva de la Ciencia sobre el dogma, de la Razón sobre la credulidad, y aclama en Ferrer, “muy grande y muy bueno”, uno de los mártires del Libre Pensamiento».²⁷⁹

La circular del Gran Oriente de Francia creó un estado de opinión en su radio de influencia y provocó la pretendida reacción de diversos talleres. El *Bulletin hebdomadaire de la Maçonnerie en France*

279. Texto de la circular del Supremo Consejo del Gran Oriente de Francia, en: «Le Grand Orient de France aux Puissances maçonniques et á tous les Ateliers de la Fédération», *Compte rendue des travaux du Grand Orient de France. Suprême Conseil por la France et ses possessions françaises*, París, 1 septiembre-31 diciembre 1909, pp. 1-2; y «Pour notre F. Ferrer. Le G. O. de France aux Puissances maçonniques et á tous les Ateliers de la Fédération», *L'Acacia*, París, 1909, pp. 247-248.

proporciona una detallada información sobre los homenajes que rindieron a Ferrer los organismos masónicos franceses durante el año posterior al ajusticiamiento de Montjuïc. Su enumeración por orden cronológico es la siguiente:

* 22 de octubre: conferencia del h. Paraf-Javal, «A la memoria de Ferrer. Libre Pensamiento y clericalismo en España», en la logia Les Trinosophes.

* 25 de octubre: conferencia del h. C. R., «Ferrer», en la logia Unité maçonique; y «Elogio fúnebre de nuestro hermano Ferrer», en la logia Art et Travail.

* 26 de octubre: conferencia del h. Dalimier, diputado de Seine-et-Oise, «La Inquisición moderna (la ejecución de Ferrer)», en la logia Consciente et Volonté.

* 30 de octubre: Durante el Congreso de Logias de la Región Parisina, se celebró un tenida (reunión masónica) consagrada a la «memoria de nuestro hermano Ferrer, mártir del librepensamiento, ejecutado el 13 de octubre de 1909 por orden de los jesuitas». Fue presidida por Bouley, vice-presidente del Consejo de la Orden, y el panegírico de Ferrer corrió a cargo del h. Sicard de Plauzolles, profesor del Colegio Libre de Ciencias Sociales. En la misma reunión el h. G. France, director del Théâtre d'Art, leyó fragmentos de la *Tolerance* de Voltaire y el texto *Un statue (apôtre)* de E. Verhaeren. El programa culminó con una conferencia sobre «La Enseñanza Racionalista», dictada por el h. Marcel Sembat, diputado del departamento del Sena, destacado militante librepensador y antiguo miembro del Consejo de la Orden, y con un recitado de textos de M. Bouchor (*Aux assassins de Ferrer*) y de Víctor Hugo (*La débacle*), a cargo de nuevo de G. France.

* ¿? de noviembre: Convocatoria «A la memoria de Ferrer» de la logia France et Colonnes; el hermano C. Laissant, miembro del taller, expuso el fin a perseguir y las medidas a tomar para perpetuar el recuerdo de su amigo. Se decidió que la Francmasonería adoptase a los nietos de Ferrer, que se diese el nombre de Francisco Ferrer a la calle Saint-Dominique y que se erigiera un monumento a Ferrer en una plaza de París.

* 18 de noviembre: Tenida blanca colectiva (reunión abierta a profanos) en memoria de Francisco Ferrer en la logia La Semeusse. Conferencia «Ferrer» en la logia Force et Matière, a cargo de Sincholle, orador del taller.

* 4 de diciembre: Tenida blanca sobre «El proceso Ferrer. El clericalismo» en la logia Les Etudiants. Intervinieron Marie Vérone, abogada del Tribunal de Apelación, Fleurot, concejal del Ayuntamiento de París, y Lhermitte, abogado del Tribunal de Apelación.

* 6 de diciembre: conferencia del h. Huet, intelectual, «Causas sociales y filosóficas de Ferrer», en la logia Les Amis du Progres.

* 7 de diciembre: conferencia del h. Perrin, «La cuestión Ferrer», en la logia Les Amis du Progres; conferencia del h. Paraf-Javal, «La Escuela Moderna de Barcelona. Libertad de opinión», en la logia La France Socialiste.

* 10 de diciembre: conferencia del h. Sackelberg, amigo personal de Ferrer, «La vida de Ferrer», en la logia L'Education cooperative.

* 15 de diciembre: conferencia del h. De Brands, «Complementos inéditos a la revista sobre Ferrer», en la logia Gnothi Seauton.

* 21 de diciembre: conferencia del h. Alfred Costes, «La vida de nuestro Hermano Francisco Ferrer y cosas de España», en la logia Droit et Justice.

* 7 de enero de 1910: conferencia del h. A. Coste, «La insurrección de Barcelona. Julio de 1909», en la logia Montaigne.

* 15 de febrero de 1910: Tenida solemne de instalación de una logia de nombre distintivo *Francisco Ferrer n° 415*. En la ceremonia el h. Paul Fleurt, concejal del Ayuntamiento de París, pronunció una conferencia sobre el pedagogo racionalista.

* 15 de marzo de 1910: conferencia de Ch. Malato, «Cuatro siglos de historia de España: de Padilla a Ferrer», en la logia Victor Hugo.

* 23 de marzo de 1910: distribución de la revista sobre el h. Ferrer en la logia Fédération Maçonnique.

* 4 de julio de 1910: conferencias en la logia Francisco Ferrer: «Los últimos momentos de Ferrer», por el h. Paul Brousse; y «Por qué la campaña a favor de las víctimas de la represión española fue suspendida», por el h. Díaz, miembro activo de la logia Emmanuel Arago y presidente del Comité de Represión Catalán de París.

* 18 de octubre de 1910: reunión en la logia Cosmos. Se creó el comité «Aniversario Francisco Ferrer» y se instó a los masones del Gran Oriente y de la Gran Logia de Francia a tomar parte en la manifestación en memoria de Francisco Ferrer, convocada para el 28 de octubre, a las 20.30 h., en la sede de las Sociétés Savants. Se comunicó que los oradores inscritos para el mitin eran los siguientes: Soledad Villafranca; A. Laissant; el general Peigne; Camille Pelletan, di-

putado; Francis de Pressensé, presidente de la Liga de Derechos del Hombre; F. Buisson, diputado; C. Verlot, diputado y presidente de la Unión de la Juventud Republicana; G. Rouanet, diputado; C. Malato; F. Nicol; R. Billecard, presidente de la Federación Republicana de Estudiantes; F. Brunet, concejal del Ayuntamiento de París; y H. Casevitz, de la Federación de Universidades Populares.

El listado anterior, con ser muy aclarador no es del todo exhaustivo. El *Compte Rendu des Travaux du Grand Orient de Francia* aporta alguna otra noticia que no viene recogida en el *Bulletin hebdomadaire*. Así, el hermano Essien informaba que el 12 de diciembre de 1909 el Comité de Logias de Burdeos había celebrado una tenida fúnebre «por nuestro añorado hermano Ferrer». El informe de Essien contiene algunos detalles sustanciosos: «El hermano Lucien-Victor Meunier, Venerable de la logia Anglaise, pronunció la oración fúnebre por la víctima de los jesuitas. Mostró con su talento y su elocuencia habitual lo que fue verdaderamente Ferrer: un educador. Tras celebrar el espíritu profundamente masón del creador de la Escuela Moderna, el hermano Lucien-Victor Meunier terminó con una elevación soberbia describiendo una España regenerada que surgía del suelo fecundado por la sangre del mártir. Después se excusó la ausencia del hermano Colmel, que en aquel preciso momento se encontraba en Périgeaux dictando una conferencia sobre Ferrer. El hermano Essien recordó a continuación, en pocas palabras, los últimos momentos del que fue, hasta el final, un perfecto masón y que debía constituir un ejemplo para los hermanos».²⁸⁰

Entre las logias francesas que trataron de enaltecer la figura masónica de Ferrer, Les Vrais Experts protagonizó un caso singular. El 28 de octubre de 1909 acusaba recibo de la circular del día 14 «contra la parodia de justicia que se había hecho en Barcelona para conseguir la condena del hermano Ferrer, antiguo miembro de nuestro Taller». En su carta se asociaba de corazón al «emotivo escrito» del Supremo Consejo, por el cual «se lanza a la cara de todos los reaccionarios extendidos por la superficie del globo el grito de indignación de los masones del Gran Oriente de Francia». En otra carta fechada el mismo día, Les Vrais Experts proponía instalar una placa

280. *Compte rendue des travaux du Grand Orient de France. Suprême Conseil por la France et ses possessions françaises*, París, 1 septiembre-31 diciembre 1909.

en la sede del Gran Oriente «para perpetuar la memoria del hermano Ferrer y transmitir a las generaciones futuras el ejemplo de sus virtudes cívicas».²⁸¹ Lo curioso y sintomático del caso es que la logia parisina, al igual que el Gran Oriente de Francia, no tuviese recato en reivindicar que Ferrer era un antiguo miembro suyo, cuando un año antes lo había expulsado de su cuadro y no había movido un dedo para ayudarle durante el proceso.

Por lo que llevamos expuesto puede concluirse que la muerte de Ferrer fue acogida con general consternación en el seno de la masonería racionalista francesa; sin embargo, no todas las logias compartieron sin más los puntos de vista de la cúpula directiva del Gran Oriente de Francia. Para demostrar hasta qué punto estaban divididos los masones de nuestro país vecino sobre la famosa circular del 14 de octubre, J. Croucet aporta, a modo de ejemplo, el testimonio de las tres logias que el Gran Oriente tenía establecidas en Pau, Bayona y Mont de Marsan. Según demuestra Croucet, mientras la logia *Le Reveil du Bearn de Pau* se adhirió sin titubear a la circular, deseando «con toda fuerza que llegase el día en que la caballerosa nación que produjo Cervantes abandonase para siempre los discípulos de Torquemada y proclamase la República democrática y social», las logias *La Zelée de Bayona* y *La Concorde de Monte Marsan* se mostraron discrepantes con las posiciones del Gran Oriente. Ambas condenaron el proceso en que la justicia había sido pisoteada, pero censuraron a los máximos dirigentes de la obediencia por no rechazar abiertamente el anarquismo y se opusieron a participar institucionalmente en las manifestaciones callejeras organizadas por la Liga de los Derechos del Hombre y por el Librepensamiento. Las discrepancias llegaron a tal punto que meses después un grupo de miembros de la logia *La Concorde* decidió fundar la logia *La Solidarité Landaise*, bajo los auspicios de la Gran Logia de Francia, por no estar «en comunión de ideas con la dirección que está dando el Gran Oriente a la masonería».²⁸²

Emulado por el Gran Oriente de Francia, el Gran Oriente de Bélgica reaccionó con otra enérgica circular. Aunque su manifiesto se publicó en el boletín oficial²⁸³, los dirigentes de la obediencia se sal-

281. Ambas cartas de 28 de octubre de 1909, en legajo de la logia *Les Vrais Experts*, AGOF.

282. Véase: J. CROUZET, o. c., pp. 481-483.

283. *Bulletin du Grand Orient de Belgique*, Bruxelles, 1909, p. 100.

taron la costumbre habitual de dirigirse tan sólo a sus afiliados y ampliaron su mensaje a todo el pueblo belga. Según advierte Luc Nefontaine,²⁸⁴ tuvo una gran tirada de ejemplares y fue de hecho expuesto en casi todos los municipios del país. El gran maestro, Joseph Descamps, resaltaba en el escrito la condición masónica de Ferrer, aunque el hilo argumental se centraba sobre todo en denunciar la perversidad de la justicia española. Como no podía ser de otra forma, para los dirigentes del Gran Oriente de Bélgica la «sangre del nuevo mártir» era una demostración palpable de «los peligros a los que se exponen las naciones que confían sus destinos a los hombres adeptos a las órdenes de la Iglesia». Por ser otro documento paradigmático, merece también ser recogido íntegramente en el presente trabajo: «El Gran Oriente de Bélgica comparte los nobles sentimientos que han inspirado la noble proclama del Gran Oriente de Francia y se asocia, en nombre de las logias belgas, a la protesta de indignación que ha dirigido a la Masonería Universal y al mundo civilizado contra la sentencia inicua y despiadadamente ejecutada en el hermano Francisco Ferrer. Ofrece al desprecio de la humanidad los nombres de los jueces que han sentenciado y de las autoridades que han sancionado un fallo de muerte inspirado por el fanatismo desvergonzado, y no por el espíritu de justicia y de imparcialidad que siempre debe animar a los hombres revestidos del poder de juzgar a sus semejantes. El asesinato jurídico del Hermano Ferrer, con la aplicación de un procedimiento digno de los tiempos bárbaros que permite a los partidos políticos suprimir a sus adversarios bajo las apariencias de legalidad, constituirá un estigma eterno para los que lo han consumado. ¡Ojalá la sangre de este nuevo mártir fecunde el suelo de la desdichada España y haga germinar y desenvolverse las ideas de libertad y de tolerancia, únicas capaces de contener en este país las acometidas, cada día más audaces, de un clero lleno de riquezas y de ávida dominación! ¡Ojalá el pueblo belga, en presencia de un acontecimiento tan deplorable, se dé cuenta de los peligros a los que se exponen las naciones que confían sus destinos a los hombres adeptos a las órdenes de la Iglesia!. El Hermano Ferrer quedará en la historia gloriosamente asociado a los

284. LUC NEFONTAINE, «Francisco Ferrer y Guardia y la masonería belga», en VV. AA., *La masonería española y la crisis colonial del 98. VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española*, Centro de Estudios de la Masonería Española, Zaragoza, 1999, t. I, p. 489.

nombres de los mártires de la libertad de conciencia. ¡Gloria a Ferrer! ¡Vergüenza a sus verdugos!».²⁸⁵

No poseemos tanta información sobre los trabajos realizados por las logias belgas como la que hemos obtenido para las francesas, pero sin duda alguna también proliferaron en las reuniones de los talleres los actos de homenaje a Ferrer. Habitualmente estos actos tuvieron carácter reservado y se frenó la tendencia que tenían determinadas jerarquías del Gran Oriente belga y de algunas logias más radicalizadas de capitalizar políticamente la situación. Así, el profesor Nefontaine detalla que durante la tenida celebrada por el Gran Oriente de Bélgica el 14 de noviembre de 1909, el hermano Hallet, gran orador, declaró: «Todos estamos aún bajo la sensación de escalofrío de horror que sacudió al mundo entero la notita de la ejecución política del hermano Ferrer. El Gran Maestro, por propia iniciativa, lanzó el manifiesto que conocéis para protestar enérgicamente contra este nuevo crimen de la Iglesia y poner en guardia al país contra el peligro clerical». En esta misma sesión, continúa Nefontaine, el Gran Maestro declaró que era de la opinión de adoptar la propuesta de la logia La Parfaite Union de Mons en cuanto a «ponerse en contacto con todos los jefes políticos y organizar un acuerdo que debe hacer caer al gobierno clerical», lo que suscitó la oposición de Goblet d'Alviella que consideró que el Gran Oriente no tenía nada que ver con estas maniobras políticas. Finalmente, la propuesta del gran maestro fue rechazada.²⁸⁶

En España las reacciones masónicas fueron mucho más tenues y lentas que las francesas y belgas. El temor a ser salpicadas por los sucesos de la Semana Trágica retrajo a las logias en un primer momento. Bajo el peligro de algún tipo de represión, la logia Lealtad de Barcelona y los talleres de la Gran Logia Simbólica Regional Catalana Balear optaron por disolverse temporalmente.²⁸⁷ Esta situación de recelo duró aproximadamente un año, pues todavía el mes de noviembre de 1910 el gran maestro de la Catalana Balear, E. Labán, manifestaba que los masones iban volviendo y que era el momento de prepararse para derrotar a «todos los organismos polí-

285. Tomado de: A. ORTS-RAMOS Y F. CARAVACA, *Francisco Ferrer*, o. c., pp. 194-195.

286. L. NEFONTAINE, «Francisco Ferrer», o. c., p. 490.

287. P. SÁNCHEZ FERRÉ, *La masonería a Catalunya*, o. c., p. 341.

ticos y sociales que se opongan al triunfo de nuestros libertadores y honrados ideales».²⁸⁸

Como hemos indicado más arriba, el Gran Oriente Español no se pronunció hasta el 23 de octubre de 1909, es decir, tras la caída de Maura. Su circular, igualmente dirigida en exclusiva a los organismos masónicos de su ámbito relacional, aparte de intentar justificar la propia incompetencia demostrada para salvar a Ferrer, arrojaba violentos dardos contra el Vaticano, la Monarquía alfonsina, la Banca y la alta burguesía. Terminaba con esos demagógicos párrafos, más apropiados para ser pronunciados en un mitin político que para ser debatidos en una sesión masónica: «Víctima nuestra infortunada nación del Vaticano, que viene de antiguo tratándola como feudo suyo, ha sucumbido bajo su yugo varias veces y hecho así imposible la ordenada marcha de la libertad. Hoy, por fortuna, se prepara la batalla definitiva; los mismos clericales se ufanan en decir: “A un lado, nosotros; al otro, vosotros”, y entre estos *vosotros* estamos los liberales y los demócratas monárquicos, los republicanos, los socialistas, los masones, es decir, los más y los mejores. La lucha, sin embargo, será empeñada; nuestros enemigos cuentan con la Iglesia, con la Banca, con las clases altas y con la Monarquía: nosotros, con el derecho y con el número. Os aseguramos, queridos hermanos, que en tal trance, la Masonería cumplirá con su deber».²⁸⁹

La cúpula de Gran Oriente, amedrentada por la atmósfera que se respiraba en España, se inclinó más por apoyar moralmente la campaña que se libraba en el extranjero que por impulsarla en su propia casa. Así, a pesar de que Luis Simarro Lacambra, uno de los personajes más destacados de la obediencia española del momento, se tomó el trabajo de escribir un voluminoso libro para exigir la revisión del proceso de Ferrer, el Supremo Consejo de la Orden se mantuvo completamente al margen del asunto para no contravenir la legalidad española. Todavía en 1914, ante una proposición presentada a la Gran Asamblea del Gran Oriente Español pidiendo que se promoviera un movimiento de opinión favorable a la revisión del proceso Ferrer, la Gran Comisión de Asuntos Generales dictaminó en contra por «no

288. *Ibid.*

289. «A todos los Grandes Orientes, Grandes Logias y Supremos Consejos de nuestras relaciones», *Boletín Oficial del Gran Oriente Español*, Madrid, 29 de octubre de 1909, p. 166.

haber encontrado manera de proponer que lo solicitado se apruebe al no existir aun en España ley que autorice la revisión en ninguna clase de procesos». ²⁹⁰ Sin embargo, el mismo Supremo Consejo no tuvo reparo en escribir al presidente de la Federación Internacional del Libre Pensamiento, el belga Héctor Denis, agradeciéndole las presiones hechas por los librepensadores europeos sobre las Cortes españolas para exigir la revisión. El texto epistolar, reproducido por *L'Acacia*, la importante revista mensual de estudios masónicos publicada en París, era el siguiente: «El noble interés de la intelectualidad mundial a favor de la memoria de Ferrer nos obliga a testimoniar nuestra gratitud a los que, sin haber nacido en España, se han considerado igualmente afectados por el atentado cometido en los fosos de Montjuïc. Las peticiones dirigidas al Congreso español por Bélgica, Francia, Inglaterra, Suiza, Bohemia, las manifestaciones de los librepensadores y anticlericales de Europa, los artículos en sus periódicos y la actitud de tantas personas de buena voluntad han servido de estímulo a nuestros diputados republicanos, cuyos notables discursos, así como las débiles respuestas de sus adversarios, han puesto en evidencia que Ferrer fue condenado y fusilado ilegal e injustamente y que en él se ha perseguido únicamente al librepensador, propagandista de doctrinas contrarias al actual orden de cosas. La intimidad forzada entre los partidos monárquicos españoles, conservador y liberal, no permite pensar que una sola campaña haya podido lograr la revisión del proceso, revisión por otro lado difícil a la vista de nuestras leyes. El objetivo general, dado que no se podía devolver la vida a Ferrer, se ha obtenido sin duda alguna: a partir de ahora será muy difícil, en nuestra patria, matar a un hombre por las ideas que profesa; y además en España se ha eliminado el peligro de la vuelta al poder de los reaccionarios y se ha afirmado la libertad de pensamiento, inscrita en sus preceptos legales, pero siempre a merced de la arbitrariedad gubernamental. El problema, sin duda alguna, no ha terminado definitivamente; volverá y entonces, estamos seguros que contaremos de nuevo con vuestra ayuda. No olvidaremos jamás la deuda que la España del futuro ha contraído con vosotros. Recibid, por decisión del Gran Consejo de la Orden, el más sincero saludo de los francmasones del Gran Oriente Español. Firmado: el

290. *Boletín Oficial del Gran Oriente Español*, Madrid, 29 de julio de 1914, p. 113.

gran maestre, Miguel Morayta, y el gran secretario general, Víctor Gallego».²⁹¹

A toro pasado las logias españolas se dedicaron a rendir su particular culto al desventurado hermano Francisco Ferrer y a engrandecer su leyenda. Con motivo del primer aniversario de la ejecución varios talleres masónicos escribieron cartas de pésame y protesta que fueron publicadas en el *Boletín Oficial del Gran Oriente Español*; y en junio de 1911, con cualificada asistencia de los hermanos Miguel Morayta, Augusto Barcia y Luis Morote, se descubrió una lápida conmemorativa en la sede madrileña de la obediencia, colocada enfrente de otra que recordaba el fusilamiento de José Rizal, y se entregó un pergamino al hermano Luis Simarro «por la hermosa y humanitaria labor realizada en su libro notabilísimo, en el que procuraba reivindicar la figura de tan eximio propagandista de la enseñanza racional en España».²⁹² Aquel mismo año 1911 se decretó la celebración anual de tenidas fúnebres en recuerdo a Ferrer. La logia Ibérica de Madrid, a la que pertenecía Miguel Morayta, predicó con el ejemplo y organizó una tenida de homenaje a mediados de octubre. La reseña de la misma permite conocer el desarrollo de aquel tipo de ceremonias y su contenido librepensador: «El jueves 12 del actual se celebró en la Respetable Logia Ibérica, nº 7, de estos Valles, una tenida fúnebre para conmemorar el segundo aniversario de la muerte del que fue nuestro querido hermano Francisco Ferrer Guardia, presidiendo el acto el Ilustre Gran Maestre Dr. Miguel Morayta. Concurrieron muchos visitantes y hermanos del taller, estando representados el Gran Consejo de la Orden, el Supremo Consejo del grado 33, el Capítulo Esperanza y la Cámara de Kadosch Igualdad nº 1. Después de dar lectura a las numerosas adhesiones de los Talleres federados y de varias Asociaciones Masónicas y profanas del extranjero, se pronunciaron sentidos discursos alusivos al objeto de la tenida por varios hermanos, resumiendo brillantemente los trabajos efectuados el Orador del taller, y terminando el Ilustre Gran Maestre con un notable discurso, en el que dio a conocer los más salientes acontecimientos de la Historia

291. «Por la memoire de Ferrer», *L'Acacia*, o. c., agosto-septiembre de 1911, nn. 8-9.

292. «Tenida fúnebre en honor a la memoria del hermano Francisco Ferrer», *Boletín Oficial del Grande Oriente Español*, Madrid, 28 de junio de 1911, n. 230, p. 190.

de España, que se relacionan con las persecuciones y suplicios de que han sido víctimas los librepensadores y masones. La hermosa oración de nuestro Gran Maestre satisfizo por completo a los concurrentes, y vino a coronar tan solemne acto la triple batería de duelo tributada a la memoria del fundador y constante propagandista de la Escuela Moderna».²⁹³

En adelante se evocaría su memoria en los templos masónicos e incluso se reivindicaría su imagen con actos públicos. Uno de ellos tuvo lugar el 13 de octubre de 1914, cuando los miembros más destacados de la Gran Logia Simbólica Regional Catalana-Balear, perteneciente entonces a la Federación del Gran Oriente Español, y el vicepresidente de la Federación provincial del Librepensamiento visitaron solemnemente la tumba de Ferrer para reavivar su recuerdo.²⁹⁴ Varias logias españolas de Tánger,²⁹⁵ La Campana,²⁹⁶ Nava,²⁹⁷ Torreblanca²⁹⁸ (Castellón), o Navalcarnero²⁹⁹ (Madrid) tomarían a lo

293. *Boletín Oficial del Grande Oriente Español*, Madrid, 27 de octubre de 1911, n. 234, p. 190.

294. *Ibid.*, 30 de noviembre de 1914, n. 271.

295. El 27 de noviembre de 1912 el Gran Consejo de la Orden del Gran Oriente Español decretó la fundación en Tánger de la logia de adopción Francisco Ferrer nº 2, dependiente de la Abd-el-Aziz (*Boletín Oficial del Grande Oriente Español*, Madrid, 31 de diciembre de 1912, n. 248, p. 214). Estaba constituida exclusivamente por obreros manuales, «que por lo reducido de su jornal no pudieran pagar las cuotas establecidas» por la obediencia, y tenía como misión principal fomentar entre sus miembros «la afición al estudio de aquellos problemas que les afectan de manera directa y que han de resolver por su propio esfuerzo, cuando se hallan compenetrados con las ideas del altruismo, tolerancia y persistencia, sin las cuales no podrán nunca acometer la obra de la emancipación» (*Reglamento interior, cuadro lógico y reglamento de la caja Especial para Enfermos de la Respetable Logia Francisco Ferrer nº 2*, expediente 771-7-A, AHNS). La logia se componía de 16 miembros cuando solicitó ser dada de baja, el 26 de octubre de 1914.

296. El 7 de diciembre de 1912 el Gran Consejo de la Orden del Gran Oriente Español decretó el ingreso en su filas de la logia Francisco Ferrer nº 342, establecida en La Campana (Sevilla) (*Boletín Oficial del Grande Oriente Español*, Madrid, 31 de diciembre de 1912, n. 248, p. 215). Más adelante pasaría a tomar el núm. 11 de orden (Expediente 774-A-2, AHNS).

297. Auspiciada por el Gran Oriente Español, entre 1923 y 1928, al menos, estuvo activa la logia Ferrer nº 2 de Nava (Asturias) (Expediente 739-A-14, AHNS).

298. En 1937 trabajó en Torreblanca (Castellón) la logia Francisco Ferrer Guardia nº 113, auspiciada por el Gran Oriente Español (Expediente 752-A-14, AHNS).

299. En 1937-1938 trabajó en Navalcarnero (Madrid) la logia Ferrer, auspiciada por el Gran Oriente Español (Expediente 736-A-17, AHNS).

largo del tiempo el nombre del librepensador de Alella como título distintivo, y la Escuela Moderna sería también recordada como modelo idílico de institución educativa por algún núcleo masónico. En Barcelona, por ejemplo, la Gran Logia Española, recogiendo una iniciativa de la logia Humanidad, intentó fundar en 1923 una Asociación Propagadora de la Enseñanza Laica y planteó la posibilidad de crear un centro racionalista «como la Escuela Moderna del malogrado Ferrer» que sostuviese sucursales en todo el país.³⁰⁰ Este conjunto de ceremonias nostálgicas, gestos simbólicos e intentos pedagógicos consiguió mantener vivo el mito de Ferrer y de su obra educativa en el imaginario colectivo de la masonería española.

Los datos históricos demuestran que eran desmesuradas las tesis del nuncio en Madrid, monseñor Vico, que sostenía que la masonería internacional, sin más distingos ni salvedades, había logrado un primer triunfo contra España, la Monarquía y, sobre todo, la Iglesia; pero paradójicamente los sectores racionalistas de la Orden del Gran Arquitecto del Universo se empeñaron en darle la razón apropiándose indebidamente los hechos. Por otro lado, para las masonerías racionalistas y para el librepensamiento internacional Ferrer resultó mucho más útil muerto que vivo. El orador de la logia La Catoniana nº 336 de Madrid desentrañó este descarnado juicio en las frases que pronunció durante la tenida magna destinada a conmemorar el sexto aniversario de la muerte del revolucionario, librepensador y masón de Alella. Por su elocuencia merecen ser reproducidas como colofón de este trabajo: «Varios oradores han entonado elegías sobre el cadáver, e indignaciones sobre los políticos que le negaron el indulto. No participo de esta tensión espiritual. El fusilamiento de Ferrer fue un error de la reacción. Ésta es la que debe lamentarlo y lo lamenta, tropezando a cada paso con el cadáver, perseguida en todo el mundo por su espectro. Si Ferrer hubiera podido prever esta actuación suya póstuma, sabiendo que sólo con una ejecución patibular podía engendrar el Ferrer inmortal, se habría lanzado a ella como a una cúpula de supremo deleite anímico. Suprímase el fusilamiento: la personalidad de Ferrer queda mermada en nueve décimas partes. Su muerte fue un renacimiento. Los disparos de muerte al Ferrer corporal y efímero, fueron las salvas de saludo a ese otro Ferrer inmortal recordado en la lápida que tenéis delante y en los monumentos de otras partes. Esta

300. *Boletín Oficial de la Gran Logia Española*, Barcelona, n. 23, 1923.

inmortalidad fue engendrada en la cópula aquella de la muerte con la vida. Por esto lloran su error los políticos que pudieron evitarlo y no lo evitaron. Por eso Maura recuerda como servicio siniestro la captura de Ferrer, cuyo encierro era la liberación del otro Ferrer ideal, y por esto votó el indulto. Maura era la perspicacia política, los otros fueron la personificación de la ignorancia. Deploren éstos su yerro. Sin el, Ferrer habría terminado sus días inadvertido, y su escuela Moderna no habría tenido aquel impulso que le dio el ¡Viva! aquel proferido en Montjuïc, acogido por las olas del mar y empujado en su vuelo por los aires con las ondas conmovidas por los disparos. Llore la reacción su yerro. El yerro suyo es nuestro acierto».³⁰¹

301. «Pro Ferrer», *Boletín Oficial del Grande Oriente Español*, Madrid, 30 de octubre de 1915, n. 282, p. 172.